Mundo Argentino

El ejemplar **10** centavos
en toda la República



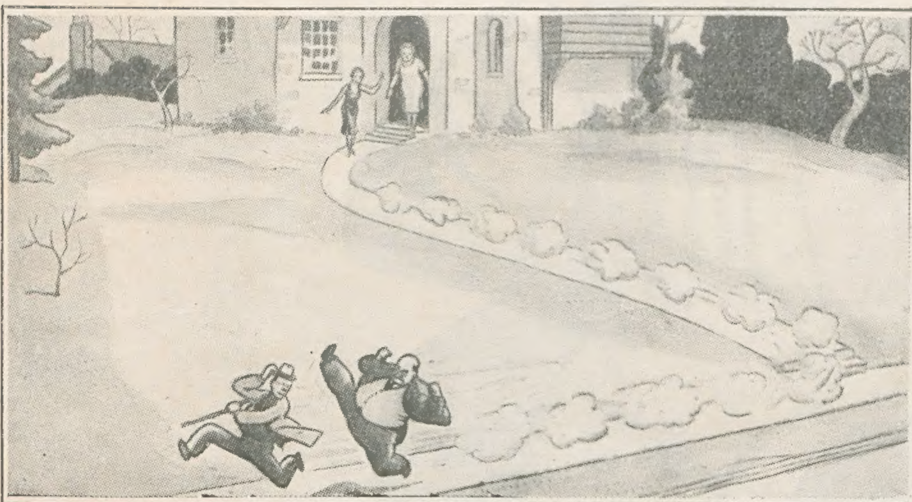


El pintor. — Lo que más me irrita es que encima de lo enojado que estoy se me obliga a pintar sonrisas.
(De "Judge", Nueva York)

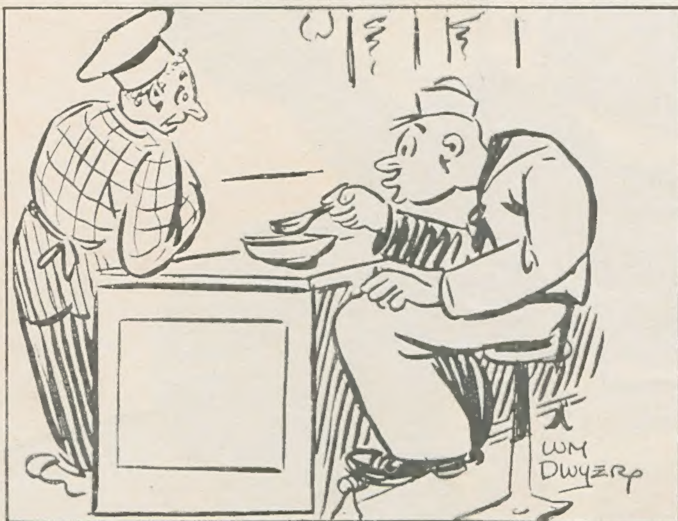


— No es nada grave. Pero deberá guardar cama durante un mes.
— ¡Doctor, este hotel es carísimo!
— Ya lo sé. Soy amigo del propietario.
(De "Dimanche Illustré", París)

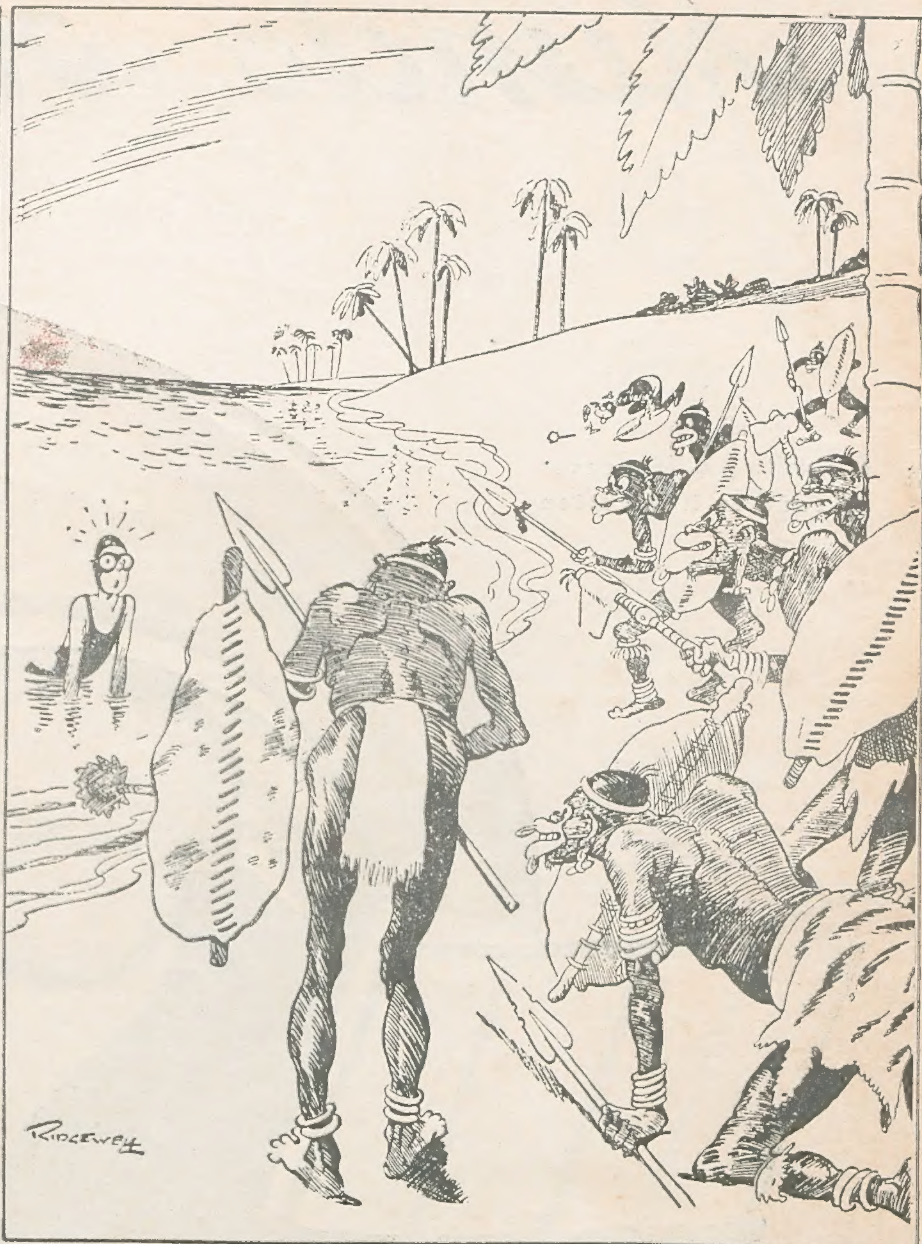
HUMORISMO GRAFICO



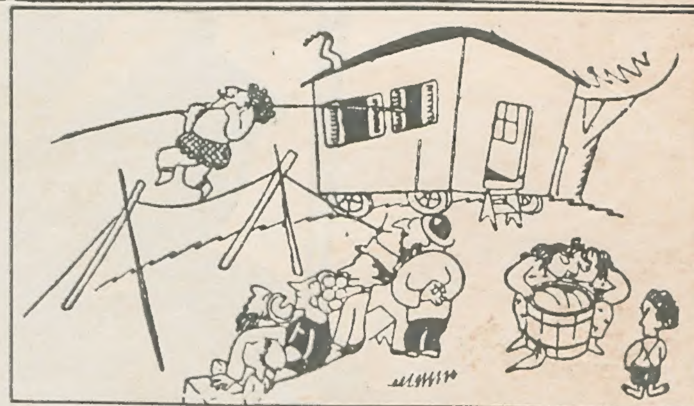
— ¿Qué pasa, hija mía?
— ¡Ay, mamita!, que Enrique ha venido a pedir mi mano a papá.
(De "Judge", Nueva York)



El marinero. — ¿A esto llama usted sopa?... ¡Y pensar que hace dos años que estoy navegando en un líquido como éste!
(De "Judge", Nueva York)



El nadador de larga distancia batió un récord..., pero se equivocó de ruta.
(De "The Humorist", Londres)



La lavandera. — Anda, dile a tu padre que dé por terminada la representación porque necesito la soga para colgar la ropa.
(De "Le Rre", París)



—¿Qué yo he robado un automóvil? ¡Eso es falso, señor comisario! ¡Que me registren ahora mismo!
(De "Buen Humor" Madrid)



Ella. — ¡Pero, hombre, por Dios, cálmate, que luego te pones nervioso..., y la emprendes conmigo, y... te sentirás peor.
(De "A B C". Madrid)

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO — APARECE LOS MIERCOLES
LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Subscripción anual únicamente
Capital (52 números)...... $ 5.— m|n.
Interior „ ...... „ 5.— „
Exterior................ „ 3.— oro
Número suelto........ „ 0.10 m|n.
„ atrasado.......... „ 0.20 „



Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262 - 300
U. T. 60 Caballito, 1020 al 1029
Dirección Teleg.: "Senyah"
Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651 (1er. piso)
U. T. 38, Mayo, 2031, 2032 y 2033
Buenos Aires

AVISOS DEL EXTERIOR. — Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Representantes en el exterior. — En Inglaterra: S. S. Koppe & Co. Ltd., Chronicle House. 72-78 - Fleet Street, London, E. C. 4. En los Estados Unidos: S. S. Koppe & Co. Inc. Times, Building, Nueva York

AÑO XXI — BUENOS AIRES, FEBRERO 18 DE 1931 — NÚM. 1048

NOTAS DE LA SEMANA

CUESTIONES MONETARIAS

El doctor Matienzo ha tratado de demostrar en artículos de "La Razón" que la baja del cambio y la desvalorización de la moneda no son la misma cosa. Así lo enseña Gide en su Curso de Economía Política, tan difundido entre nosotros.

La desvalorización de una moneda hace descender el cambio, pues una moneda no puede cotizarse por más de lo que vale. Así pasó con las monedas europeas desvalorizadas por la guerra. Los precios, los salarios, etc., habían subido escandalosamente en los respectivos países. La moneda estaba positivamente desvalorizada. Apenas hubo que comprar con ella moneda extranjera, la desvalorización se reflejó en el cambio. Pero así como no es lo mismo cuesta abajo que cuesta arriba, la baja del cambio no indica forzosamente que exista desvalorización de la moneda.

Las nociones monetarias que se vulgarizan entre nosotros suelen ser erróneas.

Al obrero se le dice que la baja del cambio perjudica su salario. En efecto, ella encarece los artículos de importación. Pero la creación de un derecho de aduana los encarece en la misma forma. Sólo en este sentido cabe admitir que el salario del obrero pueda sufrir menoscabo, jamás en el de que, por marcar el cambio una depreciación del 20 o del 40 por ciento, el salario del obrero haya sufrido automáticamente una merma igual.

La baja del cambio encarece los artículos de importación, o por lo menos impide su baja. Pero en la actual situación corresponde preguntarse si manteniendo a todo trance la paridad del cambio, el salario del obrero hubiera podido mantenerse a su vez. Es un punto que habría que dilucidar. En Inglaterra, por ejemplo, la cuestión minera se declaró a raíz de la revalorización de la libra. Desde entonces el minero inglés unas veces está sin trabajo, otras está en huelga, y sólo a este ruinoso precio ha podido conservar algo de sus precedentes conquistas en materia de salario y de jornada.

La baja del cambio en estos momentos no es el mayor de los males, y la prueba está en que entre nosotros la desocupación obrera, salvo entre los obreros del campo, no tiene ninguna importancia si se la compara con la de países cuyo cambio se mantiene a la par, como Inglaterra, Alemania, los Estados Unidos, Italia, y ahora también Francia. Y ya que hemos mentado a los Estados Unidos, ¿quién ignora que allí, aunque los han defendido lo mejor posible, los salarios han bajado?

En los tiempos de crisis económica no se puede considerar las cosas con el mismo criterio que en los normales. En los tiempos de crisis económica, la paridad del cambio se paga cara, pues es al precio de la paralización industrial, de la desocupación y de la baja de los salarios.

Es necesario preguntarse cuál sería hoy la situación de la industria argentina, si el cambio se hallase a la par. ¿A qué precios tendría que vender? ¿Qué salarios podría pagar? La cuestión no es hoy la moneda, ni aun el cambio. La cuestión es que pase la crisis, pues de eso depende también la reacción del cambio.

Señor Director de MUNDO ARGENTINO. — Buenos Aires.

La más popular de las revistas argentinas ha contemplado en sus siempre interesantes comentarios el problema de la MISERIA, creado como consecuencia de la desocupación y de la alarmante disminución de salarios, en este estado de crisis general, por que atraviesa la nación.

Por eso ahora esperamos que lo haga, con el calor de siempre, del PROBLEMA que en la hora actual preocupa a milares de trabajadores rurales, comerciantes de campaña, cerealistas o acopiadores, y especialmente a los agricultores y peones víctimas de la depreciación de los cereales, que eran la mayor riqueza argentina.

Cotizados a menos cada día los productos agrícolas y agropecuarios, se han iniciado fuertes movimientos de defensa, y en el presente momento, animados de los mejores deseos y esperanzas, los campesinos de todas las comarcas, de todas las regiones, han hecho un alto en sus tareas, y en medio de una única desesperación esperan aún resignados la solución de la situación creada por los arrendamientos caros, fletes ferroviarios y marítimos elevados, impuestos diversos, que gravan la producción, creando una vida imposible al trabajador de la tierra en este vigoroso y gran país.

MUNDO ARGENTINO, que se ha preocupado siempre de las distintas necesidades y aspiraciones de los habitantes, hará, seguramente, oír su voz en pro del anónimo ejército que, en lejanas regiones, forman esas mujeres, hombres, ancianos y niños que con su siempre voluntario y noble esfuerzo forjan la grandeza moral y material de este pueblo.

Saluda al señor Director

V. EPIFANIO.
Pergamino

LA MAZAMORRA

En los primeros años de este siglo fué popular en Buenos Aires el carro de la mazamorra, aunque entonces ya empezaba a estar en decadencia. Era un furgón de colores claros, blanco y azul celeste, o viceversa, cuyo conductor se anunciaba tocando la corneta. ¡Tu, tu, tu!... ¡Tu, tu, tu!... ¡El carro de la mazamorra!

Había mazamorra con leche y mazamorra sin leche, cual eran las expresiones que se usaban. Sobre todo la primera, era muy sabrosa. Así co-

mo se ha resucitado el negocio de las empanadas, que durante luengos años permanecieron eclipsadas, podría resucitarse el negocio de la mazamorra, y venderse toneladas por día.

En todas las lecherías y chocolaterías, en todas las queserías y mantequerías, en todos los mercaditos, en todas las bombonerías y facturerías, podrían venderse tarros de mazamorra, y el lechero podría repartirla a sus clientes. En Buenos Aires, en el Rosario, en Córdoba, en Avellaneda, en La Plata, en toda ciudad importante, el negocio de la mazamorra podría adquirir grandes proporciones, y las localidades mayores podrían exportarla a las menores.

Por lo que toca a la mazamorra con leche, es probable que el encarecimiento de esta última haya sido parte a la desaparición del carrito de la mazamorra. Pero la mazamorra también podrían fabricarla las grandes empresas de lechería y las cooperativas tamberas.

La mazamorra es un plato criollo que podría contribuir a la salud y bienestar de la población, a la buena alimentación de los niños, al vigor de la raza, y cuyo consumo interesa a nuestra industria lechera, y aun a la producción maicera, máxime cuando la Argentina puede enseñarle a comer mazamorra al mundo entero.

300 KILOMETROS POR HORA

Ya no se necesita el aeroplano para alcanzar velocidades de 300 kilómetros por hora, 5 kilómetros por minuto. Tampoco es menester el automóvil cohete. El automóvil ordinario puede dar esa velocidad. En los Estados Unidos, el capitán Malcolm Campbell alcanzó en unos ensayos la velocidad de 320 kilómetros por hora, casi 90 metros por segundo. No puede estar muy distante el día en que las motonaves naveguen a 100 y 200 kilómetros por hora, y la distancia de aquí a Europa o los Estados Unidos se cubra en el mismo tiempo que actualmente por vía aérea. Y también es de suponerse que no tardemos en ir al Rosario en autovía, a razón de 300 kilómetros por hora.

EL PROGRESISTA JAPON

El gobierno japonés presentó a la Dieta un proyecto reconociendo a las mujeres el derecho de sufragio en las elecciones locales. Se considera, como es lógico, que este sea un paso preliminar hacia el voto femenino en las elecciones parlamentarias. En el Japón el sufragio universal es de ayer mismo. Todavía no hace cuatro años que se realizaron las primeras elecciones bajo ese régimen. Anteriormente regía el voto calificado. Pero hace medio siglo el Japón recién salía de la edad media, y ya es desde hace un tiempo un país moderno. Unos países aprovechan el tiempo, otros lo pierden lastimosamente.

PETROLEO EN ITALIA

Importantes descubrimientos petrolíferos se han hecho en Italia. Ellos están llamados a revolucionar favorablemente la economía de ese país. El combustible es quien mueve la industria y los transportes. Tenerlo barato es asegurarse el éxito industrial, tenerlo propio es librarse de pagar un enorme tributo al extranjero. La preponderancia industrial de Inglaterra, de Alemania, de Bélgica, se debió a la posesión de ricas cuencas hulleras. Ahora que el carbón está en crisis y triunfa el petróleo, la supremacía industrial es de los Estados Unidos, que tras ser el país más rico en carbón, también es riquísimo en petróleo y tomó la delantera en la explotación de ese combustible, y, por añadidura es el amo de gran parte de la riqueza petrolífera extranjera. Países hay, como Méjico, que se señalan por su riqueza petrolífera y que, sin embargo, se encuentran en el mayor atraso industrial. Pero esos países han cometido el error de enajenar sus fuentes petrolíferas a poderosos truts extranjeros. Las concesiones le producen al fisco alguna renta, pero la industria no adelanta con esto un paso. El país tiene que comprar a los truts el propio petróleo que él produce, y todavía tiene que pagárselo a precios extorsivos, pues el cálculo de los truts es que las concesiones les salgan por menos que de balde. Ellos le pagan al gobierno, pero le cobran al país. No será ese el caso de Italia, y si las fuentes petrolíferas descubiertas son realmente tan ricas como se dice, Italia conquistará entre los países industriales el lugar a que legítimamente aspira.

NO TOCAMOS PITO

La señorita Jeanne Juilla ha sido proclamada Miss Europa en el gran salón de fiestas de "Le Journal", de París, por un jurado internacional de artistas, periodistas y empresarios cinematográficos. Próximamente la señorita Juilla se trasladará a Santiago de Chile, donde será adjudicado el título de Miss Universo entre diez y seis reinas de belleza.

Inútil que aquí pululen las chicas lindas, nosotros no tocamos pito en este concurso.

TANGO

Como es propio del período carnavalesco, el tango suena por todas partes. Pero también vuela, y piloteado nada menos que por Mermoz y otros ases. Los franceses tienen un avión Tango, en el cual los pilotos Paillard, Mermoz y cap. Mailloux se trasladaron a Orán para intentar el récord mundial de distancia y duración en circuito.

Aquí ningún avión se llama Tango. Nadie es profeta en su tierra.

POR VIVO

Franz Tausend, que le hizo a Ludendorff el cuento del filo misho, haciéndole creer que fabricaba oro en una lata de kerosene, ha sido condenado a tres años y ocho meses. A él le toca esto por vivo. ¿Cuánto le tocaría a Ludendorff por lo otro?

CARNAVAL SIN CARETA

Un edicto policial ha prohibido, bajo la pena de severas multas, el uso de careta, antifaz y de todo aquello que desfigure el rostro, durante el presente carnaval. Será, pues, el presente, un carnaval sin careta, a cara descubierta, menos peligroso, más seguro, desde luego, que tendrá al menos la ventaja de que deberán ser proferidas ahora con más valentía las guarangadas que antes solíamos oír bajo el disimulo cobarde de las caretas.

TURISMO

En nuestra sociedad se acentúa más cada año la afición a los viajes recreativos, el turismo, que reporta satisfacciones y recreaciones físicas y morales. Este hábito social ha inspirado, naturalmente, la conveniencia de orientar el turismo hacia los muchos y bellos parajes de nuestra república capaces de reportar todas aquellas ambicionadas recreaciones. A esta simpática finalidad tiende, evidentemente, el reciente decreto del Ejecutivo imponiendo un nuevo gravamen a los pasajes para el exterior. Entre las características de la desidia de nuestro pueblo, está el desdeñar, por despreocupación o ignorancia, lo propio y preferir lo extraño por inferior que resulte. No se tiene para nada en cuenta que la riqueza nacional, que por propio espíritu de conservación conviene fomentar, no está únicamente en la producción agropecuaria, sino también en el cultivo y progreso de todas las actividades anexas a la naturaleza pródiga de nuestro suelo, entre éstas las bellezas naturales con su poder de atracción y de sugestión del espíritu.



Y cuando dió al chauffeur la orden: — Mañana a las once menos cuarto...

la viuda de Perez

CUANDO, agotada la conversación, Paquito González se alejó de su lado, la señora viuda de Pérez exhaló el más profundo y sonoro de los suspiros, cual si así se descargara de un peso enorme. Jorgito Ramírez aprovechó entónces la oportunidad de dialogar con la bella viuda, señora de campos y haciendas cuantiosos, bocado apetecido por mil pescadores de dotes, y apuntó su observación:

— ¡Qué pegote, el mocito ése!...

— En verdad. Me resulta de lo más cargoso. Se ha pasado toda la noche diciéndome galanterías.

— Yo en cambio...

— Usted es un idiota — interrumpió ella. — Tan idiota que no me ha dicho ni siquiera una cortesía.

— Señora, debo advertirle que muchas que comenzaron llamándome idiota, terminaron siendo mis amantes.

— Usted no es mi tipo.

— Eso es un lugar común, señora, indigno de personas inteligentes.

— ¿Qué cree usted que sería de nosotras las mujeres y de ustedes los hombres sin el recurso de los lugares comunes?

Y Jorgito, que se creía un pozo de ingenio y que lo era, al decir de alguno de sus amigos, pero un pozo dado vuelta, optó por retirarse, sin saber qué contestar. Le quedaba el consuelo de no ser el primero que llegara junto a la viuda de Pérez, joven, elegante, buena moza, atrayente; con intenciones de enamorarla, y luego abandonara el campo sin haber conseguido siquiera la más condescendiente de las sonrisas.

Terminada la fiesta, media docena de manos se apresuraron a abrir la portezuela del automóvil para que la señora de Pérez pudiera, con la mayor de las comodidades, abandonarse sobre los mullidos cojines de su coche. Y ella agradeció la colectiva muestra de cortesía con una fugaz mirada, que ya era hábito de sus grandes ojos negros, mirada que nadie pudo nunca descifrar.

II

Apoyada la barbilla en el puño y el codo sobre uno de los muchos almohadones que llenaban, por decirlo así, su automóvil, la viuda de Pérez veía desfilar ante su vista las casas que a los costados de la calle huían sin moverse, mientras el soberbio doce cilindros, casi sin ruido, acariciando apenas el pavimento, avanzaba en medio de la noche.

Tras largo rato de no pensar en nada, como si se hubiese ido de la vida, recordó su pasado. Aquel señor Pérez, gordo, coloradote y bajito, puro abdomen y pura calva, que un día llegó para solicitar su mano; los razonamientos del padre, al borde de la ruina, para convencerla de la necesidad de que se casara con el rico estanciero; la boda que dejó boquiabiertos a todos los cronistas de "Sociales" por su suntuosidad; la monótona existencia de días largos y pesados escuchando las charlas insulsas de su marido, que calculaba a razón de tantas vacas el precio de un tapado de pieles, y de tantas fanegas de trigo el costo de un vestido de fiesta; la rápida enfermedad de aquel hombre, que demostró el mismo apresuramiento de irse para siempre que evidenciara por hacerla su esposa; la velada interminable y tediosa de la noche del velorio; el encierro de circunstancias para guardar el luto, y luego de todo aquello, su reaparición en los centros mundanos, soportando el asedio tonto de cuanto gomoso veía en ella, más que una mujer inteligente (que no les convenía por razones obvias), la posibilidad de una aventura, la perspectiva de asegurarse un espléndido pasar gracias a un casamiento que pondría en tales manos la fortuna enorme que Pérez dejó...

Se le humedecieron los ojos. Ella merecía algo más que eso. Necesitaba un hombre que supiera quererla, amarla como hombre, haciendo abstracción de todo lo demás. Que la quisiese tan sólo por su condición de mujer hermosa e inteligente. Pero aquel hombre no había de llegar nunca; ella lo adivinaba. Un extraño temor parecía anunciarle que sus ansias de querer de veras, de gustar un cariño sin dobleces, no llegarían jamás a satisfacerse. Y entonces lloró, no sin olvidarse que el chauffeur podía oírla; lloró hasta que la proximidad de su regia mansión la obligó a secar las lágrimas y empolvarse ligeramente el rostro, para borrar hasta el último indicio de aquel estado especial de espíritu. Al descender del coche, junto a la balaustrada, ya era la misma de siempre: inalterable, indiferente. Y cuando dió al chauffeur la orden: — Mañana a las once menos cuarto, para ir a la Catedral, — en sus labios se dibujaba la sonrisa que mezquinara a sus admiradores.

III

La señora viuda de Pérez seguía viviendo como siempre y aburriéndose, también, como siempre. Un afán desmedido de olvidar, de entregarse a cualquier cosa que la distrajera, la llevaba a todas las fiestas, a todas las reuniones. Era infaltable, y en los círculos sociales constituía el tema obligado de todas las conversaciones: aquí se la elogiaba, y allí, a medio metro de distancia, se hacían mangas y capirotes de su reputación. Ella lo sabía bien; pero le era indiferente todo. Tanto le daba saber que una encopetada señora habíase permitido poner en duda la fidelidad que siempre, a pesar de todo, guardó a su marido, como que un caballero estirado llegase a mentir por enaltecer su prestigio de dama en la más amplia acepción del vocablo. En las pocas horas de soledad que le quedaban, una melancolía inmensa llenaba su alma, y muchas auroras la sorprendieron llorando la suerte inenvidiable de no tener un hijo...

—Todo llega en esta vida—dijo alguien que no tenía otra cosa que decir, y muchos, casi todos, creyeron que era verdad. Entre ellos Panchito Fernández, mozo que había pasado ya el Rubicón de los 35 abriles (aunque nacido en diciembre), sin conocer el regocijante efecto de guardar un billete de quinientos pesos en la cartera o, siquiera, cinco de cien. Elegante, sentándose lo menos posible para que el pantalón no perdiera su línea impecable, ensayando apenas una sonrisa para que las arrugas posibles no malograran el efecto de los diarios masajes faciales, debiendo a cada santo una vela y a cada sastre un traje, era Panchito el prototipo del hombre que vive única y exclusivamente de apariencias. Como si dijéramos un vulgar Julián de Montepío. Incapaz de trabajar en nada, solamente sus acreedores sabían de dónde sacaba para vivir con aparente largueza.

De buenas a primeras el rumor circuló por todas partes, con la velocidad de la llama sobre el reguero de pólvora: Panchito había tenido la suerte de interesar a la señora viuda de Pérez. Muchos fueron los sastres y prestamistas que se restregaron las manos llenos de alegría: por fin, cobrarían siquiera los intereses. Innumerables las felicitaciones que recibió Fernández, y no pocos los ofrecimientos de nuevos créditos, que, por cierto, supo aprovechar de inmediato. Muchos los amigos que repitieron el mismo estribillo:

— Sos un "ranún". Cómo te tenías guardado el asunto y mientras otros rondaban la cocina, vos te vas a tragar el menú solito...

Y seguían los palmoteos, los apretones de manos y los chistes de mal gusto, cargados de picardía y de doble intención.

Cada hora que pasaba, Panchito cerraba el cerco tendido alrededor de la viuda millonaria. No cabía ya la menor duda: ella lo distinguía en toda forma, y él consiguió lo que nadie: hacerla sonreír agradeciendo una gentileza. Ya hasta se hacían pronósticos sobre el reverendo que bendeciría la boda, y la mayor parte de los comentaristas no se resignaban a la idea de que no fuese el obispo. Pero la cosa llegó al colmo cuando cayó la gota que hizo rebalsar la copa:

— Me ha invitado a almorzar mañana con ella, — hizo saber Panchito una buena tarde a sus amigos, y bien pronto hasta en los barrios más apartados se conocía la formidable nueva.

IV

Aquella mañana nuestro héroe abandonó su lecho de modestísima casa de pensión suburbana más temprano que de costumbre. La señora viuda de Pérez habíale dicho que lo esperaba a las once en su casa. Seguramente luego le invitaría a almorzar, y ya no era cosa de esperar para fijar la fecha de la boda.

Se acicaló lo mejor que pudo, y luego que la dueña de casa le hubo cepillado el impecable pantalón a todo vapor, Panchito salió hacia el centro munido de unos pocos pesos que obtuviera en préstamo para adquirir un soberbio ramo de violetas destinado a su bien amada.

Sin mayores inconvenientes hizo la compra, y luego ubicóse en un tranvía, en viaje hacia el aristocrático barrio en que ella habitaba. Pero el tranvía aquél seguía su recorrido por una calle de tráfico ligero, lo que significa que cuando Panchito llegó a casa de la viuda no eran ya las 11, sino las 11.40. Un sudor frío lo bañó de pies a cabeza al constatar el retraso, pero bien pronto se repuso convencido de que la viudita aquélla, de todas maneras, ya era "pan comido".

No sin cierta nerviosidad apretó el botón de la campanilla, y fué la misma señora de Pérez quien salió a abrir la puerta. Al verla, el marido en ciernes no supo qué decir: desmesuradamente abiertos los ojos, la observaba, mientras ella, luciendo un regio traje de aviadora, calzábase el segundo guante.

— Señora, ¿usted de viaje?

— Sí, mi amigo, y de viaje por vía aérea, nada menos.

—Pues yo creí que almorzaríamos juntos...

— Sobraban motivos para que lo imaginara; pero esperé hasta las once y media...

Tiene usted razón para reprocharme, pero la suerte no siempre está de parte de uno, y hoy, precisamente por apresurarme para venir hasta usted, no faltó el tan común accidente callejero... mi Packard doce quedó a la miseria...

— Lo lamento sinceramente, pero ya no hay remedio. Mi chauffeur me invitó a hacer un viaje en avión hasta Montevideo y he aceptado. Nos vamos dentro de pocos minutos.

— Dentro de pocos minutos...

— Sí, y es posible que nos hayamos casado dentro de pocas horas en la otra orilla...

SEGUNDO B. GAUNA

EL HOMBRE QUE NO QUISO PERDONAR A MISS CAVELL

EN estos días se habla nuevamente de miss Cavell, la heroica enfermera inglesa que fué fusilada por los alemanes en Bruselas durante la guerra, acusada de haber facilitado la fuga de algunos de sus compatriotas, y hasta de haber ocultado en su casa a jóvenes belgas y franceses. Ella no lo negó. Por el contrario, declaró que lo había hecho con pleno conocimiento de causa, no ignorando que la ley militar alemana castiga duramente ese proceder.

Miss Cavell fué una verdadera patriota, una mujer que se sacrificó por no dejar de proteger a los hijos de la tierra donde había nacido, y por eso un monumento perpetúa su memoria en la capital de Bélgica, Bruselas, donde fué fusilada el 12 de octubre de 1915.

EN 1906 FUE LLAMADA A BRUSELAS

Desde su adolescencia había demostrado miss Cavell una afición extraordinaria por los servicios sanitarios. A los veintiún años ingresó como aprendiza de enfermera en un hospital de Londres. Tres años más tarde recibía su título y en seguida comenzó a distinguirse entre sus colegas por el fervor y la seguridad que revelaba al atender, a los enfermos. Bien pronto su fama trascendió al extranjero, y en el año 1906 fué llamada a Bruselas para dirigir la Escuela de Enfermeras.

Durante ocho años, miss Cavell puede decirse que no vive más que para sus enfermos. Es la primera en levantarse y la última en acostarse. Para todos tiene una sonrisa de simpatía, una palabra de aliento, algo, en fin, que llena el corazón de esperanza de los desdichados y hace que su permanencia en el hospital sea menos dolorosa.

Durante las vacaciones, la ejemplar enfermera va a Inglaterra para pasarlas junto a su madre, a quien mima con su inagotable ternura. Pero terminado el asueto anual, miss Cavell vuelve con renovadas energías a la cabecera de sus enfermos para continuar su apostólica misión de mujer que ha venido al mundo para ser la madre de todos los señalados por la fatalidad.

EL ESTALLIDO DE LA GUERRA EUROPEA

Llega el verano de 1914, y con él estalla la espantosa hecatombe que hizo trepidar el mundo y mancharlo de sangre. Bélgica se declara neutral; pero como Alemania invade su territorio para dirigirse a Francia, se ve obligada a intervenir. Miss Cavell no duda un momento lo que debe hacer: su deber es seguir al frente de la Escuela de Enfermeras de Bruselas. Ahora su amor por el prójimo puede manifestarse más ampliamente, ya que la locura de los hombres se ha entregado a la masacre, llenando los hospitales de infelices que gimen, se retuercen, lloran llamando a su madre lejana que no puede venir para recibir su postrer aliento.



En este lugar de la prisión de Bruselas fué donde cayó fusilada la heroica enfermera miss Cavell
Foto N. N.

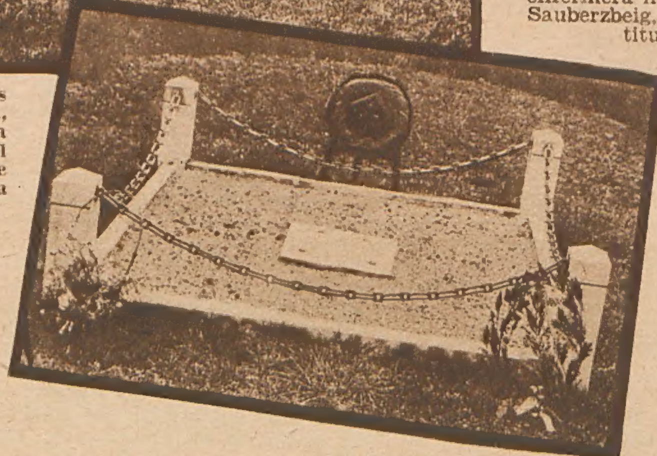
Miss Edith Cavell, fusilada por los alemanes el 12 de octubre de 1915
Foto N. N.



El monumento que se levanta en Bruselas para perpetuar la memoria de la mujer que supo sacrificarse por amor a sus compatriotas
Foto Photopress



Cuando la infeliz miss Cavell rodó por tierra, aún alentaba en ella la vida. Entonces el oficial que mandaba el piquete se arrodilló ante ella para darle el tiro de gracia
Foto Wide World



He aquí la sencilla tumba donde descansan los restos de la abnegada directora de la Escuela de Enfermeras de Bruselas
Foto Atlantic

La plácida Escuela de Enfermeras se ha convertido, naturalmente, en doloroso hospital de sangre. Allí llegan diariamente soldados horriblemente mutilados, a los que hay que prestar los auxilios que se pueda. Miss Cavell se multiplica. Ella está en todo. Dirige personalmente el hospital, y sus subordinadas ven en ella el ejemplo más hermoso que sus ojos contemplarán en el mundo. Mientras los hombres se destruyen mutuamente, con una saña que entristece el corazón de los que nunca aceptarán la barbarie de la guerra, la heroica mujer se desvive para aliviar el dolor de las víctimas de la tragedia.

A ella no le importa que el desgraciado sea alemán, o belga, o inglés: para ella todos son lo mismo. Lo que desea es que a nadie le falte el auxilio de la ciencia. Hasta para el más horrorosamente mutilado tiene una palabra de afecto que va a iluminarle hasta el fondo de su alma desesperada.

MISS CAVELL EN LA PRISION

Pero un triste día, el 5 de agosto de 1915, una patrulla de soldados alemanes se presenta en el hospital y la lleva prisionera. Ella no se inmuta. Serenamente abandona aquella santa casa donde tantos dolores ha aliviado, y entra en la prisión militar de Saint Gilles con la misma estoica serenidad.

Para el mundo no ha sucedido nada, preocupado como está por la horripilante tragedia de la guerra, en la que mueren diariamente miles y miles de vidas jóvenes, verdaderas promesas tronchadas en flor. Sólo casi un mes después de ingresar miss Cavell en la prisión, llega la noticia a Inglaterra. De aquí se solicitan informaciones oficiales, y se contesta que miss Cavell "confiesa haber ocultado en su casa soldados ingleses y franceses, así como belgas, en edad de tomar las armas, todos deseosos de acudir al campo de batalla. De haberles proporcionado dinero para su viaje a Francia y de haberles facilitado su salida de Bélgica, procurándoles guías para atravesar la frontera holandesa".

Era verdad. Miss Cavell no negó nunca los cargos que se le hicieron, pues estaba convencida de haber procedido de acuerdo con los dictados de su conciencia de patriota.

EL CAUSANTE DE LA MUERTE DE MISS CAVELL

Hay una figura siniestra sobre la cual debe caer todo el peso de la culpa de la muerte de la heroica enfermera inglesa. Es el general von Sauberzbeig, quien quedó como substituto del general gobernador von Bessing, que había sido autorizado para tomar baños en Alemania. El general Sauberzbeig, demostrando una ferocidad increíble, no se apiadó ante las muchas peticiones de indulto que recibió hasta minutos antes de la ejecución de la pena. Siendo el prototipo del militarote bárbaro, con insaciable sed de venganza, debía conducirse como lo hizo, desoyendo el clamor que suplicaba la conmutación de la pena de muerte por la de reclusión perpetua.

El entonces embajador de España en Bélgica, marqués de Villalobar, se interesó en forma conmovedora por la suerte de la mujer extraordinaria que estaba en capilla. Fué a verlo al general Sauberzbeig, y éste lo recibió con frialdad, y hasta estuvo grosero con él. En vano fueron todos los ruegos del marqués de Villalobar. Duro e inflexible, el hosco militar no se inmutó cuando el solici-

tante describió la vida ejemplar de la mujer que iba a ser ejecutada. Aquel hombre parecía de mármol, y después de haber negado repetidas veces el perdón, se puso de pie y le dijo brutalmente al marqués de Villalobar:

—Señor, nuestra conversación ha terminado.

Y se retiró mirando fieramente al hombre que casi lloraba suplicando.

LA SERENIDAD ANTE LA MUERTE

Hasta en sus últimos momentos estuvo serena miss Cavell, valerosa mujer a quien no hizo estremecer la idea de su muerte inminente. La última noche que pasó en capilla la vió Mr. Gahan, cura de la parroquia anglicana de Bruselas, y se maravilló al encontrarla impasible, como si la que fueran a ejecutar no fuese ella.

Le dió al cura algunas cartas para seres queridos, en las que les enviaba el último adiós, y le hizo algunos encargos que el sacerdote prometió cumplir solemnemente.

—He visto tantas veces la muerte de cerca, que no me causa terror — le dijo sencillamente al cura, que lloraba ante aquel noble espectáculo de entereza digno de un hombre fuerte.

Y apenas amaneció el 12 de octubre de 1915, miss Cavell era ejecutada, diciendo al morir al sacerdote que la acompañaba:

—No se apure. Nos volveremos a ver.

Sus ojos se elevaron al cielo y aguardó sin pestañear el momento terrible de la ejecución. Así supo morir esta verdadera mártir del patriotismo, con la grandeza de los que se entregan a la llama devoradora de un ideal. El general Sauberzbeig pudo haberla indultado, y es posible que miss Cavell estaría ahora en libertad, dispuesta, como siempre, a aliviar el dolor de los desdichados que van en busca de remedio para sus males a la sala de un hospital; pudo haberla perdonado, pero para perdonar es necesario, ante todo, tener corazón...

PEDRO BARRANCO

Vamos a ver...

Entre amigas:

—¿Has notado que corta de vista es Matilde?

—Sí.

—Me han dicho que usa gafas hasta para dormir.

—Será para conocer a la gente que ve en sueños.

—Doctor, ¿cuánto le debo?

—Me debe usted la vida, querido cliente.

—¡Ah! Pues no le debo nada, porque la vida para mí no tiene ningún valor.

Entre marido y mujer:

El.— Mira, querida, si las cosas se ponen peor, podemos ir a vivir con tus padres.

Ella.— No es posible. Viven con mis abuelos.

—¿Ha hecho usted algo para la emancipación de la mujer?

—Sí.

—¿Qué ha hecho usted?

—He permanecido soltero.

—Lo felicito, señor González; ayer conocí a su hijo, que es muy amable y cortés. Se ve que ha recibido buena educación.

—¡Oh, sí, señora! Y yo le recomiendo siempre que sea cortés con las damas, sobre todo con las que ya no son jóvenes.

—Ya tengo todo el material necesario para mi obra "Decadencia de las supersticiones"; pasado mañana la comienzo.

—¿Y por qué no mañana?

—Mañana es viernes.

—¿Te han dado tus padres el consentimiento para nuestra unión?

—Todavía no. Papá no ha dicho su opinión, y mamá la está esperando para decir lo contrario.

—¿No es extraordinario que muchas veces los hombres inteligentes parecen tontos?

—¿Lo dice usted por mí?

—¡Oh, no! Usted es lo que parece!

—Esa Susana es una miserable. Ha dicho no sé cuántas calumnias respecto de mí.

—Más daño te haría si dijese las verdades.

Entre atorrantes:

—Los políticos... ¡bah! cambian de opinión como de camisa.

—Privilegio de los que tienen camisa.

—Sólo me casaría con una mujer rica.

—¿Así que lo harías por el interés?...

—¡Qué esperanza! ¡Por el capital!

La cocinera llega del mercado con un pez que no tiene muy buen aspecto. La señora lo huele y dice:

—Está un poco malo este pescado.

—No, señora, ya verá usted cómo se pone con las trufas.

—¿Pero pasará con las trufas?

—Lo mismo que la señora cuando se pone los diamantes.

Una señora pregunta a un estadista:

—Si las mujeres fuesen admitidas a todos los empleos, ¿cuál me daría usted?

—El de guardiana de sordomudos.

—¡Vaya una idea!! ¿Y por qué?

—Porque o ellos aprenderían a hablar, o usted aprendería a callarse.

Un viajero andaluz, que estaba muerto de frío, llegó a una venta; pero estaba tan llena de pasajeros que no había lugar en la lumbre.

—Patrón—dijo el viajero en alta voz,—lleve usted un par de huevos fritos a mi caballo.

—¡Qué! ¿Come huevos su caballo?

—Haga usted lo que le mando.

Al oír estas palabras todos los que estaban adentro corrieron a la cuadra para presenciar esa rareza, y entretanto nuestro viajero se calentó con toda libertad. Vuelve el patrón, y le dice:

—Su caballo de usted no quiere absolutamente huevos; ya me parecía a mí imposible.

—¿De veras, no los quiere?

—No, señor, no.

—Pues entonces me los comeré yo.

El banquero Levy ve entrar en su despacho a su amigo Kahn, que lleva en la mano un maletín.

Buenos días, Kahn. ¿Cómo estás?

—Bien. Muchas gracias. ¿Y tú?

—Bastante bien. Gracias.

—Tengo que pedirte un pequeño favor, Levy. Salgo para Kowo dentro de un instante, y con tal motivo te ruego que me guardes estos setenta mil francos que traigo en este maletín.

—Nada más fácil, hombre.

—Gracias.

—Espera... Aquí tienes un recibo del depósito.

—No. Tengo confianza en ti. Además, un recibo puede extraviarse.

—Pero, Kahn, ¡mira que yo puedo morirme, y si te parece, voy a llamar a mi apoderado y a mi cajero, y contaremos los setenta mil francos en presencia tuya!

El banquero manda llamar a sus dos empleados, cuentan el dinero, y ruega al cajero que guarde el maletín con los setenta mil francos. Y Kahn se marcha después de dar las gracias a su amigo por el favor.

Seis semanas después se presenta en el banco Kahn.

—Buenos días, Levy.

—Buenos, Kahn; ¿qué deseas?

—Si no tienes ningún inconveniente, te agradeceré que me devuelvas los setenta mil francos que te dejé en depósito.

—¿Tus setenta mil francos?

—Sí.

—¿Qué setenta mil francos?

—Los que te di a guardar antes de partir para Kowo.

—¿Que me has dado a guardar a mí setenta mil francos? No tengo el menor recuerdo de ello.

—Sí, hombre, sí. Acuérdate. Estaban presentes tu apoderado y tu cajero cuando te hice entrega del dinero.

—Bueno, pues, ahora los llamaré.

Comparecen ambos empleados.

Por las últimas lecturas hemos sabido que...

●●● la palabra "aristocracia" **SIGNIFICABA ORIGINARIAMENTE EL GOBIERNO DEL PAIS POR LOS HOMBRES MAS BUENOS**, más instruídos e inteligentes.

⁂

●●● entre las piedras preciosas con virtudes naturales está la amatista. **CREIASE, EN LA ANTIGÜEDAD, QUE BASTABA LLEVARLA PARA CURARSE DE LA EMBRIAGUEZ.** Las más hermosas amatistas proceden del Uruguay y del Brasil.

⁂

●●● la teca es un árbol que da una madera durísima, pero de difícil utilización. Dicho vegetal **CRECE TAN LENTAMENTE QUE NECESITA UN SIGLO PARA TENER TREINTA METROS DE ALTURA.**

⁂

●●● un guardia de Pedro el Grande **FUE EL PRIMERO QUE OSTENTO EL TITULO DE CONDE DE TOLSTOI, ILUSTRADO POR EL CELEBRE ESCRITOR RUSO.** Era guardia del zar y tenía la consigna de no dejar pasar a nadie, cuando cierto príncipe, alto dignatario de la corte, enfurecido por la negativa del modesto centinela, le cruzó la cara con su látigo. Enterado el zar, dió al guardia su propio bastón para que golpease al iracundo noble, y, como éste protestase de que no podía ser tocado por un villano, el monarca hizo en el acto general y conde al modesto servidor.



...en regiones muy abundantes en duraznos, como California, por ejemplo, **SE UTILIZAN LOS CAROZOS EN LUGAR DE CARBON, PORQUE PRODUCEN MAS CALOR QUE LA MEJOR HULLA.** Los carozos de durazno, reunidos en grandes cantidades, se venden al por mayor después de secos.

⁂

●●● al Sur de Francia **EXISTE UN ARCO DE CEMENTO COCIDO QUE FUE CONSTRUIDO EL AÑO 56 DE NUESTRA ERA** y se conoce con el nombre de "Puente del Guarda".

⁂

●●● las aguas del gran salto Del Labrador **HAN EXCABADO UN ABISMO DE MAS DE MIL METROS DE PROFUNDIDAD.**

⁂

●●● en los parques y jardines públicos de Río de Janeiro pueden admirarse numerosos ejemplares de "jabotijaba", uno de los árboles **MAS HERMOSOS DE LA FLORA MUNDIAL, NO SOLAMENTE POR LA FORMA, SINO POR SU COLOR.** Produce también deliciosos frutos que brotan curiosamente en la corteza del tronco y de las ramas más gruesas.

⁂

●●● la creencia de la buena **SUERTE TRAIDA POR UNA HERRADURA DE CABALLO ENCONTRADA EN LA CALLE TIENE ESTE ORIGEN.** Los romanos empleaban herraduras de oro y de plata para herrar sus caballos y es natural que el hallazgo de uno de estos objetos fuera para el pueblo un motivo de alegría. Se cuenta que lord Duncaster, embajador de Gran Bretaña en París, hacia 1626, para dar idea de su magnificencia **HACIA HERRAR SU CABALLO CON HERRADURAS DE PLATA, QUE SE DESPRENDIAN AL MENOR CARACOLEO**, y llevaba en su séquito un herrador que las reemplazaba por nuevas cada vez. De modo que iba sembrando a su paso reluciente pedazos de plata, considerados como verdadera fortuna al ser recogidos por el caminante.



"¡Fainá caliente!", por José Giraldez (Capital)

NUESTROS LECTORES FOTOGRAFOS



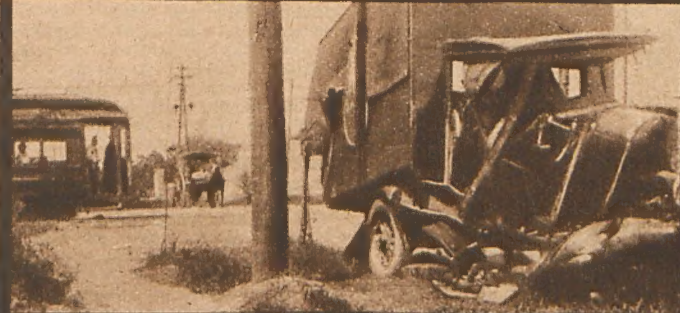
"La lectora precoz", por J. Rampoldi (Capital)



"El idilio de los humildes", por Héctor Paladi (Capital)



"De vuelta al puesto", por Antonio Hernández (Cuadro Nacional)



"Resultado de un paso a nivel sin barreras", por Jenaro S. Díaz (Capital)



"La chacra", por Daniel Gutiérrez (Doblas)



"Crinolina", por Tita Díaz Rolón (Moreno)

VILLA



Al ver el inusitado movimiento que reinaba en esta calle de Villa Urquiza noroeste, el cronista preguntó lo qué ocurría al secretario de la Sociedad de Fomento "Esteban Echeverría", señor Baldor, y éste, visiblemente emocionado por el espectáculo que ofrecía la alegría vecinal, respondió: "Hoy es domingo y ha llegado el carro recolector de basuras, y, como usted comprenderá, para el barrio eso significa todo un acontecimiento digno de ser festejado". En efecto, los vecinos, chicos y grandes, daban pruebas de gran alborozo al comprobar la visita del basurero. Por aquellos parajes, la presencia de un carro recolector de basuras no es un espectáculo muy común. Y es de lamentar que esto ocurra en nuestra capital, que presume ser una de las más higiénicas y adelantadas del mundo. Sobre este particular se muestran un poco escépticos los vecinos de la inmensa zona comprendida entre las calles Avenida de los Constituyentes, Republiquetas, vías del Ferrocarril C. A. (Rosario) y Congreso, radio dentro del cual actúan con verdadero celo las siguientes sociedades de fomento: "Esteban Echeverría", "Villa Urquiza Noroeste" y "Villa General Urquiza". Con sólo recorrer algunas calles fácil es comprobar el escepticismo vecinal, pues abundan los sitios donde las basuras permanecen días enteros tiradas en plena vía pública. Por allí el servicio de limpieza se efectúa con mucha deficiencia, no obstante los esfuerzos que actualmente realizan las autoridades para mejorarlo

Los hermosos eucaliptos que dan frente a la calle Republiquetas, en una extensión de varias cuadras, pertenecen a la antigua quinta de Saavedra que, en realidad, es un magnífico parque pobladísimo de toda clase de corpulentos árboles, y al que, desgraciadamente, no tienen acceso los vecinos... ni los fotógrafos, si no es con un permiso especial. Diversas son las publicaciones que se han hecho para incitar a la Comuna que adquiera la quinta con el fin de convertirla en parque público, con lo cual no sólo se beneficiarían varios barrios de la zona noroeste de la capital, sino ésta en conjunto, que de tal modo vería aumentado su cada día más escaso porcentaje de espacios libres. No olvidemos que nuestra ciudad sólo tiene un 4.61 por ciento de espacios libres, mientras Viena cuenta con 25 por ciento, Londres 20 por ciento, Bruselas 20 por ciento, Berlín 15 por ciento y París 12 por ciento. Urge, pues, crear nuevas plazas y parques en todos los barrios. La soberbia quinta de Saavedra ofrece, sin duda, una oportunidad como no existe otra en toda la ciudad. ¡Dios libre al lector de suponernos interesados en la venta, confundiéndonos con un vulgar comisionista! Nuestro deseo no es otro que el de mejorar las condiciones sanitarias y estéticas de la urbe, y que el pueblo, que tan altos impuestos paga, tenga en abundancia lugares donde recrearse y descansar. Y para eso nada mejor que los parques, plazas y jardines que, cuando no se tienen o faltan terrenos donde hacerlos, no hay más remedio que adquirirlos, sin olvidar que el dinero del pueblo, por ser sagrado, hay que manejarlo con prudencia



En la esquina de las calles Aispurúa y Republiquetas se están levantando varias casuchas de madera en abierta contravención con lo que disponen las ordenanzas municipales que, según tenemos entendido, se han dictado para cumplirlas. El artículo 547 del Digesto Municipal establece, en forma terminante, que "dentro del radio de la capital federal queda totalmente prohibida la construcción en barro o en madera, aun en el interior de las casas". Y muy serias han debido ser las razones que han inspirado la redacción del precitado artículo, porque el número 550 prohibe "cualquier reparación, por insignificante que sea, en las construcciones de madera existentes. Sin perjuicio de aplicar las penalidades que correspondieran, el Departamento Ejecutivo podrá exigir la inmediata clausura y demolición de toda construcción de madera que se refaccionara en contravención a esta disposición". A pesar del estrepitoso final del artículo, donde el predominio de las palabras que terminan en "ón" amenaza en forma catastrófica a los que infrinjan la ordenanza, nada se hace, como lo prueba la fotografía, para evitar que algunos barrios degeneren en algo parecido a un campamento de gitanos o no sean más que un antiestético conjunto de cajones de autos puestos de pie



Estos buenos ciudadanos que se han colocado en línea de batalla, tan sonrientes y seguros de que "alguna vez serán oídos", son los miembros de las comisiones directivas de las Sociedades de Fomento "Esteban Echeverría" y "Villa Urquiza Noroeste". La primera actúa en la zona comprendida por las calles Congreso, Burela, Republiquetas y Avenida de los Constituyentes, y la segunda dentro del barrio que limitan las calles Iberá, Republiquetas, Triunvirato y Ceretti. Estas dos entidades realizan con todo entusiasmo una fructífera labor en provecho del progreso edilicio de la zona. Es claro, de todo lo que solicitan a las autoridades para el barrio sólo obtienen una mínima parte. Muchas veces, para lograr tan sólo el arreglo de una cuneta o la colocación de un paso de piedra tienen que redactar decenas de notas y ambular semanas enteras por las oficinas municipales. No importa. Prosiguen su labor sin desmayos confiando plenamente en el porvenir. La obra de colaboración que efectúan estas sociedades debe ser vista con simpatía por las autoridades. En barrios modestos, que están en formación, como buena parte de Villa Urquiza Norte, no es posible negar que entidades como las que hemos citado más arriba cumplen una función digna de aplauso. Debemos confesar, sin embargo, que no lo entienden así todas las oficinas municipales donde los expedientes iniciados por estas instituciones populares sufren incomprensibles demoras como si trataran asuntos extraños a la repartición. Teniendo en cuenta el gran número de sociedades de fomento que actualmente actúan dentro del municipio y los múltiples pedidos o reclamaciones de interés general que diariamente formulan, no se explica la indiferencia o poca diligencia de los funcionarios para facilitar la cooperación vecinal cuando ésta, de acuerdo con lo que dispone el Digesto, tienda a señalar "las deficiencias que constaten y sugiriendo las medidas que estimen eficaces para subsanarlas".

En esta esquina — Altolaguirre e Iberá — se repite la escena que nuestro fotógrafo sorprendió en la calle Beethoven, con la única diferencia que aquí el caballo que pastorea en plena calle es blanco, y no negro, como el que hemos visto antes. Por otro lado, esta esquina se encuentra en pésimas condiciones. Cuando llueve es imposible cruzarla. No hay pasos de piedra ni las profundas zanjas están en las condiciones que la higiene pública reclama, ni hay quien cuide de arreglar los tremendos pozos que dificultan el tránsito de los vehículos. Tanto la Sociedad de Fomento de Villa Urquiza Noroeste, como el vecindario en general, hace años que vienen reclamando la pavimentación de la calle Altolaguirre desde Congreso a Republiquetas con lo cual habría, por lo menos, una vía de comunicación, de Norte a Sur, en condiciones de ser aprovechada con cualquier tiempo, permitiendo, asimismo, la instalación de alguna línea de ómnibus. También corresponde señalar aquí la necesidad que existe de pavimentar la calle Manuela Pedraza, de Avenida de los Constituyentes a Colodrero, lo que haría factible el tráfico de Este a Oeste. En lo que concierne a pavimentación, como se ve, no pueden ser más modestas las aspiraciones vecinales, y es de esperar que las autoridades incluyan ambas calles en alguno de los planes próximos a ejecutarse



Después de dar muchas vueltas y contemplar paisajes ingratos, llegamos a esta calle que lleva el nombre del inmortal autor de la novena sinfonía. Se llama Beethoven. El estado en que se encuentra sólo puede ser comentado con los majestuosos acordes de La Pastoral. En toda su extensión las escenas rurales se suceden con enternecedora frecuencia. Tan pronto son unos cabritos que saltan alegres por entre pintorescos montículos de desperdicios, como no faltan los patos caseros que se zambullen en las verdosas aguas de las zanjas o en las improvisadas lagunitas callejeras. En la fotografía aparece una cuadra de la tan campestre vía pública convertida en corralón. Un carro con las varas mirando al cielo obtruye el tráfico. A su lado, un escuálido mancarrón sueña con la venturosa conquista de un pesebre repleto de alfalfa. Y los vecinos, para no ser menos, sueñan con la visita de algún inspector municipal que conozca lo que dispone el voluminoso Digesto Municipal en la página 1091 o 424, donde entre otras cosas dignas de ser conocidas por un inspector, se establece la prohibición de lavar caballos o vehículos en cualquier paraje público y convertir las calles en verdaderos corralones, provocando las consiguientes molestias al vecindario

URQUIZA



Dando frente a la plaza J. B. Alberdi, y entre las calles Núñez, Manuela Pedraza, Acha y Machain, se encuentra esta manzana baldía que fué donada a la Municipalidad hace muchos años. Suponía el ingenuo donante que la Comuna realizaría en el terreno alguna obra de utilidad pública o, por lo menos, la colocaría en las condiciones que prescriben las ordenanzas. ¡Candorosa ilusión! La Sociedad de Fomento Villa General Urquiza ha efectuado varias gestiones para que se le diera un destino al baldío, y el ex intendente Cantilo dictó una resolución para que se creara allí un gimnasio infantil, previo los "estudios" correspondientes. Existe la resolución y existen los "estudios". Lo único que no existe es el gimnasio. En cambio, ha surgido, no sabemos si por decreto, una indecorosa vivienda de madera que está en pugna con los 3571 artículos del impresionante Digesto Municipal. El dueño del "inmueble", en vista de que la Municipalidad nada hacía para entrar en provechosa posesión del terreno donado, resolvió ubicarse él. Y allí está la casucha, en pleno terreno comunal, como vivo símbolo de negligencia edilicia. Además, debemos recordar que la Municipalidad es la encargada de aplicar la ley de cercos y veredas y, observando la fotografía, el lector preguntará: ¿y quién obliga a la Municipalidad a hacer lo que ella pretende imponer a otros? Lo que ocurre con esta desdichada manzana es una muestra viva del abandono y la desidia que caracterizan el curso de ciertas tramitaciones edilicias. La dilación sistemática de éstas, casi siempre injustificada, da ocasión a vergonzantes espectáculos urbanos como el que presenta ese terreno baldío al que la Municipalidad, no obstante haberle sido regalado, no supo hasta ahora sacarle el provecho conveniente en beneficio del barrio

A pesar de contar con buenas construcciones y nutrida población, las manzanas comprendidas entre las calles Triunvirato, Altolaguirre, Congreso y Guayra carecen de un mínimum de urbanización. El hecho de ser un barrio de reciente formación no disculpa la ausencia de toda acción edilicia. Sería harto fatigoso hablar de las múltiples deficiencias que allí existen. Basta saber que ni luz tienen los vecinos. Sólo de cuando en cuando, el poético resplandor de la Luna ilumina el barrio. Como si esto fuera poco, en invierno, o durante las épocas de frecuentes lluvias las inundaciones mantienen en perpetua alarma al vecindario. Las comunicaciones quedan cortadas. Todas las aguas que van al arroyo Maldonado y que vienen de Villa Pueyrredón o de la parte noroeste de la villa, se concentran en los alrededores de la zona que comentamos, haciendo imposible el acceso a ella. Convendría que la Municipalidad se preocupara por la situación de este vecindario y buscara, cuanto antes, la forma de realizar allí algunas mejoras. Aquí — nos dijo un vecino — todos pagamos religiosamente los subidos impuestos comunales esperando, pacientemente, que algún día las autoridades retribuyan nuestra pesada contribución económica realizando las obras más indispensables para que nuestra existencia, dentro de esta gran ciudad de Buenos Aires, esté un poco más en armonía con el progreso general alcanzado



En la calle Valdenegro, entre Manuela Pedraza y Núñez, está instalada la escuela número 20, del Consejo escolar número 16. Esta espaciosa escuela tiene tres turnos: mañana, tarde y noche (adultos). Lo cual quiere decir que la concurrencia de alumnos es muy grande a toda hora. ¡Lástima que sea tan difícil llegar a la escuela los días de lluvia! La calle Valdenegro no está pavimentada, y el adoquinado más próximo hay que ir a buscarlo a tres cuadras de distancia. En consecuencia abunda tanto el barro por aquellos parajes, que en diversas ocasiones, especialmente en invierno, se han tenido que suspender algunas clases por imposibilidad material de atenderlas. Las más variadas proezas tienen que hacer los niños para andar por semejantes andurriales sin manchar el inocente, blanco y obligatorio delantal. No hablemos de lo que pasa de noche. Sólo los adultos que poseen botas... y espíritu heroico, se atreven a frecuentar las clases. Con lo dicho queda demostrado que la pavimentación de la calle Valdenegro, de Iberá a Núñez, es imprescindible. No menos urgencia hay en adoquinar la calle Núñez, de Acha a Triunvirato, y esta última de Quesada a Núñez, con lo cual se lograría unir Saavedra con Villa Urquiza, y sería posible establecer alguna línea de ómnibus. En la actualidad los vecinos deben caminar cuadras y cuadras para obtener algún medio de transporte





Estamos en la calle Iberá, entre Andonaegui y Bucarelli y, francamente, no estamos nada bien... Porque una cosa es ver la fotografía y otra haber recorrido la callecita de marras con 33 grados a la sombra... de los dos únicos arbolitos que se ven al fondo. Muchas son las calles de Villa Urquiza, especialmente de Congreso hacia el Norte, donde la falta de árboles torna angustiosa la marcha del desdichado peatón que tenga que recorrerlas en los meses de verano. "Por aquí — nos dice en una nota la Sociedad de Fomento Villa General Urquiza — no hay forma de defenderse de los rayos solares, y como este es un barrio modesto, y no tenemos rascacielos, ni siquiera queda el consuelo de caminar arrimado a la pared." ¿Por qué el señor Director de Paseos no envía alguien que compruebe lo que antecede? Pero no sólo el señor Tahys debería hacer una visita al barrio: también convendría que fuese por allí el Director de Saneamiento para cerciorarse del estado en que se encuentran las zanjas... y su mal perfumado contenido. Iberá en Guaraní quiere decir "agua caliente". Convengamos que entre el nombre de la calle y las turbias aguas que corren..., no, que permanecen estancadas y descompuestas en las cunetas semanas enteras, hay apreciable distancia. Lo que por allí brilla no son, precisamente, las aguas, sino la falta de una cuadrilla municipal. Otro tanto corresponde decir de la calle Bucarelli, de Iberá a Republiquetas. Hemos citado tan sólo dos calles, pero, en realidad, hablando de las zanjas y cunetas bien podríamos extender estos comentarios a otras calles de Villa Urquiza Norte que se encuentran en idéntico estado. De ahí que en verano la vida por aquellos parajes se torne molesta, pues las aguas detenidas en las zanjas se convierten en criaderos de mosquitos y otros insectos

Después de recorrer la zona en que actúa la Sociedad de Fomento Villa General Urquiza, o sea el radio comprendido por las calles Triunvirato, Republiquetas, vías del F. C. C. A. (Rosario) y Congreso, llegamos, sudorosos, al selvático lugar que muestra la fotografía. En ella aparecen contemplando con filosófica resignación el tupido matorral, el señor Mas Sabio, presidente de la sociedad nombrada; Vicente Senatore, vicepresidente primero; Manuel Alonso, vicepresidente segundo; Pascual Sanz (hijo), secretario general; Enrique E. Mamoli, secretario y José Serrano, tesorero; todos los cuales prestaron su concurso para que nuestra recorrida informativa fuera más grata y provechosa. Al enfrentar la calle Quesada y las vías del ferrocarril, toma la palabra el presidente de la institución vecinal y dice: "Señor cronista, en esta esquina se reúnen todas las aguas de una extensa zona; las vías del ferrocarril pasan a más de cuatro metros sobre el nivel de la calle. Nosotros hemos solicitado la instalación de un puente dejando las vías al nivel actual y abriendo la calle Quesada que, por una circunstancia favorable del terreno, vendría a ser la única calle no afectada por las barreras, y por donde tendría libre salida, a toda hora, el tráfico bastante intenso de la zona, lo que significaría brindar el mismo desahogo que actualmente da la Avenida El Cano en su cruce con las vías del F. C. C. A. Lo que proponemos es muy factible y no implica un gran gasto. Esperamos que así lo entiendan las autoridades y la empresa para bien del progreso de nuestra zona



La calle Congreso hace cinco años que está pavimentada. Es una de las calles más importantes de Villa Urquiza. Así lo han entendido los vecinos, que se han apresurado a construir hermosas veredas como la que aparece en el primer plano de la fotografía. Pero hay todavía propietarios que proceden como si vivieran en alguna ignorada selva africana. Y uno de ellos es, sin duda, el que posee el terreno ubicado en la calle Congreso al 4400, cuyo frente montañoso constituye un incalificable atentado a los más elementales preceptos de cultura urbana. No hablemos de la ley 11545 (cercos y veredas) para recordar sólo que el artículo 992 del Digesto establece que a todo propietario de un terreno baldío o edificado, situado frente a una calle pública, en la cual la Municipalidad pueda dar línea y nivel definitivos, está obligado a construir en su frente y mantener en buen estado el cerco, si no hubiera fachada, y la vereda reglamentarios..." Para el muy tacaño vecino que mantiene el frente de su propiedad en la forma vergonzosa que delata la "foto" no existen ordenanzas, ni hay, al parecer, una autoridad que lo ponga en "vereda". Nada sería que mantuviera su baldío convertido en un cajón de basuras; lo malo está en que por falta de desmonte la tierra se desmorona para caer y desparramarse por la excelente vereda del vecino, que sufre las consecuencias de haber creído que el artículo 992 regía para todo el mundo...

FOTOS TOMADAS PARA "MUNDO ARGENTINO" POR MANUEL LOUZAN





Y ASI FUE...

El diálogo que me limito a transcribir literalmente se desarrollaba en el jardín de la casa de Alberto, un joven de distinguida familia, que estaba ya por terminar sus estudios de medicina.

Con motivo de su cumpleaños habíanse reunido sus amistades y relaciones.

El diálogo era entre Alberto y Laura, bella y modernista joven, por quien Alberto sentía algo más que simpatía.

—Es inútil, Alberto, que usted insista. Sé cómo son los hombres. Todos son iguales.

—Está usted en un error, Laura. Esa igualdad es imposible. Ni que quisiéramos, podríamos serlo.

—Déjese de sutilezas. No estoy de acuerdo con usted, ni lo estaré nunca.

—Es que usted, Laura, habla sin reflexionar. Y perdóneme si me expreso así.

—Yo hablo como se me da la gana, y no soy mujer que claudique ante las confesiones de un amor en el que no creo. ¿No sabe usted todavía que el amor no existe?

—¡Por favor, Laura!, no diga tonterías. ¡Quedan tan mal en una mujercita encantadora como usted!

—Queden mal o bien, a usted no le importa. Le he dicho que no quiero saber nada ni con usted ni con ningún hombre, y eso debe bastarle. No pienso casarme nunca. Conque ya lo sabe. Quiero ser siempre libre, y libre seré. Esta es mi última palabra.

Y con un mohín de impaciencia, dejó plantado al pobre Alberto, quien hubiera sido capaz de ir hasta el fin del mundo por Laura.

Enriqueta, una amiga de ambos, lo había escuchado todo.

Llamóla aparte.

—No es posible, Laura, que tú pienses así. Te haces la loca y no lo eres. ¿A qué viene ese desplante que acabas de hacerle a Alberto? A mí me consta que te quiere, y te busca con fines nobles y honrados.

—No quiero que me hables de Alberto ni de ningún hombre. ¡Para lo que sirven!

—Tú eres como tantas que se hacen las interesantes y las desdeñosas, y luego...

—Y luego ¿qué?... Habla. No seas intrigante. A mí los hombres me tienen sin cuidado. No me importan ni así.

Y señalaba a su amiga la rosada punta de una de sus uñas, finas y cuidadas.

—¡No te importan!... Te lo parece, o, mejor dicho, quieres creer que te lo parece. Pero tú eres como yo y como todas. Nos hacemos las desaprensivas, y no pensamos más que en ellos. O por lo menos en él; en el que será algún día nuestro, nuestro solamente...

—¡No te pongas cursi, por favor, Enriqueta! Ya te lo he dicho mil veces, y te lo repito una más. No me quiero casar, y no me casaré. Y, por consiguiente, no quiero saber nada con esos maridos en ciernes, que se llaman novios. Amigos sí, quiero tener, muchos amigos; pero novio, nunca.

—Pero, mira, Laura, que ya no eres una chiquilla, y es hora de que tomes la vida en serio. Debes pensar en el mañana, y que no siempre estarán tus padres para mimarte y consentirte. Y el día que te encuentres sola, verás cómo las cosas cambian.

—Hoy estás sermoneadora como nunca. Yo vine a la fiesta de Alberto para divertirme y nada más. Y siempre que voy a bailes y a reuniones, voy sólo para divertirme. Sí, para eso solamente.

—Divertirse..., divertirse... Pero ¿es que tú te diviertes con charlar, y con reir y con bailar? Y ahí, dentro de ese corazoncito tan locuelo y saltarín, no sientes nada? Es posible, Laura, que seas tan superficial?

—Bueno. Yo soy como soy, y no acepto más tus réplicas. Cambiemos de tema, pues éste me está resultando un opio.

—Como quieras, Laura. Pero ya sabes que soy tu mejor amiga, y que nadie quiere tanto tu bien, como yo. Algún día me darás la razón. Y Dios quiera que cuando te des cuenta, no sea ya tarde...

II

Pasaron cinco años.

Enriqueta era la esposa del doctor Pacheco, especialista en enfermedades del cerebro.

En su chalecito de Belgrano, y rodeada de dos hermosos bibelots, que eran sus hijitos, transcurría su tranquila vida de amante esposa y cariñosa madre.

Desde su casamiento, nada había vuelto a saber de Laura. Parecía como si su boda hubiera sido la consigna de la ruptura de su amistad. No se habían visto más. Ni sus amigas tampoco. Según ellas, hacía frecuentes viajes a Europa. Y la mayor parte de las veces, sola. ¿Con qué objeto? Nada sabían.

El esposo de Enriqueta acababa de instalar un Sanatorio, que él mismo dirigía. Sanatorio de lujo, y para pudientes solamente. Como médico auxiliar tenía a Alberto, el antiguo pretendiente de Laura. Alberto permanecía soltero. Intimo de la familia, frecuentaba la casa y conversaba a menudo con Enriqueta, pero nunca ésta le oyó ni una palabra sobre Laura. Una consulta con el doctor Pacheco lo retuvo aquel día con ellos.

—Le ruego, Alberto, que no se vaya —díjole el doctor Pacheco.—Hoy espero a una enferma de cuidado, y no quisiera que viniera sin que me hallara a mí o a usted. Creo que Enriqueta la conoce. Es Laura Ibáñez, que acaba de llegar de Europa. Me han dicho que habían sido amigas de solteras.

Alberto miró fijamente al doctor.

—¿La conoce también usted?

—Mucho, doctor.

—Mejor que mejor. Entonces salgo más tranquilo. Si llega antes de que yo vuelva, examínela usted y atiéndala. Luego conversaremos. Me han indicado que está muy neurasténica. En fin, usted me dirá.

Enriqueta oyó cuanto su esposo dijo, sin hablar ni una sola palabra.

Salió el doctor, y Enriqueta y Alberto se interrogaron con los ojos.

—Es Laura, Alberto. ¿Qué tendrá?

—Ya lo veremos.

—Pero usted... ¿sigue acordándose de ella?

—Siempre, Enriqueta. No la he olvidado ni un solo día.

—¿Y todavía la quiere?

—Siempre, Enriqueta, siempre. Y lo que usted quizá no crea. Ella me quiere también a mí.

—¿Y cómo lo sabe? ¿Se lo ha dicho?

—Es mi secreto. Mejor dicho, es nuestro secreto.

—Pero, ¿qué pasará ahora?... ¿Sabe ella que está usted aquí?

—Lo sabe.

—¿Y no será perjudicial para ella la impresión de verle?

—Al contrario. Esa impresión la salvará. Yo sé de ella lo que nadie sabe. Día por día me he enterado de su vida y andanzas. En París estuvo gravemente enferma. Yo estuve casi decidido a ir allá. Después supe que regresaba. Preferí esperarla. Yo sabía que volvería. Y ahora el destino me la trae a mis brazos. Yo la salvaré, Enriqueta. Mejor dicho, sólo yo puedo salvarla.

Sonó el timbre. Enriqueta y Alberto, como atraídos por un resorte, quedaron inmóviles.

Entró Laura. No parecía la misma. Estaba pálida y ojerosa. Aquella su viveza natural y espontánea se había trocado en una languidez que asustaba.

No pudo disimular la impresión que la presencia de ambos le causara.

—¡Pero son ustedes! ¡Enriqueta! ¡Alberto!

—Estás agitada, Laura. Reposa y cálmate.

—¿Agitada has dicho? ¡Estoy loca, Enriqueta, loca!

Y se echó a llorar.

—Cálmese, Laura —apresuróse a decirle Alberto, mientras le acariciaba una mano.—Esto no es nada, y muy pronto se pondrá usted bien.

—¡Qué bueno es usted, Alberto! Mi mamá me ha dicho que usted leía todas las cartas que yo le escribía a ella.

—Todas, Laura, todas. La he seguido sus pasos día a día.

—¡Qué tonta he sido, Dios mío!

—Nada de eso. Es la vida, que nos trae y nos lleva.

—Sí..., pero que a veces nos arroja al precipicio.

—Con fuerza de voluntad, todo se salva. Lo que necesita ahora usted, Laura, es mucha tranquilidad, y olvidarlo todo. Su enfermedad es más moral que física. Su espíritu ha sufrido más que su carne.

—¡Mi espíritu..., mi pobre espíritu!

—Sí, Laura. Yo también he sufrido mucho, pero he sido más generoso conmigo mismo. Yo no he desesperado de volverla a hallar, mientras que usted se empeñaba en perder toda esperanza. Ya se lo he dicho; la vida nos trae y nos lleva. El secreto está en saber esperar.

—Y tú, Enriqueta, ¿qué habrás pensado de mí?

—¡Y qué quieres que haya pensado! No seas tontita. ¿Piensas que yo no dudaba de tu sinceridad cuando me afirmabas que nada te importaba Alberto ni ningún hombre?

—¡Y pensar que yo misma trataba de engañarme, cuando trataba de olvidar, y cuando quería enloquecerme con los viajes y diversiones, para prescindir de todos los hombres del mundo! Y a pesar de todo...

—No podías olvidarte de mí. ¿Verdad, Laura?

—Ni un solo momento, porque siempre te he querido, Alberto, con toda mi alma.

Y cayeron uno en brazos de otro.

—Ahora sí que eres sincera, Laura. Ahora sí que no te traicionas —se apresuró a decir Enriqueta, la cual viendo que las circunstancias así lo requerían, los dejó solos.

III

Al mes siguiente, en la sección Sociales de los principales diarios aparecía la noticia del enlace de Laura con Alberto.

Y así fué... cómo se casó Laura, a pesar de haberse empeñado en creer que nada le importaba ningún hombre del mundo, y que nunca, nunca se casaría...

MARIANO MACIA

El pavoroso problema del analfabetismo

DON JUAN NIGRO, EDUCACIONISTA DE TANDIL, DA SU OPINION SOBRE LA INSTRUCCION PRIMARIA ARGENTINA

"La empresa más gloriosa de nuestro siglo es la de difundir en toda la masa de habitantes de un país cierto grado de instrucción, para que cada uno pueda abrirse honorablemente acceso a la participación de las ventajas sociales." (Palabras del presidente Sarmiento. Mensaje al Congreso, 15 de mayo de 1870.)

HAN transcurrido seis décadas desde que el gran Sarmiento dijera las palabras transcriptas en el epígrafe, y aún hoy, la tarea de instruir al pueblo argentino significa una "empresa gloriosa" que urge llevar a feliz término. Pues el analfabetismo en nuestro país constituye un inquietante problema que día a día va adquiriendo los caracteres de un verdadero flagelo social. Es un mal hondamente enraizado que va minando la estructura moral e intelectual de la república, y cuya extirpación no se logrará con simples paliativos.

¡Es necesario atacarla en forma decisiva y sin dilaciones!

Múltiples son los factores que han provocado el incremento cada vez más alarmante del analfabetismo en nuestro país, pero no encuadra en la índole de este trabajo el análisis de los mismos.

Bástenos decir que sobre la gravedad del problema no existe, no puede existir, disparidad de opinión.

Todos convenimos en la necesidad de emprender una inmediata y tesonera campaña para combatir el analfabetismo en la República Argentina, que es, al decir elocuente del doctor Francisco Barroetaveña, "la barbarie condensada, lista a difundir sus estragos en todos los puntos del horizonte", y que, "no sólo constituye el atraso más afligente de una sociedad, sino el peligro más amenazador". Por eso, permanecer impasibles ante tan pavorosa cuestión significa cometer un crimen de lesa patria.

Los poderes públicos, que cuentan con los recursos necesarios, eficazmente secundados por todos los ciudadanos que deseen sinceramente el progreso de este suelo, deben emprender con premura la redentora, la santa cruzada de desanalfabetizar al pueblo argentino.

Comenzaremos por analizar el analfabetismo en la población infantil, es decir, cuál es el número de niños analfabetos en edad escolar.

La falta de un censo que permita apreciar con exactitud cuál es la cantidad de niños que gozan de los beneficios de la instrucción primaria, y cuántos están privados de ella, nos obliga a utilizar estadísticas que reflejan, grosso modo, el estado de la enseñanza primaria en el país.

Remarcamos, pues, la necesidad de confeccionar un censo, precioso instrumento que permitirá aplicar el remedio con eficacia y en proporción al mal que hay que extirpar.

A estar a las cifras oficiales, en el año 1927 había en la república **DOS MILLONES** de niños en edad escolar, de los cuales se inscribieron en las escuelas públicas nacionales y provinciales **UN MILLON DOSCIENTOS MIL.**

Además, **DOSCIENTOS MIL** niños no han concurrido a la escuela, no obstante haberse inscriptos. Todo lo cual hace que sobre **DOS MILLONES** de niños en edad escolar, **UN MILLON** —¡exactamente la mitad!—no reciban ninguna instrucción.

Ahora bien: ¿qué factores han determinado la inasistencia de esos **DOSCIENTOS MIL** niños?

Entre todos los factores, el que pesa en forma decisiva es el factor económico: la falta de recursos de los padres. Pero ello merece capítulo aparte.

Hemos visto cuál es la población infantil en edad escolar, y a poco que se analicen esos números llegamos a la conclusión de que para curar el mal del analfabetismo que aqueja a nuestro país, es indispensable elevar a **DOCE MIL QUINIENTAS**, como mínimo, el número de escuelas primarias que hoy apenas si pasan de **DIEZ MIL.**

Las nuevas escuelas se distribuirían de acuerdo a las necesidades de cada región, dedicando atención preferente a las zonas suburbanas y rurales, pudiéndose también descentralizar con acierto muchas de las escuelas urbanas. Pues no hay que olvidar que el campo, sobre todo, arroja un porcentaje abrumador de analfabetos, haciendo de lastre al progreso cultural de los centros urbanos.

Basta un ligero examen de los registros electorales y de las listas de los conscriptos que anualmente ingresan al cuartel para tener la certidumbre de ello.

El ideal sería instalar una escuelita en todos los lugares donde haya un núcleo de **VEINTE** niños, por lo menos, como ya fuera proyectado en el año 1913. Para las zonas rurales, donde el establecimiento de una escuela sería difícil, o de ser factible no beneficiaría a ese número de alumnos, se crearía el maestro ambulante, iniciativa esta que fué presentada a la legislatura bonaerense en el año 1926.

Otra de las iniciativas que reclama la atención de todos los que se interesen por la solución de tan importante problema es la que contiene la reforma proyectada a la ley agraria, que establece que, "cuando el número de locatarios o sublocatarios exceda de **VEINTICINCO**, y no existan escuelas fiscales a menor distancia de **DIEZ KILOMETROS** del centro del inmueble", el locador está obligado "a dotar y habilitar un local para el funcionamiento de un aula, a fin de que pueda impartirse la enseñanza primaria", lo que indiscutiblemente facilitaría en gran parte la tarea que en tal sentido debe realizar el Estado.

Y bien: ¿con qué elementos se cuenta para llevar a cabo el plan de instrucción que hemos esbozado?

Lo indispensable, lo inmediato, lo que es difícil improvisar es el maestro, y actualmente el país cuenta, aproximadamente, con **DIEZ MIL** maestros normales que están esperando emplear sus energías y su saber en la patriótica tarea de educar a la niñez.

Y si esa cantidad fuese insuficiente existen en la República Argentina **OCHENTA Y SEIS** escuelas normales, que irían acrecentando anualmente el plantel de educacionistas.

Queda ahora por resolver un punto que a simple vista parece el de más difícil solución, pero que en realidad no lo es: los recursos.

Sin ahondar en la cuestión—que por otra parte, entendemos, pasa los lindes del tema que abordamos — diremos que en nuestro país existen fuentes riquísimas, inagotables, que podrían proporcionar abundantemente los recursos necesarios.

Además, existen mil medios para arbitrar los recursos indispensables para que el Estado cumpla con el ineludible y sagrado deber de educar al pueblo. Y creemos oportuno recordar aquí las palabras que pronunciara en el parlamento argentino el doctor Juan B. Justo, al proponer la creación de nuevas escuelas: "No podemos disculparnos—decía—con la falta de recursos. En nuestras manos está la ley y la administración pública. Despertemos a la conciencia de nuestra responsabilidad, queramos hacer efectiva para todos la instrucción primaria que ordena la constitución y la ley y nos sobrarán los medios."

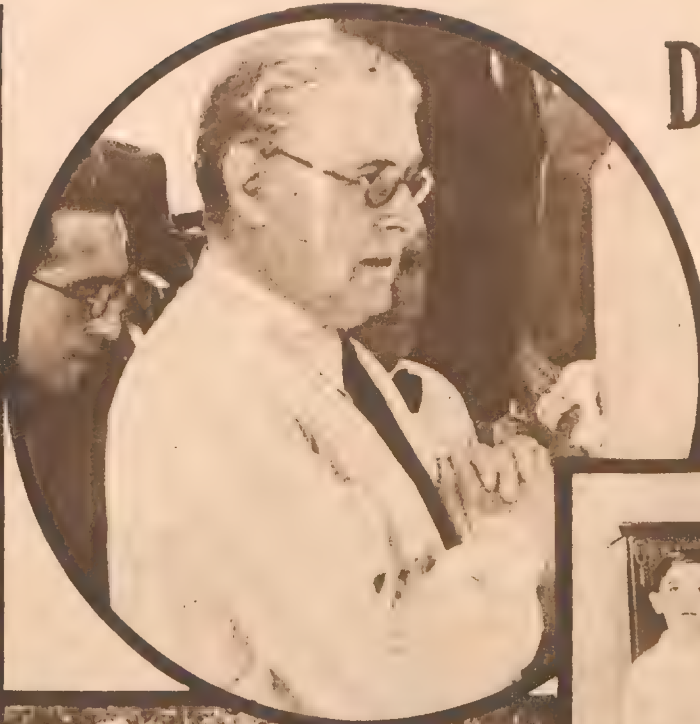
Mundo Argentino

ha iniciado una enérgica campaña para combatir en todas sus formas el enorme porcentaje de analfabetos que, como un flagelo azota hoy a nuestro país.

Entendemos con ello haber iniciado una obra de verdadero patriotismo, de acuerdo siempre con los ideales que durante veinte años de existencia han caracterizado a MUNDO ARGENTINO, y así invitamos a todos nuestros lectores que se interesan por el porvenir de la patria, a tomar parte en esta cruzada civilizadora, enviando sus opiniones sobre el más importante problema nacional.

De la provincia de Buenos Aires





Con palabras conmovidas AGRADECIO EL HOMENAJE el doctor Vicente Centurión, que aparece en esta fotografía democráticamente, en mangas de camisa, como lo exigía la alta temperatura y el asado con cuero que se ofreció en su honor



Al doctor VICENTE CENTURION SE LE TRIBUTO EN LA PLATA UN HOMENAJE DE SIMPATIA, organizado por sus amigos y correligionarios. El homenajeado recibe un ramo de flores de manos de una de las señoritas que asistieron a la fiesta



PUSIERON UNA NOTA SIMPATICA EN LA FIESTA dada en homenaje del doctor Vicente Centurión las damas que en este grabado rodean al obsequiado. La demostración tuvo lugar en el establecimiento del señor Elías B Ortelli, en La Plata.

Las niñas María Luisa y Lilia Anita y el niño Luis Gadano, de Bernal, que OBTUVIERON LA MEDALLA DE ORO que otorga el Conservatorio Weber de la localidad a sus mejores alumnos

Fotos Varela

Anécdotas y aventuras de un viaje a Montevideo en un bote de paseo



El equipo que después de media hora reemplazaba al otro para seguir remando; estaba integrado por Armando García, Felipe Rendano y Luis Bryant, capitán

En un viejo bote de paseo de tres pares de remos, de 9,30 metros de largo y 1,30 de ancho, seis jóvenes remeros pertenecientes al Club Canottieri Italiani, animados de un gran espíritu de sacrificio, acaban de realizar un raid ida y vuelta a la capital uruguaya.

Partieron de Tigre el 12 del pasado mes a las 18, y regresaron al punto de partida el 24, después de haber permanecido dos días en Montevideo. En la pequeña embarcación condujeron las provisiones necesarias, como ser jugo de carne, leche condensada, conservas y otros comestibles, una batería de cocina, máquina fotográfica escopeta y una victrola. Los remeros formaron dos equipos, que se turnaban para remar cada media hora durante el día y cada hora por la noche. El primer equipo lo integraban Emilio Vicente Martínez, capitán de ruta, Santiago Lacoste y Oscar Vicente Martínez, y el segundo lo formaban Luis Bryant, capitán, Armando García y Felipe Rendano. Todos actuaban como remeros y timoneles.

Una de las seis toleteras que muestra el desgaste sufrido como consecuencia del continuo remar en el viaje de regreso, pues fueron renovadas en Montevideo

En el viaje de ida y después de haber descansado y comido en Punta San Gregorio, los remeros se disponen a reembarcar las provisiones con marcado buen humor

EL PRIMER CONTRATIEMPO, HOMBRE A TIERRA

Poco después de haber dejado el muelle del club, y encontrándose cerca del recreo Naón, el capitán Bryant se sintió enfermo, razón por la cual debió desembarcar en dicho recreo. Este primer contratiempo no amilanó al resto de la tripulación, pues resolvieron proseguir el raid que se iniciaba con perspectivas tan poco halagüeñas. Para suplir la falta del remero desembarcado fué preciso establecer turnos especiales entre los cinco hombres. Bryant, repuesto de su malestar, fué a unirse con sus compañeros en Montevideo para acompañarlos en el viaje de regreso.

Este es el pequeño bote con sus seis tripulantes, en el cual los remeros realizaron el raid. En esta fotografía aparece sin las provisiones y enseres que debieron conducir durante la travesía

La primer etapa fué hasta la Estancia Bell, en la costa uruguaya, adonde llegaron a las 11,30 del siguiente día, es decir, después de 17,30 horas de viaje. Habían cruzado con felicidad el río de la Plata. Después siguiendo siempre la costa, realizaron estas etapas. Colonia-Puerto Sauce-Punta San Gregorio-Montevideo.

A PUNTO DE ESTRELLARSE CONTRA LAS ROCAS

Marchaban hacia Punta Artilleros, cuando los sorprendió una tormenta. Habían advertido el peligro, pero deseosos de salvar una de las bahías que forma la costa, pues se encontraban en la mitad de la misma, apuraron la marcha para evitar que la tormenta los alcanzase en plena bahía.



Los seis esforzados remeros en el momento que sacan la embarcación del agua

Mas no lograron su intento, porque el temporal empezó a rugir y el viento sopló con tal fuerza, que el mar se encrespó. La costa estaba cerca y las rocas se levantaban como un peligro enorme contra el cual tendrían que estrellarse inevitablemente, puesto que el bote no respondía a los deseos de sus tripulantes, que nada podían hacer. Juguete de las olas, el bote fué impulsado con violencia, y cuando parecía que se estrellaría contra las rocas, un feliz y fuerte golpe de mar llevó a la frágil embarcación sobre la arena de una pequeña playa, sin que felizmente sufriera nada. "Fueron esos momentos los de mayor peligro que experimentamos — nos dijeron los remeros — en el viaje de ida. La suerte nos acompañó en tan dura emergencia, de lo contrario allí hubiera terminado todo.

Cuando amainó la tormenta, reiniciaron el viaje hacia Puerto Sauce, adonde llegaron en el instante que entraba un remolcador, cuya tripulación tildó de locos a los valientes remeros.

SABADO DE GLORIA

Cinco días remando, con viento en contra y sufriendo peripecias llevaban los remeros, cuando el sábado 17, a las cuatro, avistaron el Cerro de Montevideo. Una inmensa alegría experimentaron entonces, primero porque comprobaban que la meta se acercaba, y segundo, porque habían calculado mal, pues luego de abandonar Punta San Gregorio pensaban poder llegar a Montevideo el domingo. No habían perdido de vista la costa, pero tampoco pudieron establecer si lo que a lo lejos divisaban era el Cerro ansiado, de manera que cuando se cercioraron de la verdad, todos se sintieron emocionados por la alegría. Los ánimos entonces cobraron más bríos, apuraron las remadas para imprimir más velocidad al bote, con el propósito de llegar cuanto antes a la ansiada meta. Tres horas después, y luego de cruzar fácilmente la desembocadura del río Santa Lucía, entraron en la bahía de Montevideo, en donde a poco encontraron una embarcación del Montevideo Rowing Club, cuya tripulación recibió con hurras y vivas a los tesoneros remeros del Canottieri. Ese bote los condujo a la sede del club y allí quedaron alojados como huéspedes de honor.

Se les agasajó durante dos días; el bote fué reparado en la carpintería del club y se les obsequió con una hermosa placa esmaltada con las insignias del club montevideano, la que ahora luce el bote como recuerdo del raid y su estada en Montevideo.

Fué un sábado de gloria ese día — nos decía el capitán de ruta. — Habíamos llegado al final de la primera parte del raid después de haber salvado con felicidad todos los contratiempos y peligros y estábamos satisfechos de encontrarnos en la capital uruguaya, que ninguno de nosotros conocía. Para los socios del Montevideo Rowing Club y sus dignos directores sólo tenemos palabras de agradecimiento, pues nos obsequiaron con suma gentileza y hasta con exceso podríamos decir."

Oscar Vicente Martínez, Emilio Vicente Martínez, capitán de ruta, y Santiago Lacoste, quienes constituían el primer equipo que inició remando el raid

UN DESCANSO FORZADO POR LA TORMENTA

El viaje de regreso lo iniciaron el lunes 19 a las seis. Cuando se encontraban en Arazatí los sorprendió una tormenta, pero tuvieron tiempo de llegar a tierra y acamparon a las 10,30 para después de seis horas recomenzar la marcha. Estaban a 20 kilómetros de Puerto Sauce, cuando el cielo se encapotó y presagiando un temporal pronto buscaron tierra. Hacía poco que se encontraban en una playa cuando el temporal se desencadenó. La furia del mismo era tal que el bote sobre la arena era juguete del viento, al extremo de que parecía sería arrastrado y volcado, y para evitarlo debieron tomarlo de las toleteras.

(Continúa en la pág. siguiente)

Fueron momentos bastante duros. Solos en la soledad de la costa y lejos de toda población, creíamos que aquel temporal no amainaría nunca, felizmente pasó sin que hubiéramos sufrido nada. Pero el susto fué grande y puso a prueba una vez más nuestra energía.

UN ZORRO TROFEO Y RECUERDO DEL RAID

En río San Pedro decidieron tomar costa para acampar y descansar, pues estaban agotados. Prepararon el almuerzo y como las conservas habían sido su alimentación, resolvieron cambiar de menú, para lo cual unos se dedicaron a la pesca y otros a la caza. Tres gordas perdices y un buen dorado fue el fruto de ello. Las perdices y el pescado pronto fueron cocinados. Mientras tanto los más entusiastas por la cinegética proseguieron en su tarea. Pronto descubrieron un zorro bastante grande y contra él hicieron fuego E. V. Martínez y Bryant, el animal herido de muerte hechó a correr y tras él sus perseguidores. De repente desapareció sin haber sido visto, y aun cuando se le buscó con entusiasmo, Bryant decidió abandonar la búsqueda, mas Martínez empeñado en dar con el animal no cejó y cuando ya también dudaba de poder hallarlo, lo descubrió agazapado entre las matas. Dudó, sin embargo, de que fuese el que habían herido y por ello avanzo con cautela hacia él apuntándole con el revólver. Ya muy cerca el animal lo miraba con fiereza, le echó la mano y comprobó que en efecto era el herido; lo tomó de las orejas y en un santiamén quedó desollado y su cuero estaqueado, pasó al interior del bote.

Era el único trofeo que habían conquistado, y como tal lo condujeron hasta el Tigre. Hoy la piel del astuto animal está en poder del capitán de ruta como recuerdo del raid.

A PUNTO DE ZOZOBRAR

Pasaron frente a Martín García a solo dos cuadras. El bote al lado de los destroyers que tienen allí su base, parecía una cascarita de nuez. Desde allí iniciaron el cruce hacia la costa argentina. La brújula no funcionaba, de manera que sólo el instinto los guiaba. Por ello salieron justamente a la misma desembocadura del río Barca Grande, en donde la fuerza de la corriente contraria al viento producía grandes olas y mucha marejada. Y el bote estaba en medio de ese mar embravecido. Las olas lo barrían y el agua entraba a su interior por todos los costados. "El momento era desesperante, había que salir de esa zona costara lo que costara, pues de lo contrario la embarcación zozobraría. Todos comprendimos que la vida peligraba — agregaron los remeros — y entonces toda nuestras voluntades se unieron y remamos con energía unos, mientras otros sin descansar achicaban el agua que el bote contenía. Luchamos durante más de una hora y ya los ánimos parecían agotados cuando una feliz maniobra nos puso en salvo.

"Esos fueron los momentos más duros y terribles de todo el raid. Minutos de incertidumbre amenazados por los olas que se sucedían con rapidez desconsoladora.

"De ese episodio que puso a prueba nuestro ánimo y energía, hemos de recordarnos siempre porque fué terrible."

MOSQUITOS QUE PARECIAN VAMPIROS

"Es verdad que el raid lo cumplimos con éxito, pero también es cierto que pasamos momentos poco gratos y bastante amargos, capaces de quebrar la moral de cualquiera. A la lucha contra los elementos se unió la brega con los mosquitos en la costa argentina y en especial en el delta. Por todas partes nos acosaban con tenacidad implacable, sus afilados aguijones se hundían en nuestras carnes, traspasando las ropas. Preferíamos mil veces estar en alta mar a ser víctimas de esos pequeños insectos, que más parecían vampiros sedientos de sangre.

"El tiempo tormentoso los hubiera embravecido, porque era imposible deshacerse de ellos."

UNA VICTROLA QUE NO CANTA

Ya hemos dicho que se habían munido de una victrola. Los muchachos, en el afán de rodear al raid de las mayores comodidades, y como si fueran a realizar una excursión de puro placer, no quisieron marchar sin ese instrumento. Pronto comprobaron que la victrola era un trasto inútil. Cosas más apremiantes y necesarias requerían la atención de todos, de manera que no había tiempo para pensar en que el aparato los regalase con sus notas musicales.

Por ello resolvieron dejarlo en Montevideo, porque aligeraban la embarcación de un trasto inútil y molesto. Y la victrola no cantó nunca durante el viaje de ida.

INVITACION PARA OTRO RAID

El presidente del club de remo de Paysandú envió a los remeros una invitación para que realicen un raid hasta esa ciudad uruguaya.

—¿Están dispuestos a repetir la proeza? — les preguntamos.

—Por el momento, no. El raid a Montevideo, si bien no llegó a quebrarnos la moral, están muy frescos los malos momentos que hemos tenido que sufrir, y en verdad que por ahora no pensamos en ninguna excursión de esa índole, porque ofrecen más peligros e inconvenientes que los que uno cree encontrar. Puede ser que cuando los hayamos olvidado y vuelva a renacer el entusiasmo nos decidamos, pero por el momento, no. Ya tenemos acumuladas muchas emociones, y de ellas viviremos un tiempo. Y después ¡quién sabe!

AGUSTIN SELZA LOZANO

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Crespones del alma, poesías, por Baltasar F. Bertoldino. Un tomo de 110 páginas. Rosario, 1930.

Yarará, novela, por Augusto Alberto Canstatt. Un volumen de 206 páginas. Editorial "El Ateneo". Buenos Aires, 1931.

Córdoba, la "docta", como yo la vi..., por Oscar Fernández Silva. Un folleto de 66 páginas. Córdoba, 1930.

Máscaras, revista mensual de arte y teatro; Buenos Aires, número 1.

Laurak Bat, número 23.

Yara, por Ana María Garasino. "La Novela Entrerriana", de Paraná (E. R.); número 1.

El gaucho blanco, por Alfredo Seri. "La Novela Entrerriana", de Paraná (E. R.); número 2.

Cuentos risueños, por Santiago Dallegri. Un volumen de 276 páginas. Montevideo, 1930.

Pupila de dos aguas, poesías, por Haydee M. Ghio. Un tomo de 80 páginas. Editorial El Inca; Buenos Aires, 1930.

El arca, poesías, por Armando Herrera. Un volumen de 80 páginas. J. Samet, editor; Buenos Aires, 1930.

El anillo de turquesas, por Bartolomé Galíndez. Un tomo conteniendo quince cuentos. Editorial Araujo Hnos; Buenos Aires, 1930.

Patria Uruguaya, de Salto (R. O. del Uruguay); número 14.

El diluvio, de San Juan (Puerto Rico); números 398 y 399

Revista del Centro Gallego, número 216.

La Literatura Argentina, número 28.

Revista del Club General San Martín, número 210.

Estampa Chaqueña, de Resistencia; número 66.

Tierra Nativa, de Bucaramanga (Colombia); números 192 y 193.

Revista de la Cruz Roja Argentina, número 91.

¡Vivir!, número 10.

Elite, de Caracas (Venezuela), número 273.

Pebeta, de Balnearia; números 289 y 290.

Hormiguitas, de noviembre-diciembre, 1930.

El Oeste, número 120.

El Alba, de Venado Tuerto; números 613 y 614.

Ojos matreros, ranchera; letra de Martín Vilanova; música de Hermelinda E. Peirano de Juan.

EL PUEBLO SE DIVIERTE



Las calesitas constituyen en todos los paseos populares el principal atractivo para los pibes. Podrán inventarse novedades de mayor sensación, pero las calesitas de barrio contarán siempre con la simpatía de todo el piberío. En el balneario, su clientela es siempre nutrida



Para las parejas que en los días feriados se declaran "primos", el balneario tiene una variedad de atracciones, entre las que se destacan las ruedas que elevan a regular altura pequeños bancos. El descenso, que es veloz, impresiona notablemente



"El látigo" es otra de las diversiones más o menos violentas del balneario. Está reservada a las parejas, y, como es natural, los "primos" que salen los domingos a disfrutar del buen aire, son los clientes infaltables.



Los toboganes abundan en el balneario; pequeñas vagonetas impulsadas por la electricidad cubren violentos circuitos en subidas y bajadas que provocan intensas emociones. El elemento femenino, que pareciera ser timorato, está siempre en mayoría, cuando se trata de demostrar que no teme la velocidad ni las emociones



"La vuelta al mundo" se ha bautizado esta distracción del balneario, que cuenta con muchísimos partidarios, según puede verse en la presente fotografía

El balneario se llena de gente en las horas de la tarde; la mayor parte de ella se divierte, sin necesidad de bañarse, y en las horas de bajante queda frente a las amplias escalinatas una extensa playa, que resulta un lugar fresco y agradable donde caminar. La presente fotografía da una idea de la extraordinaria multitud que se reúne en el popular paseo un domingo. El pueblo de Buenos Aires ha reconquistado el río que el puerto le había substraído



El baño del pibe es una escena que se repite en el balneario hasta el infinito; los papás se han descalzado y luego de arremangarse los pantalones, han avanzado hacia el río y allí, donde la profundidad es escasa, el heredero es sometido al primer baño



Se llama "El gusano" esta original calesita eléctrica. Luego de algunas vueltas en pequeñas montañitas, una lona cubre rápidamente a los pasajeros. El tren sigue rodando, y cuando se tiene la sensación del túnel, se encienden luces y potentes ventiladores producen en el interior del "gusano" un verdadero torbellino



Los pibes tienen a manera de calesitas diminutos aeroplanos que penden de un eje giratorio y que proporcionan la sensación de un vuelo en miniatura. Los chicos de la nueva sensibilidad, atraídos por lo novedoso, se embarcan en estos aeroplanos y como son criaturitas, creen de buena fe que han realizado un vuelo



No serán elegantes los bañistas del balneario municipal, pero son verdaderos ejemplares representativos de la popularidad de aquel paseo. He aquí cuatro modelos extraordinarios, el mejor de los cuales es el pibe que de rancho de paja y con un neumático de auto, se dispone a disfrutar de los encantos del baño en el río

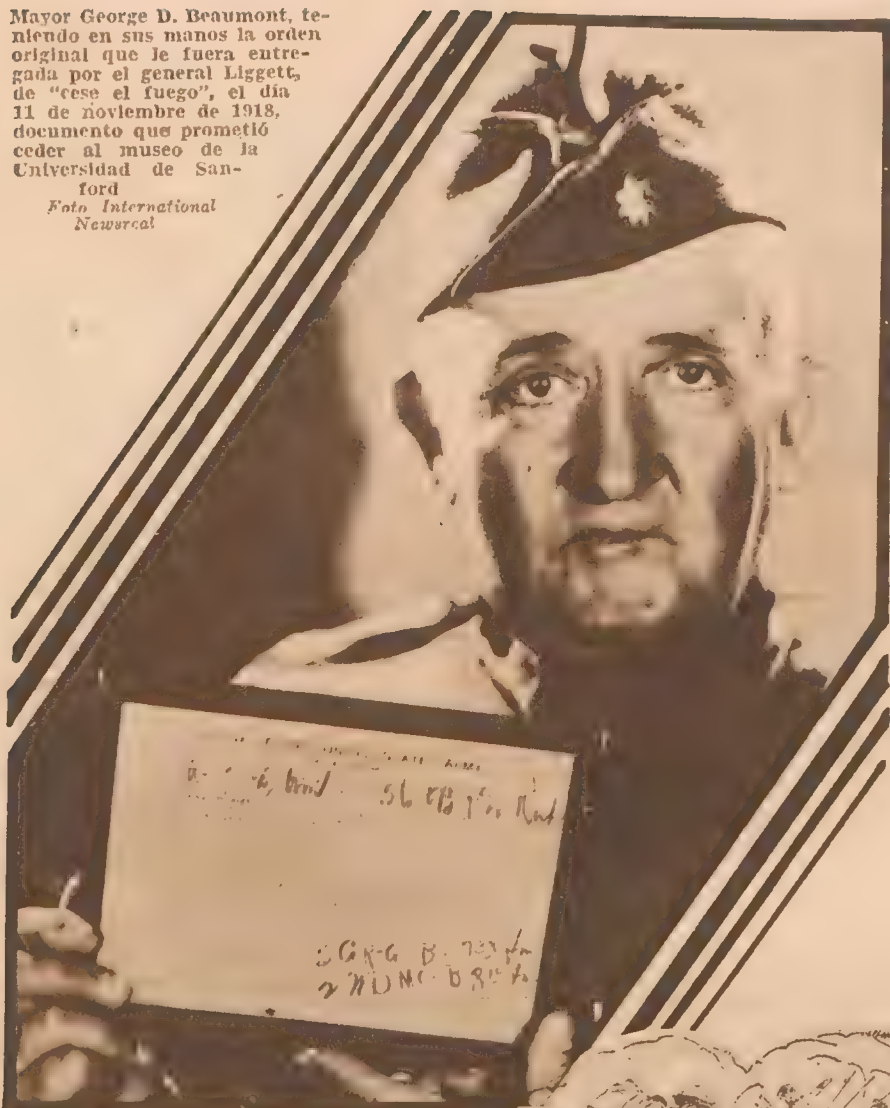


Estos "encadenados" se proporcionan la emoción de girar a gran velocidad en los pequeños banquillos que, por la fuerza de impulsión se elevan hasta quedar casi horizontales. Esta distracción emocionante cuenta con las preferencias del bello sexo



Este papá se ha metido en la "Calesita acuática", por complacer las exigencias del nene, que, sin duda, ha tenido miedo de embarcarse solo. Aunque parezca mentira, el grande se divierte más que el chico, porque aquél evoca en su imaginación los años de su infancia

FOTOGRAFIAS DE PADILLA Y GONZALES ARRILI



Mayor George D. Beaumont, teniendo en sus manos la orden original que le fuera entregada por el general Liggett, de "cese el fuego", el día 11 de noviembre de 1918, documento que prometió ceder al museo de la Universidad de Sanford

Foto International Newsreel

"EL DIA DEL ARMISTICIO"

¡GEORGE D. BEAUMONT FUE EL HOMBRE QUE TRANSMITIO LA ORDEN DE "CESE EL FUEGO"!

EL actual portero de una gran empresa cinematográfica, establecida en Hollywood, fué durante la gran contienda europea, mayor del ejército americano y le tocó en suerte, ser portador de la orden ¡CESE EL FUEGO! trasmitida el día 11 de noviembre de 1918 a las 7 a. m. para que fuera puesta en vigor ese mismo día a las 11 horas.

El veterano de la guerra hispano-americana y de la guerra mundial, recibió esa orden, emanada del general Hunter Liggett, conservándola desde esa fecha en su poder, como una reliquia histórica.

Viste aún un uniforme. Pero no es el del ejército americano, sino el uniforme gris de portero.

Sus ojos, cuando recuerda los momentos que vivió en las trincheras, se nublan, pero instantáneamente parece que renace en su espíritu, el temple de militar valiente, y a la par que alza la cabeza y se acera su rostro, narra detalles de esos momentos históricos con asombrosa fidelidad.

"¡CESE EL FUEGO!"

"Recibí la orden del general Liggett, para que cesara el fuego, pocos minutos después de las 7 a. m. y comencé a trasmitirla a todo lo largo del frente occidental a las siete y diez minutos. Habría de ponerse en vigor a las 11 de la mañana, la hora en que formalmente terminaría la guerra que costó tantas vidas.

"Nuestro primer pensamiento fué el de tener la seguridad de que la orden fuera recibida por todos los comandantes de fuerzas, de manera que no huebiese un solo disparo, después de las 11 horas. Con ese propósito telegrafiamos primero a cinco generales, a cuyo cargo se hallaban cinco cuerpos del ejército americano en el frente. Después les fué telefoneada la orden. A continuación hice copias del mensaje y las remití a la cueva subterránea donde estaba establecido el radio, a fin de que fuese difundida y envíe otras también por medio de motocicletas, a cada uno de los cinco comandantes."

LA FIRMA DEL ARMISTICIO

"Verdaderamente, el armisticio fué firmado a las cinco de aquella misma mañana. Pero las hostilidades no cesaron hasta las 11 y es más que probable que cierto número de soldados americanos y alemanes perecieron después de haber sido firmado el tratado de paz."

"Tan cierta es esta paradojal verdad, que las líneas que siguen han sido tomadas de un despecho enviado al "New York Times", el día del armisticio de 1918, por Edwin L. James, corresponsal de guerra en aquel entonces, en el frente del ejército expedicionario americano:

"En este frente la sección Norte de Verdún — hemos atacado esta mañana a las 9.30, después de una intensa preparación de artillería.

"Al llegar al frente esta mañana con la esperanza de encontrarlo todo tranquilo, en vista de la inminencia de la cesación de las hostilidades, encontré el ataque en pleno desarrollo haciendo fuego cada uno de los cañones que teníamos a toda velocidad, en un estruendoso concierto, cantando la canción del cisne prusiano." "Fué un coro glorioso que ahogaba la nota discordante del fuego de granadas alemanas. Estábamos atacando."

SE ATACO HASTA EL FINAL

"Imagínese por un momento, la escena que se desarrolló ese día, a las 10.30 de la mañana. Atrás, en la retaguardia, todo el mundo sabía que la guerra había de terminarse a las 11, pero en la línea del frente, nadie lo sabía, excepto la alta oficialidad. Los soldados no sabían otra cosa, sino que sus órdenes eran las de atacar. Habían oído rumores, pero a las 10.30 estaban desalojando a los alemanes de su última posición en las colinas al Este de Mosa. A las 10.40, a las 10.50, a las 10.55 estaban combatiendo todavía.

"¿Qué cosa podría haber sido más dramática que cuando a las 11. a. m. los jefes de los pelotones de línea frontal ordenaron: "¡CESE EL FUEGO!" y explicaron a los soldados que se habían suspendido las hostilidades?"

Pero volviendo al mayor Beaumont, dice, con bastante razón, que nunca olvidará el primer día del armisticio.

"Ese, en realidad, fué el día más grande de la guerra. Habíamos estado bajo el fuego continuo del frente enemigo, hacía 40 días con sus correspondientes noches y los nervios de todos los hombres estaban relajados. Ese día pareció que todos nos volvíamos locos de alegría. Estalló como una ráfaga de demencia, cuando se recibió la noticia.

CELEBRACION EN EL FRENTE

"Es natural, que la llegada del "¡CESE EL FUEGO!" fué ampliamente celebrada en el frente.

"Todos gritábamos con la mayor fuerza de nuestros pulmones, pero esos gritos parecían quejidos tenues comparados con el fragor de la metralla que debimos oír durante cuarenta días.

"Aunque anticipadamente sabíamos que a las 11 horas en punto, cesarían todas las hostilidades, no por eso dejó de causar una fuerte impresión en nuestro ánimo, cuando se silenciaron las tonantes voces.

"Durante cuarenta minutos o más dimos gracias al Cielo, porque había terminado la pesadilla y nos preguntábamos, por qué razón habíamos quedado nosotros en pie, cuando nuestros ojos vieron caer tantos de nuestro camaradas. Después se comenzó a beber. Los franceses tenían abundancia de champagne escondido y apareció como por arte de magia al momento."

El poseedor de la órden original que hizo cesar el fuego en el frente, no la conservará por mucho tiempo. Acaba de prometerla al Museo de la Universidad de Sanford, donde será guardada como una reliquia histórica."

El mundo entero estaba bajo la pesadilla de aquella horrible tragedia

Buscaba un campo, para hacer negocio, y descubrió una mina de petróleo

Don Francisco Tobar, que fué uno de los primeros, extrajo aceite mineral en la república antes del descubrimiento de Comodoro Rivadavia. — Diez centavos se convierten en millones de pesos

LOS SELF-MADE-MEN



La mina descubierta por don Francisco Tobar, en Salta

CUANDO en mi camino tropiezo con una montaña, la hago saltar con dinamita, pero no me detengo!...

Si los paladines del trabajo usaran divisa, como los caballeros antiguos, la de don Francisco Tobar no podría ser otra. Ninguna sentencia, en efecto, revela mejor la cualidad distintiva de su vida, que es casi una epopeya. Estas palabras — que dice crispando sus puños aún vigorosos — adquieren en sus labios un extraordinario acento de verdad y contagian energía. Con ellas debió exhortar su coraje baturro cuando, recién desembarcado, pidió prestada una reja y un pedazo de pampa para hacerse rico. Con ellas debió exhortarlo también en la impenetrable selva oriental de Salta, cuando se propuso extraer el petróleo de la Quebrada de Galarza, a muchos kilómetros del ferrocarril y del agua. En Cabo Vírgenes y en las serranías de Chos-Malal—donde descubrió oro y carbón,—en el desierto cuyano y en la yungle misionera, durante sus andanzas de romero incansable de la fortuna.

— Vine al país en 1882, a los veintiseis años, atraído por un proyecto de colonización de un compatriota, que después resultó un engaño—nos dice.—Como había anticipado mi viaje, pude, felizmente, abrir los ojos a otros que estaban a punto de embarcarse...

— ¿De qué había trabajado en su patria?...

— De jardinero. Hice los estudios completos en la escuela de agricultura de la Plaza del Carbón, en Zaragoza, donde se conoce y estudia mejor que aquí la tierra argentina. Allí, en cajones, hay muestras de todas las tierras de la república, extraídas de a veinte en veinte leguas...

— ¡Qué maravilloso!... ¿Y aquí dónde se radicó?

— En el Bragado... Me llamó la atención que en el país no hubiese jardines ni quintas... ¡Ni lechuga comía nadie!... No se veían más que corralones por la ciudad. Corralones y carretas... Constitución, la Recoleta, el Once eran campamentos permanentes de carretas...

— ¿Traía algún capitalito?

— Al llegar al Bragado me encontré con diez centavos en el bolsillo, que ni siquiera sabía que tenía... ¡Eso era todo! Pero me puse a trabajar... Las faenas del campo argentino no podían encerrar para mí misterios, porque hasta excelente jinete era. Como que había hecho el servicio militar en la escuela de caballería de Henares... Con un arado, dos bueyes y dos caballos que me prestaron, sembré el primer año cincuenta cuadras: diez de porotos y el resto de maíz... Todavía me acuerdo del nombre de mis primeros animales... Laucha y Gato se llamaban los bueyes; Gringo y Chancho, los caballos. Luego me dieron unas ovejitas a medias, que entonces valían apenas ochenta centavos cada una.

— ¿Y con qué atendía los gastos?

— ¿Qué gastos? En el primer año no tuve más que cuarenta pesos de gastos de almacén, que me los fiaron hasta que recogí la cosecha...

— ¿Y de ganancias?

— Unos mil o dos mil pesos...

— ¿Al siguiente año sembró el doble?

— O el triple. Y así sucesivamente. Después me asocié con la firma Hamilton y Langle, y los negocios se ampliaron mucho. Con ellos llegué a sembrar hasta tres leguas de trigo... Las 400 ovejas del principio se convirtieron alguna vez en 40.000. Tuve también cerdos... ¡Hombre!, yo he sido uno de los primeros exportadores de cerdos del país... Como entonces no había puerto, tuvimos que hacer unas instalaciones especiales para embarcarlos en la rada, donde los llevábamos maniados de patas para meterlos en el buque... Así ganamos el mercado de Brasil y más tarde de Inglaterra...

— ¿Llegó a tener muchos cerdos?

— Unos 12.000...



Don Francisco Tobar en la actualidad

— ¿Y vacas?

— Vacas 20.000.

— Pero sigamos con sus principios, señor Tobar...

— Transcurridos tres años, me separé de los ingleses. Desde entonces no he trabajado más en sociedad con nadie...

— ¿Su fortuna fué vertiginosa?

— A los cuatro años de estar en el país compré un campo de 1.800 hectáreas, en el partido de Nueve de Julio. Lo alfalfé íntegramente, y me gané un dineral engordando novillos a la norteamericana: alfalfar y pesebre con maíz... Doce años después compré siete leguas en Córdoba, estación Los Cisnes, del departamento de Río IV. Para habilitar este campo vendí el de la provincia de Buenos Aires. Alfalfé cinco leguas, paulatinamente, y seguí en los negocios agropecuarios... En ellos he sido siempre uno de los más progresistas... Los primeros arados a motor — los famosos arados "secretario", de veinte discos — se utilizaron en mis tierras. Roca y yo los compramos simultáneamente. Fuimos los primeros.

— ¿...?

— Llevaba más o menos unos veinticuatro años de país cuando resolví retirarme de los negocios y venirme a Buenos Aires, para educar a mis hijos, que eran quince... Se me había muerto uno.

— ¡Eso es hacer patria!...

— Allá en Córdoba tenían maestros, pero tropezaba con muchos inconvenientes para suministrarles una educación esmerada, que era mi preocupación... Vendí, pues, el campo, las haciendas, todo, y me establecí aquí... Esto ocurría en 1905.

— ¿Su fortuna alcanzaría entonces...?

— Me traje unos tres millones y medio de pesos... Compré casas e hice algunas otras especulaciones. Pero pronto comprendí que todos los negocios eran peores al que acababa de dejar y me arrepentí de haber vendido el campo. Eso de descansar, además, no era para mí. A los tres días me sentía enfermo. Y entonces me largué a recorrer el país buscando donde ahorcarme.

"Necesitaba un campo grande que serviera, para comprarlo... ¡Bah!, un campo donde cada peso se convirtiera en cien... Eso no debe ser así, ¿verdad? Pero es así... Formé una pequeña expedición entonces y me recorrí íntegro, palmo a palmo, todo el país, en automóvil, a caballo, en mula o en lo que fuera... Por el Sud llegué hasta las cercanías de Cabo Vírgenes... No dejé nada de la Patagonia por conocer... En las estribaciones de la cordillera de Chos-Malal, junto a un recodo del río Neuquén, descubrí yacimientos de oro y carbón, que le regalé al gobierno."

— Pero ¿no es que en el país no hay carbón?...

Con cierta indignación nuestro entrevistado nos increpa.

— ¿Quién dice eso?

— Los técnicos traídos por el gobierno del extranjero...

La indignación aumenta.

— ¡Qué saben esos! ¡Que me pregunten a mí, y yo les diré dónde tienen carbón, como les dije dónde tenían petróleo! Yo mismo los voy a llevar hasta el yacimiento. ¿Es que creen que el carbón se les va a aparecer solito en el ministerio?... No conocen su país... ¡Aquí nadie se ha gastado la plata de Francisco Tobar para recorrérselo!...

Para comprobar su aserto nos muestra vistas que ha tomado él mismo del cerro de Chos-Malal.

— Vea usted. Aquí encontramos un manto carbonífero de más de treinta metros. Mire usted la veta... Y luego el carbón sigue por debajo del río, que sé yo hasta dónde... Sí le digo que se puede sacar todo el carbón que se quiera...

Profanos en absoluto, quedamos convencidos. No nos cuesta mucho, por otra parte, hacernos a la idea de que en esto del carbón, como en tantas cosas, los argentinos hemos andado un poco indolentes.

— Y por fin, señor Tobar, ¿encontró dónde ahorcarse?...

— Sí, en la otra punta de la república, en el territorio de Salta que limita con Bolivia... Ahí compré 180.000 hectáreas, repartidas en los lotes de Senda Hachada, Américo Vespucio, Piquirenda, Itanga y La Maravilla.

— ¿Y el descubrimiento del petróleo cómo se produjo?...

— Verá usted. Iba nuestra caravana por la selva, camino de Bolivia, cuando nos dispusimos a hacer noche en la Quebrada de Galarza. Un peón me indicó un lugar muy apropiado, según él, para refugio, donde, a la vez, podríamos curar las mulas que venían bastante sentidas. Fuimos allá, y entonces vi cómo en el agua que corría por entre las piedras aparecían unas manchas tornasoles. Porque el petróleo allá sale a la superficie. No es como el de Comodoro Rivadavia, descubierto después, que hubo que cavar mucho para encontrarlo.

— Exactamente, señor Tobar, en un viaje por esas regiones, hace dos años, hemos visto aflorar el petróleo en la Quebrada de Galarza, en forma de manchas tornasoles, como usted indica.

— ¡Ah, mejor si ha estado usted por allá! Bueno, como le decía, vi esas manchas y comprendí que eran de kerosene. Metí el cuchillo en las piedras — ¡todavía guardo ese cuchillo! — y saqué petróleo para llenar dos damajuanas y dos frascos. Al día siguiente, en vez de reanudar la marcha, nos quedamos ahí. Me vine a Buenos Aires con las muestras, pero, aquí no había entonces ninguna oficina que las analizase. Todavía no estaba descubierto Comodoro Rivadavia y nadie se ocupaba de petróleo. Envié las

muestras a Estocolmo, y allá me dijeron que era de lo mejor del mundo.

—¿Se dedicó entonces a explotar el mineral?

—Claro, de acuerdo con mis fuerzas... Llevé primero sondas de mano... Después dos máquinas Keystone para 500 y una para 1.000 metros de profundidad. Pero esta es una industria que no puede hacerse con pequeños capitales.

—¿Cuánto mineral llegaron a extraer por día?

—Unas ocho o diez toneladas. Hubiéramos podido sacar más, pero no teníamos resuelto el problema del transporte. Fíjese que estábamos a más de doscientos kilómetros del ferrocarril, en plena selva, sin agua siquiera...

—En la población de Tartagal, en cambio, funcionan ahora tres cabarets que se llenan todas las noches de gente.

—¡Tres cabarets!... Usted debió ver eso entonces... El petróleo, que vendíamos como aceite lubricante, era llevado en pequeños recipientes, a lomo de mula.

—¿Y qué precios obtenía por el producto?

—Me han llegado a pagar, en Embarcación, hasta 800 pesos la tonelada.

—Combustible no lograron obtener nunca, ¿verdad?

—Nunca. Nuestras perforaciones eran muy superficiales... Ya le digo que contábamos con pocos elementos...

—¿Qué cantidad de dinero habrá invertido, señor Tobar, en la industria?

—Unos tres millones y pico de pesos. Finalmente resolví entregar al gobierno la explotación del yacimiento, que es el que actualmente trabaja en él. A mí se me da el nueve por ciento del producido bruto. La Standard Oil Company me había ofrecido doce millones de pesos por la mina...

Veamos un dato ilustrativo. En el yacimiento del señor Tobar — hoy estación Américo Vespucio — la repartición fiscal correspondiente obtuvo en 1929, 2.888.513 litros de petróleo, y sigue en la actualidad perforando, con éxito. ¡Pero en qué distintas condiciones se explota! Los pequeños recipientes que cargaban las mulas han sido substituídos por un óleoducto, es decir, por una cañería que lleva el mineral desde los pozos productores hasta los vagones mismos del ferrocarril, que ya cruza esos parajes. El petróleo ha convertido a la región, sin duda, en la más rica de Salta. Y a nuestro entrevistado le cabe el honor de haber sido el descubridor de esa riqueza. Honor que, por cierto, le ha proporcionado una fortuna.

Hablamos de los inconvenientes con que debe haber tropezado en su vida, tan esforzada, pero don Francisco Tobar nos corta todo comentario con su frasecita:

—¡Todos los he vencido, todos!... ¡Cuando en mi camino tropiezo con una montaña la hago saltar con dinamita, pero no me detengo!

ARTURO SILVESTRE

LA MUSA POPULAR

TRONCOS DE TALA

A mis amigos

Vive... mas deja vivir;
Vive con o sin fortuna,
que no hay propiedad alguna
puesto que te has de morir.
Todo el mundo es de todos,
y todos son tus hermanos.
¿Si le aprisionas las manos
podrán comer con los codos?
Intercambio es el dinero
de nuestras actividades;
no acumules cantidades
que jamás serás primero.
Es tan grave enfermedad
la fiebre de la avaricia,
que adquirirla es tu primicia
a una vida de ansiedad
Tus anhelos y ambiciones
de riquezas y placeres,
besos de hermosas mujeres
¡son fugaces ilusiones!
Son ánsias que el mal reviste
para ocultarte su fin;
danzas de alegre festín
mintiendo lo que allí existe.
Humanidad que se agita,
en torno de inmenso abismo,
cegada por su egoísmo
que al fondo la precipita.
No caigas en él, no caigas!
sé fuerte! sé firme y duro!
conserva tu yo! seguro;
por más miserias que traigas!
El mundo es un paraíso
si a Dios sabes comprender,
que el mal no podrá torcer
jamás la huella que él hizo.
Sonriendo siempre a la vida
brinda el bien por el bien mismo;
que es el más bello heroísmo
la riqueza compartida.

Pedro Nolasco Soler

MOTIVOS INTIMOS

I

Somos dos soñadores
de cosas imposibles;
tú sueñas con las mieles
del amor más sublime,
y yo con transponer
las más gloriosas lindes.

Tú sueñas y yo sueño,
y somos como artífices
para forjar los sueños
de cosas imposibles.

II

En la hora más blanca
y en la hora más negra,
mi concepto del mundo
no varía una letra,
y es porque no es el mundo
quien mis horas ordena,
sino yo, que las miro
según mi conveniencia.

¿Las quiero blancas? Blancas;
¿las quiero negras? Negras.

José M. Braña.

EL MILAGRO

Una noche de aquellas que el recuerdo hace leda
y en verso alejandrino mi espíritu perfila,
mientras se reflejaba mi amor en tu pupila,
me diste una medalla y un pañuelo de seda.

Me diste una medalla que un milagro remeda,
me diste un pañuelito de seda color lila...
Medalla de bautismo, recuerdo de la pila,
y al pañuelito lila tu perfume le queda.

Pasaron muchas noches desde que tú te fuiste.
Perdida en los recuerdos de amor que tú me diste
está, junto al pañuelo que sabe de mi duelo,

la Virgencita buena que llora tanto y tanto...
¡Y para hacer testigo de su infinito llanto,
está lleno de lágrimas tu pequeño pañuelo!

Angel R. Mazzarella.

¿MI PASION EN DECIMAS?

¿Preguntas qué es amor? Es un deseo
en parte terrenal y en parte santo:
lo que no sé expresar cuando te canto;
lo que yo sé sentir cuando te veo.

Campoamor.

¡Quién pudiera describir
en la gallarda espinela,
el amor que me desvela
y que me invita a vivir!
Mas, esto, fuera pedir
que tuerza su curso al río.
¡Oh, dueña de mi albedrío!.
renuncio a tal descripción.
Lo que siente el corazón
no lo expresa el verso mío.

Quien metrificar pretenda
cantando ese sentimiento,
ignora que pide al viento
que su soplido suspenda.
Mas a mí en esta contienda
la intención me ha de salvar.
Si no lo sabe explicar
el hombre de más facundia,
en cármenes sin enjundia,
¿qué yo puedo revelar?

No sé si es un bien o un mal,
si es efímero o eterno
tampoco si cruel o tierno
y menos si almo o letal;
pero sí, sé, que es fatal
cuando se obstina en herir;
que hace gozar y sufrir,
dulcemente, de tal suerte,
que si nos causa la muerte
nos la hace antes bendecir.

Constantino De Luca.

DE LA CAPITAL



UNA AVENTURA QUE PUDO TENER FATALES CONSECUENCIAS es la que corrieron los señores Juan Bergmuller, Eugenio Busse y Hugo Tebener, quienes, al dirigirse en dos piraguas desde Colonia a Montevideo, fueron separados de la ruta y arrastrados por la fuerte correntada hasta las costas argentinas, naufragando a quinientos metros de ellas. *Foto N. N.*



He aquí los tres héroes de la aventura fluvial, POCOS MOMENTOS DESPUES DE HABER SIDO SOCORRIDOS por las autoridades de la subprefectura. Tuvieron que darles ropa para que cubrieran su cuerpo maltratado durante muchas horas por la inclemencia de las aguas. *Foto N. N.*



Las dos PIRAGUAS QUE FUERON LA TABLA DE SALVACION DE LOS TRES HOMBRES que naufragaron cerca de nuestro puerto. Agarrados a ellas, los náufragos vivieron las horas más intensas de su vida, salvándose milagrosamente. *Foto N. N.*



Dedicado a MUNDO ARGENTINO, acaba de ponerse en venta el tango canción "NOVIECITA TRISTE", letra de la señora Angela Rousset de San Martín y música del conocido violinista Laureano San Martín. *Foto N. N.*



Activamente se entrena en el Lincoln Sporting Club EL PUGILISTA CHILENO LOAYZA, quien, como se sabe, ha venido expresamente para enfrentarse con nuestro campeón Justo Suárez. *Foto Carbonell*

Las rubias en París

De la revista "Deauville"

El cabello rubio da a la mujer moderna un encanto inigualado. Con el "Método de 3 días" cualquier mujer puede cambiar el color castaño o negro de sus cabellos empleando en casa (como loción) la manzanilla Verum. Se obtiene así, un hermoso color claro o rubio natural uniforme. La manzanilla Verum que se consigue en las farmacias, jamás perjudica y por eso se recomienda mucho para los niños.

LOS ASIENTOS ELASTICOS SE PUEDEN CONSTRUIR MUY ECONOMICAMENTE

LAS sillas y sillones de lujo, así como los respaldos y asientos de los coches y de los autos están provistos de elásticos.

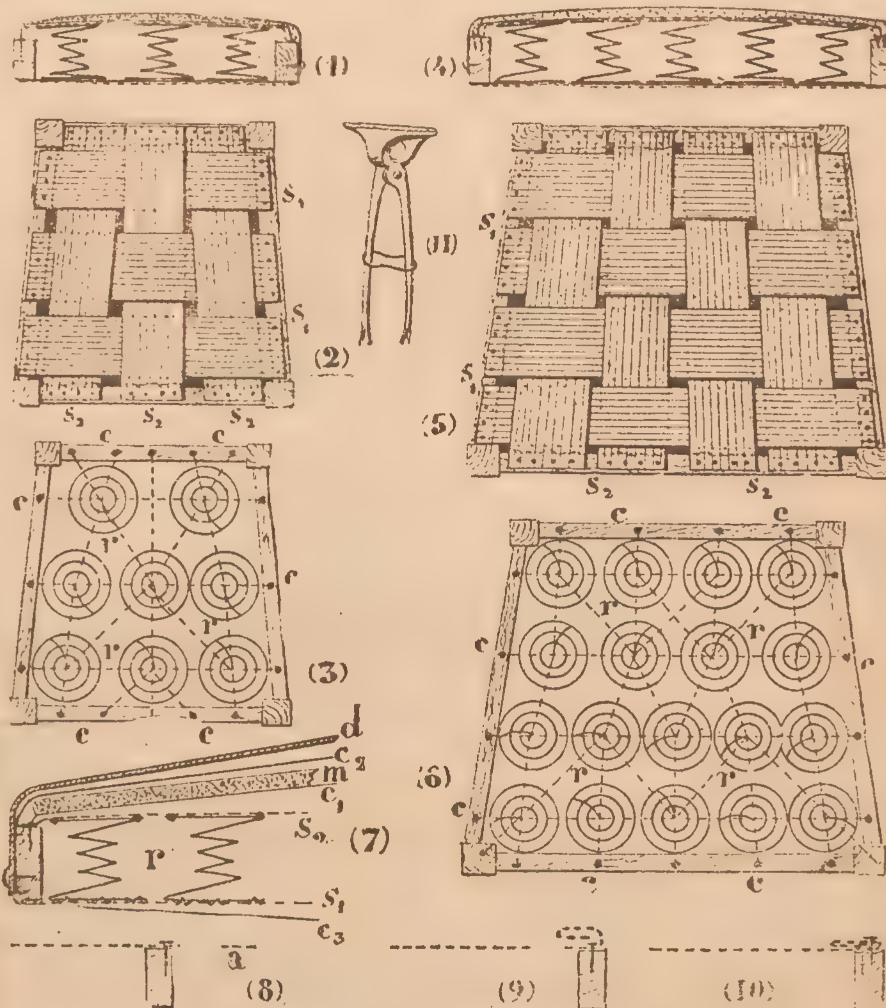
Aunque algo complicado a primera vista, la fabricación de un asiento de resortes puede ser perfectamente llevado a cabo por un aficionado, quedando en excelentes condiciones.

Los diseños 1, 2 y 3 muestran esa fabricación en el asiento de una silla que mide 40 por 40 centímetros; los dibujos 4, 5 y 6 representan los de un gran sillón de 60 por 60. Las dos operaciones han sido llevadas a término en idénticas condiciones, salvo, claro está, la mayor o menor cantidad de material.

Los distintos materiales que intervienen en la realización del trabajo encuentran como punto de concentración el contorno de un marco de madera que varía según los casos, pudiendo ser el mismo asiento de la silla o el sillón, o bien un marco móvil embutido dentro del asiento, o el marco de madera de un almohadón o respaldo de un asiento de automóvil.

Bajo el marco (figuras 1 y 4) se encuentran estiradas unas cinchas de cáñamo, las cuales han de ir cosidas con piolín a los resortes; las partes superiores de éstos irán también unidas entre sí mediante la utilización de gruesos piolines, cuyas puntas estarán fuertemente clavadas en el canto superior del marco. Por encima de los resortes se dispondrá una capa colchoneta o relleno hecho con paja, estopa o crin. Precisamente es sobre esta colchoneta que debe aplicarse el género o el cuero que recubrirá definitivamente el asiento.

Las figuras 2 y 5 muestran el marco visto desde abajo y puede apreciarse la disposición de las cinchas. Para esta tarea recomendamos emplear tachuelas de tapicero de 15 milímetros de largo. Las figuras 8, 9 y 10 indican el modo cómo deben cruzarse las cinchas entre sí. Es necesario estirarlas todo lo más posible, hasta lograr una superficie completamente plana y tiesa. Para esta tarea los tapiceros poseen unas tenazas especiales (figura 11). En caso de carecer de estas tenazas, cuya ventaja reside principalmente en que sus mandíbulas no son cortantes, puede utilizarse tenazas ordinarias, disponiendo sobre el borde cortante dos trozos de cinc o lata.



Una vez que el marco ha sido guarnecido con las tiras bien extendidas, se le da vuelta y se le aplican los resortes como lo indican las figuras 3 y 6.

Estos resortes se comprarán ya hechos, y para el caso de efectuarse el trabajo para sillas bastarán con que sean de seis espirales, y de siete para los sillones y asientos de automóviles.

Los resortes deberán llenar toda la parte ocupada por las cinchas, tratando de que no medie entre sí un espacio mayor de 3 centímetros. Para una silla bastará con ocho resortes (figura 3); para un sillón de 14 a 18, y para el asiento de un automóvil (figura 6), según el tamaño, de 9 a 12.

Los resortes serán fijados sobre las cinchas, para lo cual debe recurrirse a un piolín sólido, del cual bastarán cuatro o cinco puntadas a cada resorte, de modo que resulten fuertemente unidos a las tiras. Recomendamos especial atención en esta parte de la tarea, pues en caso de resultar las costuras muy flojas, al poco tiempo será necesario insistir sobre ellas, con las consiguientes molestias, máxime si se tiene en cuenta que además de la tarea que ello puede implicar, los resultados jamás son enteramente satisfactorios.

Una vez cosidos los resortes sobre las cinchas, se unirán sus partes superiores mediante piolines de cuatro o cinco milímetros de diámetro, tal como indicamos en las figuras 3 y 6. Dichos piolines serán unidos de un extremo a uno de los fuertes clavos (c) que se encuentran en la parte superior del marco; luego se anudan sucesivamente en cada cabeza de resorte, y entre sí, extendiéndolo hasta que los resortes queden un tanto inclinados. Debe disponerse un número suficiente de estos piolines como para que vayan formando una especie de red entrecruzada, que impedirá que los resortes se inclinen bajo el peso de la carga a tiempo que por su unión los hace solidarios unos de otros, así como del marco de madera. Una vez que los resortes guardan la descripta colocación, se procede al adorno del almohadón o tapa.

La figura 7 indica el detalle de dicha tapa.

1. — Debajo del marco y de las cinchas se tiene un cotín de color obscuro (c), que se fija con tachuelitas muy pequeñas al rededor de los cantos verticales del marco. Este cotín está destinado a impedir que el polvo y las arañas se introduzcan en el interior del mueble.

2. — Sobre los piolines y por encima de los resortes se extiende una arpillera gruesa, que también se fija con tachuelas medianas alrededor del canto.

3. — Sobre esta arpillera (C-1) se extiende el material de la colchoneta "m", a la cual se da mayor espesor en el centro que en las orillas. Esta colchoneta debe tener dos o tres centímetros de espesor.

4. — Sobre la colchoneta se extiende un cotín o una arpillera C, que irá fijada con tachuelitas en todo el contorno de las paredes verticales del marco.

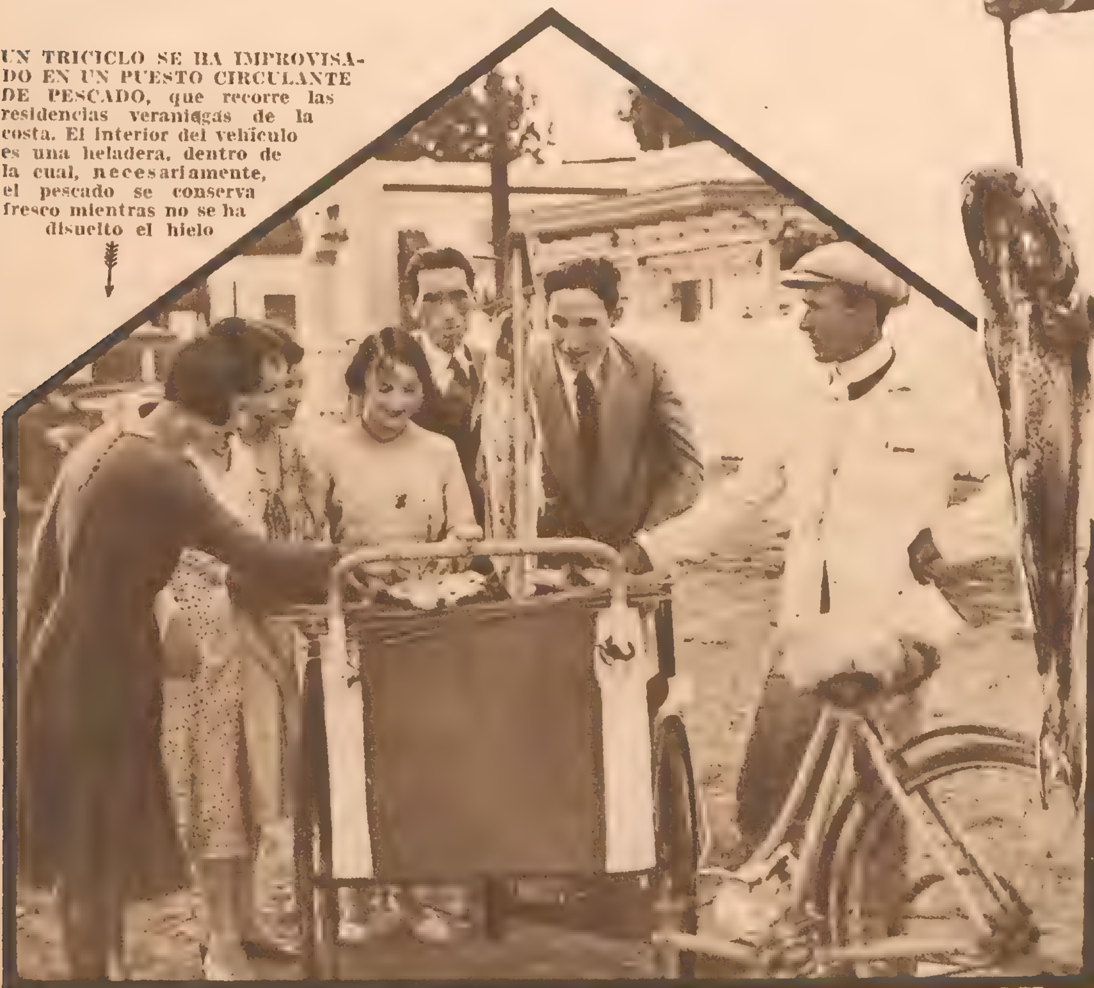
5. — Por último se procede a extender la cubierta de paño, cuero u otro género cualquiera, por la parte superior (d). Este adorno externo se fijará con tachuelas, las que luego se disimulan por medio de un galón clavado con finos clavitos de cabeza redonda, o bien con clavos cabochones, de los que tanto abundan en el comercio.

La extensión de esta tapa requiere cierto esmeramiento, sobre todo en los ángulos, que es donde hay que doblar correctamente el tejido o lo que se emplee. Lo más conveniente en estos casos resulta observar un asiento efectuado por un profesional y aplicar a su propio trabajo los conocimientos que puedan desprenderse de él.

¡Pescado frescoooo!!!

CUANDO se cubre el trayecto que separa nuestra capital con los pintorescos pueblos de la costa, se observa que a lo largo de la ruta se han instalado numerosos "comercios" que se dedican a la venta de pescados, recién extraídos del agua. Como es natural, nunca falta la clientela que desconfía de los "peces de colores" que llegan de muy lejos, lo que determina la prosperidad de estos improvisados negocios al aire libre. Los hay hasta rodantes, que circulan por el camino, buscando compradores en las residencias vecinas. De esta suerte, los que habitan aquellos parajes disfrutan de la ventaja del pescado fresco, a precios que están al alcance de todos los bolsillos.

Como puede verse, los pescadores de la costa se procuran la vida como pueden y a fe que han encontrado un procedimiento eficaz para lograrlo.



UN TRICICLO SE HA IMPROVISADO EN UN PUESTO CIRCULANTE DE PESCADO, que recorre las residencias veraniegas de la costa. El interior del vehículo es una heladera, dentro de la cual, necesariamente, el pescado se conserva fresco mientras no se ha disuelto el hielo



UN MAGNIFICO EJEMPLAR DE BAGRE (naturalmente, el bagre es el que está pendiente), cuyo peso, para sostenerlo, exige un esfuerzo bastante apreciable. Estos ejemplares son frecuentes en la costa del río de la Plata, donde abunda la alimentación para los peces



LOS QUE PASEAN EN AUTO POR EL CAMINO DEL BAJO CEDEN A LA TENTACION DE ADQUIRIR PESCADO A BAJO PRECIO. La negociación se entabla a pleno sol, en medio de la calle, y de este modo la libertad de comercio es un hecho indiscutible

Como puede verse, se han instalado puestos como si en verdad se tratara de una feria. De los ganchos penden hermosos ejemplares de pescados, QUE LA CLIENTELA ELIGE CON VERDADERA ATENCION, A PESAR DE QUE LE CONSTA QUE ESTAN RECIEN SACADOS DEL AGUA

Fotos de Louzán y Padilla



HAY PESCADOS DE TODOS TAMAÑOS Y PARA TODOS LOS GUSTOS. Se puede ver en la ristra que sostiene el pescador la variedad que existe en nuestro estuario, donde abundan considerablemente los peces. Para espantar las moscas, el pescador se ha provisto de una rama de acacia

EL FIRMAMENTO DEL CINE

CATALOGO DE ESTRELLAS

(Continuación)

❊ **PHILLIPS (Dorothy).** — Nació en Baltimore (Estados Unidos), y su verdadero nombre es Mary Stribex. Actuó primeramente en los principales teatros neoyorquinos, para pasar luego al cine. A poco de debutar ante la cámara contrajo enlace con Allen Holubar, de quien enviudó pocos años después. Sus principales películas son: **La puerta rota, Entre bastidores, La voz de la mujer y Totó.** No tiene dirección fija.



❊ **PHILLIPS (Eddie).** — Nació en Estados Unidos. Ingresó en la pantalla a los diez y ocho años, interpretando papeles secundarios. Actualmente filma películas colegiales, en las que se destaca por sus facciones juveniles. Sus principales películas son: **El premio de belleza, Soledad, Pantalones a la funerala, El corazón de una nación y El amor vela.** Puede escribírsele a la Universal Studios, California.



❊ **PHILLIPS (Nancy).** — Nació en Nueva York, el año 1909. Fué corista de las Ziegfeld Follies de Chicago hasta el año 1926, fecha en que ingresó a la pantalla para impresionar films juveniles. Es rubia, tiene ojos celestes y mide 1.64 metros de altura. Sus mejores películas son: **La ciudad del mal, Medias enrolladas y Libros, deportes... y faldas.** Puede escribírsele a la Paramount Studios, Hollywood, California.



❊ **PHIPPS (Sally).** — Nació en 1909 en San Francisco de California. Ingresó al cine en 1925 y fué consagrada estrella "bebé" en 1927. Es una gran bailarina, pues antes de ingresar a la pantalla perteneció a una compañía teatral de género revisteril. No hace mucho tiempo demandó a su padrastro ante los tribunales, alegando que éste, además de darle malos tratos, dilapidaba todo el dinero que ella ganaba con su trabajo. Sus mejores películas son: **Héroe y caballero a la moderna, La escuela de Cupido, El amor nos vuelve locos, La reina de Nueva York y Con la cámara al hombro.** Puede escribírsele a Fox Studios, 1401 N. Western Ave., Hollywood, California.



❊ **PICKFORD (Jack).** — Nació en Estados Unidos en el año 1896, siendo su nombre verdadero Jack Smith. Cuando él contaba tan sólo once años de edad, su padre falleció, viéndose obligado, junto con su madre y su hermana Mary a ganarse la vida actuando como actor en una pequeña compañía teatral ambulante. Un año después su hermana consiguió un puesto en un estudio cinematográfico para actuar de "extra", mientras él hacía el papel de mensajero, aunque no siempre ante el foco de la cámara. Sin embargo, a los trece años se dedicó por entero al cinematógrafo, desempeñando siempre papeles sin importancia. Poco a poco fué ascendiendo en su carrera ayudado muchas veces por Mary, que, más experimentada que Jack, le guiaba con sus buenos consejos. Años después formó con Luisa Huff la pareja ideal de enamorados colegiales, siendo bajo este aspecto que Jack obtuvo sus mejores triunfos. Se casó con Olive Thomas, de quien enviudó, para casarse luego con Marilyn Miller, la conocida intérprete de Sally. Esto ocurrió en el año 1922, pues luego se divorció, para contraer nuevamente enlace con Mary Mulhern, perteneciente también a la cinematografía yanqui, y de quien todavía no se ha divorciado. Es morocho y mide 1.69 metros de altura. Sus mejores películas fueron: **Sandy, El estudiante, Ladrón por amor, El murciélago, El pastorcillo y Mi hijo.** Puede escribírsele a la Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.



❊ **POWELL (William).**—Nació en Kansas (Estados Unidos), el 29 de julio de 1892. Primeramente fué actor de teatro, mas fué por poco tiempo, pues pronto abandonó las tablas para dedicarse por entero al cine. Contrajo enlace con la ex actriz Eileen Wilson, de quien se divorció hace poco más de un año. De esta mujer tiene un hijo. Es uno de los actores mejor pagados en la pantalla y el más elegante de Hollywood. Sus principales películas son: **Los pequeros, La casa de los cuatro crímenes, El legado fatal, Intromisión, Beau Geste, Las cuatro plumas, La última orden, El crimen de la canaria, En el mundo del jazz, Caras olvidadas, El gran error y La batida.** Puede escribírsele a la Paramount Studios, Hollywood, California, Estados Unidos.



❊ **PREVOST (Marie).**—Nació en Sarna (Canadá), el 8 de noviembre de 1898. Sus padres la enviaron a que cursara sus estudios en el convento de Santa María, en Los Angeles. Allí conoció a la hoy famosa actriz Phyllis Haver, y un buen día ambas, olvidando el latín y las matemáticas se dirigieron al estudio de Mack Sennett, pidiendo trabajo. Fueron contratadas, y Marie pronto logró descollar. Así se inició su carrera cinematográfica. Su nombre verdadero es Marie Bickford Dunn. Contrajo enlace con Kenneth Harlan, de quien está divorciada. Es morocha, tiene ojos azules y mide 1.61 de estatura. Sus films principales son: **La chica del pullman, La patota, Una joven peligrosa, El destructor de hogares, La esposa frívola, El cisne negro y La incrédula.** Puede escribírsele a Paramount Studios, Hollywood, California (Estados Unidos).



❊ **PRINGLE (Aileen).** — Nació en San Francisco de California. Hija de familia muy rica, fué educada en Nueva York, París y Londres. Estos datos justifican la enorme cultura de que es poseedora, considerándosele como la actriz más inteligente de Hollywood. Contrajo enlace con el hijo de sir John Pringle, ex gobernador general de la Jamaica. Vivió una vida esplendorosa y sociable, de la que se separó una vez divorciada de su esposo, para ingresar a la pantalla. Primeramente fué actriz teatral en Nueva York. La conocida escritora Elynor Glynn la consideró como la mejor intérprete de sus novelas. Sus principales películas son: **La mujer del centauro, Almas gemelas, Fuerte como el acero, Su hora, Tres semanas de amor, Un beso en la obscuridad y La novela de una reina.** Puede escribírsele a Columbia Studios, 1438 Gower St., Hollywood, California (Estados Unidos).



❊ **PURVIANCE (Edna).**—Nació el 21 de septiembre de 1896, en Nevada (Estados Unidos). Casi toda su carrera artística la hizo al lado de Charles Chaplin, con quien actuó durante diez años, trabajando con él o en las películas que éste escribía. Filmó también para la cinematografía francesa. Mide 1.69 metros de estatura, es rubia y tiene los ojos grises. Sus principales películas son: **Una mujer de París, Vida de Perros, Vacaciones y Educación de príncipe.** No tiene dirección exacta.



❊ **QUILLAN (Eddie).** — Joven actor nacido en Estados Unidos, el año 1907. Su actuación en la pantalla es relativamente corta, destacándose en las películas estudiantiles y en interpretaciones de niño. Sus películas principales son: **Geraldina, La incrédula, Gente de teatro, El patito feo, Segundo año, Vecinos pendencieros y La casa del vecino.** Puede escribírsele a la Pathé Studios, Culver City, California.



❊ **QUIMBY (Margaret).** — Nació en Minneápolis (Estados Unidos), el año 1902. Actuó en varios teatros londinenses, hasta que se trasladó a Estados Unidos para actuar en las tablas en carácter de bailarina clásica. De ahí pasó al cinematógrafo, donde filmó pocas películas. Es rubia y tiene los ojos azules. Entre sus producciones se destacan las siguientes: **El mundo a sus pies, El abogado Bombec... y su marido, La chica del coro y Agobiado por los negocios.** Puede escribírsele a la Paramount Studios, Hollywood, California.



❊ **RALSTON (Jobina).** — Nació el 21 de noviembre de 1904 en Tennesee (Estados Unidos. Se inició en el cine actuando con el famoso cómico Harold Llody, de quien fué compañera en muchos de sus triunfos. Destacándose en películas cómicas fué elegida en 1923 estrella "bebé". En 1927 contrajo enlace con Richard Arlen, de quien actualmente es su esposa. Sus mejores películas son: **Una cosa es predicar..., El hermanito, Por encomienda postal, El tenorio tímido, La locomotora relámpago, El mimado de la abuelita, Gigoló y Días de colegial.** Puede escribírsele a Paramount Studios, Hollywood, California, (Estados Unidos).



(Continuará por orden alfabético)

ADA CORNARO EN ANECDOTAS

Ada Cornaro es en el teatro y fuera del teatro nada más que una madre.

Parecería que esto sobra para describirla; está tan arraigado, tan carne de su carne el sentimiento de maternidad que, caracterizada, entre la luz de su camarín, dando el último toque de rouge a sus labios, habla apurada de sus hijos, de la carrera que les dió, de las travesuras de la juventud.

Ada se transfigura, es asombrosa en el relato. Vive los recuerdos de la lucha a que la obligó la vida, de manera impresionante. Comunica calor de actualidad a sus anotaciones de veinte años. Es cosmopolita en la elocuencia. Habla de tierra adentro y parece que deslizara las frases con tonito puntano. Nombra España y su garganta es un cascabeleo. Jamás he visto en una mujer de teatro tanta elocuencia en la expresión, tanta viveza en el diálogo, tanta pintura en los párrafos como en Ada Cornaro.

Oyéndola contar anécdotas de su carrera, el periodista se convierte en viajero y hay más que la profesión, una infantil curiosidad, como cuando la madre nos contaba cuentos acunándonos en la falda.

ESTABAMOS en Barcelona con Muiño-Alippi. El público respondía, aplaudía a rabiar, nos colmaban de atenciones en los hoteles, en las calles, en todas partes. Era el estreno de "La borrachera del tango". Periodistas, nobleza, todo junto. Una noche de esplendor. En el instante en que Alippi grita: "¡Agua!", al simular abrirse una compuerta, nos sale de entre telones un bombero desesperado. Creyó en un incendio, y tomando la manguera, por arriba, por abajo, por el costado, nos proporciona el más brusco baño de mi vida. No comento el final del espectáculo, la ruina de los telones, porque la imaginación del lector podrá saborear el chiste a placer.

"En esa misma jira, parábamos en una pensión con Emma Bernal. Era en Valladolid. Se hicieron las tres de la mañana, cuando regresamos del teatro. Me desvestía, cuando alcanzo a ver debajo de la cama un ratón. El asco, el miedo que me produce un ratón no es cinematográfico, es, desgraciadamente, "auténtico". Eliminado el animalito, era imposible conciliar el sueño. Sin que se despertara mi compañera, pegada a la pared, con el camisón en la mano, salí a la calle. Recorrí inútilmente las cuadras de Valladolid. Me empujaba el recuerdo del ratón. Los hoteles, las pensiones, todo cerrado. Ya desalentada, alcanzo a ver una puerta con luz. Allí me dirijo. De adentro venían carcajadas, música, alegría. Golpeo decidida. Un solo grito me recibió: "¡Muchachas, Ada Cornaro!" Era la compañía en pleno, en franco tren de diversión. Mientras ellos siguieron su entretenimiento, yo dormí tranquila en una pieza sin ratones. Ahora que pienso, me parece casi mentira. Después de andar por la vida, en lucha a brazo partido con la fortuna, sin miedo a nada ni a nadie, confiando mi vida solamente a Dios, es vergonzoso que una ratita "de porquería" me hiciera disparar de esa manera."



La artista se indigna; por sus ojos elocuentes pasa una chispa de odio para los atrevidos roedores.

"Antes de acordarme de cosas más o menos graciosas, como usted me reclama, vaya algo tristemente anecdótico. Hace catorce años se pensó en formar una compañía para "deslumbrar" a los brasileños. Fuimos con un optimismo de criaturas. Recuerdo los cantos, las bromas, las ilusiones que noche a noche, en la travesía, nos recogió el mar. Ibamos, entre las primeras figuras: Camila Quiroga, la Tesada, Alippi, Gardel, Razzano. Debutamos: elogio de la prensa, fracaso de público. Se gasta en propaganda: público cada vez más rebelde. Ni con lupas distinguíamos gente en las plateas o los palcos. Peligro de no poder regresar siquiera. Por las mañanas, tristes, cabizbajos, no sabíamos ya qué contarnos que nos recordara el terruño. El último día, ya cuando el consulado argentino había provisto los fondos para el pasaje, nos reunimos de alegría a tomar mate. Gardel preguntó de pronto:

"—¿De dónde han sacado esta yerba tan macanuda, y quién la consiguió?

"Era yerba de tres días, que sin que nadie se diera cuenta, yo hacía secar al sol. La alegría de la patria que nos aguardaba, le proporcionó a Gardel un matecito criollo al paladar."

Y ya en este tren de tiempos difíciles, Ada da colorido al reportaje, uniendo su vida a la de la popular Olinda, con quien ha vivido las anécdotas más maravillosas, esas que se sintieron corazón adentro. Al recordarlas, la Cornaro ríe a las carcajadas, pero al acariciarlas en el diálogo, hay momentos en que se le abrillantan los ojos hasta estrangular lágrimas en la voz que quiere ser alegre.

—En aquellos tiempos inolvidables en que se selló para siempre nuestra amistad con Olinda, era cuando el bolsillo andaba vacío, cuando cualquier papel nos parecía importante, cuando la familia de ella necesitaba de su trabajo, cuando mis hijos comían lo que honradamente podía darles, aunque en mi guardarropa escaseara la colección. Tiempos en que las dos, y lo digo con orgullo, cantando y riendo, en las madrugadas jabonábamos la ropa que nos debíamos poner a la noche. Recuerdo que un día, Olinda había cobrado cincuenta pesos, de los cuales treinta eran para su casa y los restantes para la pensión. Estábamos en Rosario. Llegamos al comedor con bastante gente, a la hora del mediodía. Al finalizar el almuerzo abre la cartera y se pone pálida.

"—Ada —me dice por lo bajo, con cara fúnebre. —me robaron o se me perdieron los cincuenta pesos.

"—¿Y me lo decís con esa cara?—fué la única contestación que se me ocurrió, al verla dolorida.

"Como pinchada por un resorte, se paró, empezó a imitar las castañuelas con las manos, para replicarme:

"—¿Y cómo querés que te lo diga? ¿Así? ¡Olé..., se me perdieron los cincuenta pesos! Olé..., se me perdieron los cincuenta pesos!

"El baile más español acompañaba sus movimientos al rededor de la mesa.

"La gente la miraba con la boca abierta y los ojos asombrados; yo le coreaba los compases a carcajadas, y así salí del comedor seguida por las pupilas nada cordiales del dueño del hotel.

"Allí mismo habitábamos una piecita cerca del "cielo", que dejaba filtrar el aire sólo por una pequeña ventana. Una noche nos arruinó el sueño un murciélago grandote, y alborotamos a todos los pasajeros. Como precaución en las que siguieron, no nos animábamos a apagar la luz, y yo cubría el foco con una prenda íntima de grandes puntillas. Me olvidé de decirle que la plata no nos daba para pagar pieza de dos camas, y que teníamos que conformarnos con una sola.

"Eran las dos de la mañana. Sueño profundo. De pronto Olinda se cubre hasta la cabeza y empieza a tironearme por debajo de las cobijas:

"—¡Ada, por favor, despertate —le temblaba la voz, denunciando su terror.

"—¿Qué te pasa?

"—Sobre la cama se ha caído un murciélago que destapó la luz. No te muevas, no hables.

"Se me paralizó la garganta, me hice un ovillo y sentí, efectivamente, una cosa grande y pesada sobre el cuerpo. La luz daba con fuerza. Esperamos el clarear del día, inmovilizadas, sudorosas, con el "murciélago" al parecer también dormido.

"Al fin, Olinda asoma las narices, y despacito y misteriosa, subraya:

"—Ada, no te asustes, son tus calzones que han caído quemados.

"Por sólo comentario para el lector, dejo la anécdota; no quiero describir la escena que siguió al extraordinario descubrimiento.

"Treinta y uno de diciembre, en el balcón bajo de un hotel de San Nicolás de los Arroyos. Las dos recostadas en el marco. Ni un centavo en las carteras para festejarlo con una "extra" en la comida de medianoche. Pero al fin contentas porque todo lo habíamos mandado a nuestras casas.

"De pronto, una voz desde abajo:

"—Adiós, muchachas, feliz terminación y mejor principio.

"Era un viejo amigo de Battaglia, que después de su muerte, no me olvidaba, lo mismo que a mis chicos.

(Continúa en la pág. siguiente)

"— ¿Qué quieren que les mande?
"Olinda se asoma violentamente:
"— ¡Por favor, un pollo, don José!
"Llegó el pollo y una torta. Mi compañera lo atacó con apetito devorador. Recién al final pudo articular:
"— ¡Pobre Ada, pensar que te has llenado sólo de torta!
"Al día siguiente, médico en puerta, compresas de agua fría, purgantes, inyecciones, y éste fué el primero de año en que Olinda perdió la función por causa del pollo de don José.
"Cuando nos dieron la orden de volver a Buenos Aires, tuvimos que señalar un tren que coincidiera con el horario de la última función. Nos dijeron que preparáramos el equipaje y lo hiciéramos llevar al teatro. Las demás se dieron el lujo de un coche; nosotros, más pobres, con más obligaciones y más resignadas, cargamos los bultos al brazo y nos encaminamos al teatro. Oíamos los comentarios:
"— Esa es la Cornaro. Esa es la Bozán... Esas son las artistas...
"Y el público aplaudía serio y entusiasmado. Subimos al escenario para poder pasar al interior, y saludamos sonrientes. Yo, con un atado y un paraguas. Ella, con otro paquete, una caja de sombreros y otra de botines.
"Y ahora diga que me enorgullezco de todo aquello, que por eso mis chicos estuvieron internados siempre en buenos colegios, y que ahora son dos mocitos con buena conducta, corazones nobles y una gran carrera. Y estos "ladrillos" que usted ve me los he ganado honradamente y serán el orgullo de mi vejez."

Ada se ha referido a su coquetón chalecito de Belgrano, desde donde salimos encantados de nuestra amistad con ella, llevando las palabras cariñosas del hijo menor, que ya es un hombre de diez y ocho años, y los ojos resplandecientes del gran Bataglia, que en la sugestión de la noche se nos ocurrió una bendición en aquel hogar ejemplar.

CARLOS VAZQUEZ

CHARLAS FEMENINAS

VERDADERO FILANTROPO

La verdadera caridad no es la que da un peso, o diez, o cien. La verdadera caridad es dar a la gente imposibilitada, por cualquier causa, el pan de cada día, o ponerle en condiciones de ganárselo. La verdadera ayuda es esa: dar trabajo, es decir, salvar con él la miseria y salvar así la dignidad.

Leo en un periódico que en Nueva York el señor Nathan Strauss no dió nunca una limosna, tenía repulsión, aberración, a la dádiva... Pero empleó su vida y su dinero en crear talleres, empresas, fábricas, todo aquello en que hombres y mujeres podían trabajar dignamente, ser bien pagos y solventar todas las necesidades de la vida. Quien extendiera su mano de mendigo, no recogió nunca ni medio chelín de manos de Strauss, pero nadie que solicitó trabajo dejó de tenerlo. Abría nuevas fábricas, según la demanda del desocupado.

Fué una ayuda para el gobierno, un dios pródigo para el menesteroso.

Un diario de Nueva York, al lamentar su muerte, dice: "El filántropo Nathan Strauss era un hombre bueno de verdad."

¡Ejemplo, señores ricos, ejemplo, señores millonarios argentinos, el señor Strauss no tenía palacios, era un verdadero patriota, un verdadero filántropo bondadoso!

MISERIA FISICA

Cuando a mi paso encuentro una mujer defectuosa, puedo decir, sin exagerar, que el corazón se me llena de angustias, y lo primero que instintivamente se levanta en mi pecho (después de la piedad inmensa que ella me causa) es dar gracias a la suerte por no tener entre los seres amados ninguno que arrastre ese pesar ni sea víctima de un defecto físico: raquitismo, ceguera, jiba, cojera, etc. Hasta la gran fealdad en la mujer me apiada y me subleva. "¡No hay derecho — me digo — a poner en el mundo seres desdichados." El doctor Araoz Alfaro ha publicado, no precisamente sobre esto, pero sí sobre la orden del Vaticano, sobre la restricción a que acuden las mujeres sobre los nacimientos, un consciente y bello artículo en el que defiende el doctor Araoz Alfaro, este difícil problema de la vida.

De padres enfermos o hereditarios de alcoholismo no deben nacer los hijos.

La defensa de Estados Unidos contra el alcohol tiene su razón justamente ahí. En los adefesios que nacen por culpa de los padres.



Del Vaticano la orden es ciega y sorda. ¡Las mujeres deben llenar las cunas! ¡Deben tener hijos!

¿Hijos defectuosos? ¿Hijos desdichados? ¿Peligro inminente para las generaciones? ¡Hijos!... ¡Hijos!... Fácil es decirlo. Pero mañana, cuando la madre lleve entre los brazos o arrastrando en un coche de ruedas a su fenómeno, ¿vendrá el Vaticano en su ayuda? ¿La aliviará de la tortura de mirar en su hijo su propia desdicha?

Cuando el defecto físico está en la mujer, el mal es más terrible. Nunca, nunca habrá un hombre que se apiade de ella... Si el defecto físico lo sufre un hombre, menos mal, porque habrá cincuenta, cien mujeres que se interesen por él, que le den amor; en su inagotable bondad, en su afán de ser maternal y piadosa, la mujer se sentirá atraída y tal vez, tal vez, hasta le haga el regalo de enamorarse de él, justamente porque es un desgraciado, un desheredado de la suerte, y amorosa pondrá su corazón fresco, sano y joven junto al corazón entristecido de quien lleva jiba, o renguera, o raquitismo por culpa de los padres.

PROTEGELE...

Tú, hombre joven, envuelve en dulce ternura el corazón de tu amada. Tú, que posees tan inmenso bien, cuídale de todo mal...

Protégele del frío de las noches, de los rigores del sol, de la sombra traidora, del atrayente abismo; ampárale de los vientos; protégele de las envidias sinfín y de la codicia...

Preservale del enemigo.

Patrocínale siempre, siempre, tú, que posees el inmenso tesoro del corazón de tu amada; tú, que, por ello, eres más poderoso que un rey...

Tú, que posees el corazón de tu amada, sobre todas las amadas, la más pura y la más bella, protege ese su corazón, entre tus manos, nútrele de tu propio aliento. Defiéndele con tu brazo, contra tu pecho; él será para ti puerto en todas las tempestades, luz en todas las sombras, ánfora siempre de agua fresca, para tu sed... Protege el corazón de tu amada, que es escudo para ti, y es fortuna incalculable...

Protégele de todo mal, porque es todo tu bien sobre la tierra... ¡el corazón de tu amada!

¡QUIEN PUDIERA!

¡Quién pudiera llevarte de la mano; llevarte dulcemente de la mano, por la senda que se abre tentadora a tu esperanza, a tu ilusión y a tu alegría!

¡Quién pudiera protegerte de tormentas; de los altibajos del camino! ¡Quién pudiera, criatura, prevenirte que hay inviernos que suceden primaveras!

¡Que hay noches también que finalizan los días en la senda que se abre tentadora a tu esperanza, a tu ilusión y a tu alegría!

¡Quién pudiera, criatura, llevarte de la mano y evitar que te dañen las espinas y alejar los guijarros, que no faltan en la senda en que caminas!

¡Quién pudiera silenciarte y ocultarte que hay dolor..., en el amor..., que tan bella y magnífica te torna!

¡Quién pudiera recatarte de pesares, a ti, que tan hondo ensueño vives, viviendo tus horas de ventura!

MESEC TUBAT

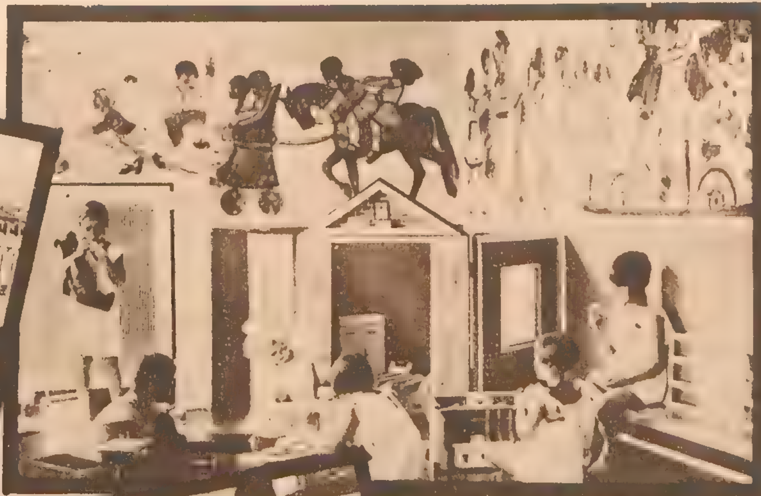
LOS MAGNIFICOS JARDINES DE INFANTES ALEMANES



En el "Jardín de Infantes" más grande, hermoso y mejor organizado de Viena. Cuenta con una magnífica pileta de natación, y los niños son familiarizados con el saludable deporte



La amplia terraza que tiene el pabellón principal, da acceso a las playas de juego, donde los niños se recrean cómodamente



En las habitaciones especialmente destinadas al juego infantil, todo inspira animación y regocijo. El decorado y todos los pormenores están íntegramente dispuestos para recrear el ánimo de aquéllos



En las playas de juego, las profesoras celadoras congregan a los niños para distraerlos con conversaciones instructivas y agradables



En esta fotografía se puede ver cómo los niños se entregan a tranquilos y disciplinados esparcimientos en las amplias terrazas del edificio. En esta forma el sentimiento de orden y de camaradería se va apoderando poco a poco del ánimo de los pequeños educandos



Hasta los rincones de los pequeños refectorios están dispuestos para estimular en los niños la intimidad y el recreo. Nótese la manera como los muebles, el decorado y los más pequeños detalles concurren al mismo efecto de elevar y educar el espíritu de los niños



Las salas de descanso donde los niños disfrutan un cómodo reposo, están decoradas de manera adecuada e ingeniosa

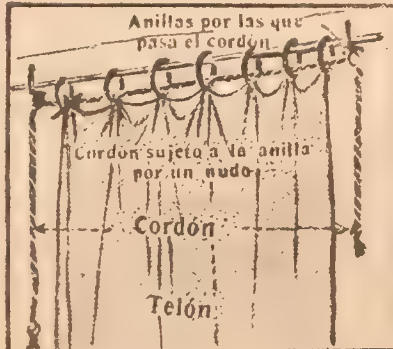


La higiene está celosamente cuidada, y cada niño dispone de un cómodo armarito para guardar su vaso y su cepillito de dientes

Fotos Presse

La construcción de un teatro de títeres

Se le monta sencillamente en la abertura de cualquier puerta. En rigor, basta un paño colgado a media altura por dos clavos y que llegue hasta el suelo para dar una representación; sin embargo, en la práctica se agregan otros arrequives.



Instalación del telón detrás de la puerta

Disposición práctica.— Primeramente se puede colocar horizontalmente en la abertura de la puerta un bastón o galería de madera sobre la cual se pondrá el paño; unas armellas fijan en los extremos de este travesaño permitirán colgarlos por dos cuerdas u otras dos armellas fijas en la parte superior del encuadramiento; una repisa estrecha que haga saliente del lado del público irá clavada en el travesaño para poner los accesorios, sin olvidar la clásica varita. Luego para cerrar el escenario, se puede instalar detrás del hueco de la puerta una varilla con su correspondiente cortina. Finalmente se puede instalar un telón de foro sostenido por dos poleas de madera o un alambre puesto dentro en los montantes de la puerta. Unos ganchos permitiran cambiar y presentar, por ejemplo, una plaza pública, un jardín, una habitación, etc.; decoraciones fáciles de ejecutar; en último caso, se podrá salir del compromiso valiéndose de cromos pegados en cartón.

Una instalación en esta forma es muy suficiente y práctica. Evidentemente se puede, con ayuda de poleas o de un bastidor, añadir pisos y montantes que hagan juego con el telón de foro, pero la construcción, cuanto más complicada, resultará más costosa.

Cómo se da la vida a los muñecos

Un polichinela se compone de una cabeza y de dos antebrazos de madera; lleva adherida al cuello una falda y dos mangas en los puños. Sobre esta indumentaria común a Pierrot y a Colombina, al ladrón y al policía, al sacristán y al torero, se pueden añadir los trajes que caractericen a otros personajes, cuidando siempre de que no se vea la mano del actor.

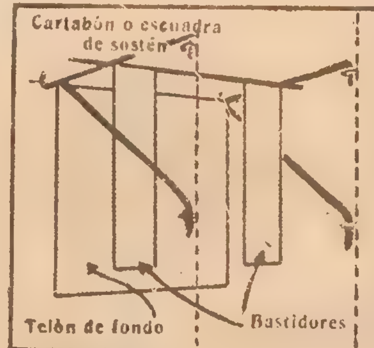
Fabricación de los títeres.— Estos muñecos pueden hacerse por un aficionado, cortando en un mango de escoba el bolo necesario para esculpir groseramente una figura e iluminarla. Es más fácil todavía el corte de los antebrazos, ya que el modelado de las manos no requiere gran esmero. Por lo demás, se pueden con más facilidad dibujar y recortar siluetas en dos cartones, que se pegarán por los reversos, dejando sitio para pasar los dedos.

Lo mismo que se hagan de madera o de cartón, la cabeza y los antebrazos deben estar huecos, para poder manejarlos.

La maniobra.— Introduciréis el índice en la cabeza del muñeco, y el pulgar y el dedo medio en cada brazo, y tendréis aplomado el personaje y a suficiente altura para que se le vea medio cuerpo.

No hay que abusar de los gestos; son fatigosos tanto para el espectador como para el actor. En el diálogo, para evitar toda confusión, se reservará la palabra al personaje que habla. En los apartes, volved limpiamente al muñeco de cara al público, sin bajar la voz. Lo importante es hacerse oír.

Llevad las escenas con soltura, pero sin excesivo apresuramiento y, sobre todo,



Disposición del telón de fondo y de los bastidores

tomarse el tiempo necesario para que los muñecos expresen con su mímica sus sentimientos más vivos, o las pasiones de que se les supone agitados.

El operador hará al muñeco manifestar:

El asombro, levantando bruscamente la cabeza y las dos manos; la decisión, golpeando con el puño en la tabla; la reflexión, apoyando la frente en las dos manos; el espanto, echando rapidamente los brazos hacia atrás; la ira, bajando la cabeza y golpeándose la frente con las dos manos; la hilaridad, abriendo los brazos muchas veces; la carcajada, haciéndo rodar la cabeza sobre el tablado; el dolor, tapándose la cara con las manos, en tanto que el puño efectúa sacudidas simulando los gemidos o sollozos.

El repertorio.— Es muy variado y depende de la inventiva del actor. De pie o sentado, a su elección, maniobrando sus personajes, dejando uno para tomar otro, vigilando la altura de los muñecos, variando la voz, la entonación y los gestos, el actor, detrás de su cortina, tiene demasiado quehacer para leer una representación; aprenderla de memoria es algo fatigoso.

Lo más cómodo es contentarse con un plan sencillo y claro; plan que puede tomarse de los cuentos infantiles más famosos, para que los niños conozcan al protagonista.

En este repertorio, que puede ser muy variado, el actor lo improvisará a su gusto, introduciendo novedades.

UN GUIÑOL CON SUS ACCESORIOS



Representación improvisada en el hueco de una puerta; los muñecos, de cabeza y manos de madera, son manejados por un operador que está oculto. Es toda la ciencia del guiñol y se pueden obtener inmejorables efectos

SU MAJESTAD LA MAQUINA

SU majestad la Máquina impera soberana en el mundo. En las más remotas y extrañas regiones los hombres viven sometidos a su omnipotente dominio. Las viejas costumbres, los hábitos de trabajo, las profesiones seculares, la tradición, todo cae vencido para morir entre el insensible engranaje del monstruo moderno. Su ilimitado poder acelera el ritmo de la vida. Transforma las cosas como por arte de encantamiento, acrecienta la producción en forma fabulosa y su infatigable organismo en perpetua evolución, libra a la humanidad de las penosas faenas que en otra época la agobiaban. Ya no es el rival odiado que disputa al obrero su mendrugo, sino el amistoso y paciente colaborador que intenta independizarlo de todo esfuerzo brutal.

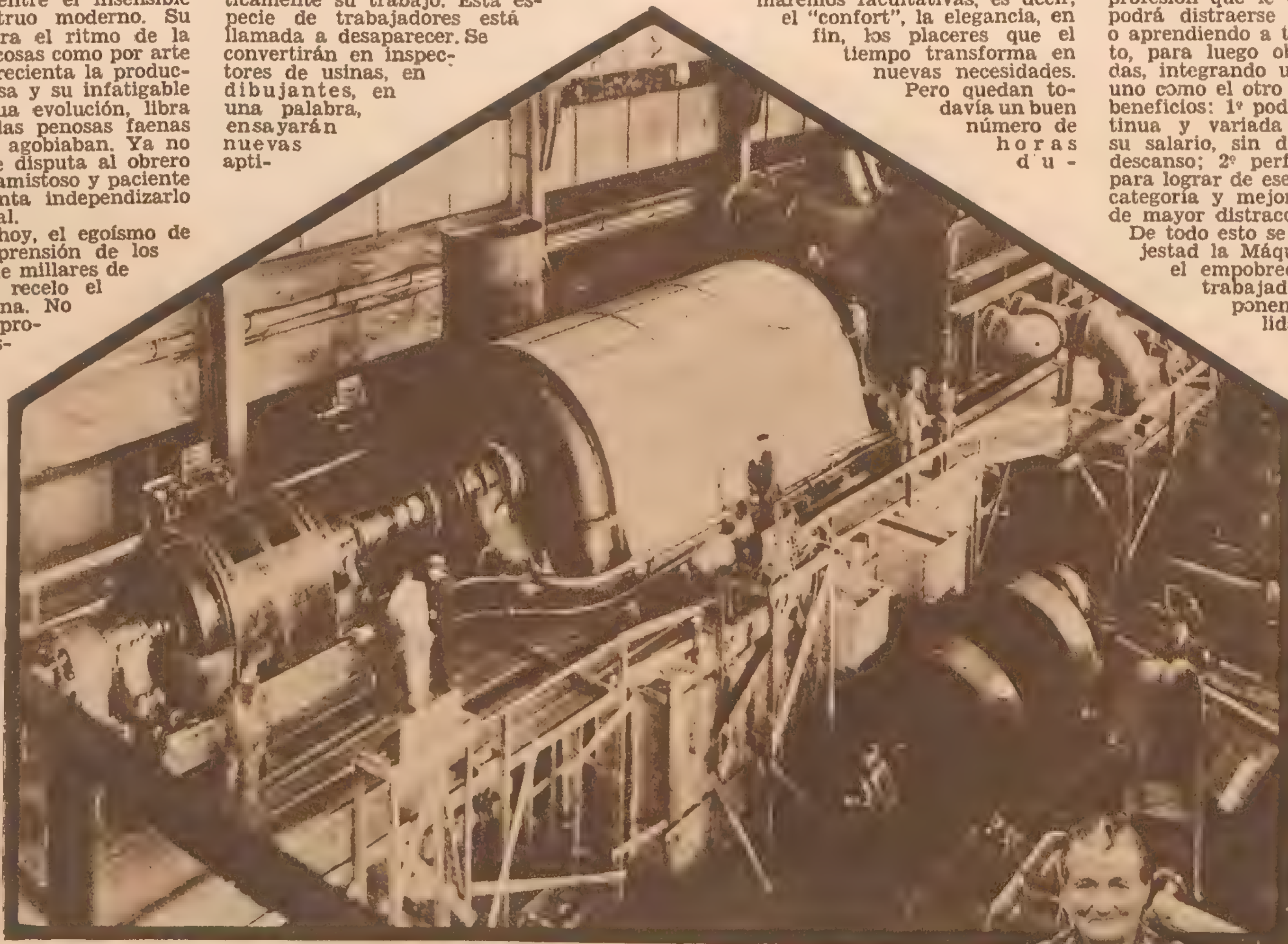
Sin embargo, aún hoy, el egoísmo de los unos y la incomprensión de los otros, dan pie para que millares de hombres miren con recelo el triunfo de la máquina. No ven en ella al aliado proficuo que ha de responder a los llamados de su inteligencia, sino al invasor implacable que lo desaloja de su puesto de trabajo para dejarlo desamparado en la miseria. No era otra la creencia que hace siglo y medio tenían los obreros europeos cuando comenzaron a surgir los inventos decisivos de la maquinaria industrial moderna. La máquina hiladora (1764-75), el telar mecánico (1875-90), la máquina de vapor (1790), la máquina papelera (1799), provocaron en Inglaterra y en Alemania verdaderas rebeliones de trabajadores, que, temerosos de quedarse sin pan, asaltaban, desesperados, las fábricas para destruir las máquinas, pidiendo a los gobiernos leyes que prohibiesen su funcionamiento. De ahí la ley dictada en Inglaterra, incomprensible en nuestros días, para proteger las máquinas del furor popular.

"Entre muchos de vosotros — decía en 1848 un fabricante de máquinas de Chemnitz a los obreros alemanes — ha arraigado, entre otros, un peligroso prejuicio. Creen algunos que podían tener trabajo y obtener ganancias combatiendo estas o las otras máquinas. Los impresores, por ejemplo, querrían que se suprimiesen las perrotinas y las máquinas de cilindros, o que se las redujese de modo que pudiera haber ocupación al lado de ellas para el mismo número de obreros que hoy tienen; los tejedores truenan contra la introducción de los telares mecánicos, y tratan de impedirla por todos los medios." Sin ir muy lejos, en nuestro medio, la implantación de las playas mecánicas en Mataderos dió motivo, no hace mucho, a más de una escena violenta. No faltaban los que descubrían en el progreso técnico un competidor temible.

Han transcurrido decenas de años, y es innegable, algo queda del viejo rencor transformado en desconfianza. Tolstoy primero, y más tarde el perseguido hindú Mahatma Gandhi, han hecho del antimaquinismo toda una filosofía. Se explica. La máquina domina el mundo para su bien, pero hay, a su vez, desgraciadamente, quien se apropia de la máquina para dominar por su intermedio a los hombres. Y así se comprende la antipatía o el recelo de los que irreflexivamente inculpan a la máquina los males sociales que sólo el hombre ha provocado con su desmedida ambición y egoísmo.

Su majestad la Máquina, dueña del mundo, pone todo su poder al servicio del hombre. Disminuye su labor, suprime su pena. Lo reemplaza en los trabajos fatigosos y humillantes, permitiéndole utilizar sus energías en tareas espirituales que elevan su alma hacia el ideal. La máquina realiza lo que la religión, la filosofía y la política no han podido establecer: la disminución del esfuerzo material y la distribución más amplia y equitativa de los bienes terrenales.

"Objetar que el obrero moderno no es más que una parte de la máquina — escribe Luplan — es caer en un error. Tan pronto como el trabajo del hombre se mecaniza, lo substituye de inmediato la máquina que efectúa automáticamente su trabajo. Esta especie de trabajadores está llamada a desaparecer. Se convertirán en inspectores de usinas, en dibujantes, en una palabra, ensayarán nuevas aptitudes. A diario lo podemos comprobar. A medida que vaya disminuyendo el esfuerzo mecánico, más serán los obreros especializados que deberán emplear más su inteligencia que sus músculos. Muchos son todavía los seres humanos condenados a desempeñar trabajos propios de bestias de carga."



Ante el enorme poder de una máquina el hombre parece un enano insignificante. Y, sin embargo, fruto de su cerebro son las poderosas palancas y los magníficos engranajes de esos monstruos de hierro, delatores del avance incesante de la civilización

En la actualidad el hombre vive esencialmente para alimentarse, vestirse y tener dónde alojarse. Si con la ayuda de la máquina se pueden satisfacer estas necesidades con cuatro horas de trabajo diario, es lógico admitir que otras cuatro horas pueden ser consagradas a complacer las necesidades que llamaremos facultativas, es decir, el "confort", la elegancia, en fin, los placeres que el tiempo transforma en nuevas necesidades. Pero quedan todavía un buen número de horas durante las cuales el trabajador podrá adquirir la debida instrucción, cultivando su espíritu, si su cuerpo está fatigado, o ejercitando sus músculos en los campos deportivos, si es que no ha podido hacerlo por la índole de su ocupación, dando de este modo el necesario reposo al espíritu. Así, por ejemplo, el tenedor de libros que trabaja sentado, podrá dedicar sus momentos de ocio a la horticultura o tratando de mejorar su situación económica con algún otro trabajo distinto. En cambio, el que tiene una profesión que le obliga a estar parado, podrá distraerse con provecho leyendo o aprendiendo a tocar algún instrumento, para luego obtener mayores entradas, integrando una orquesta. Tanto el uno como el otro lograrán los siguientes beneficios: 1º poder mantenerse en continua y variada actividad, mejorando su salario, sin desmedro del necesario descanso; 2º perfeccionar su educación para lograr de ese modo empleos de más categoría y mejor retribuídos; 3º gozar de mayor distracción y reposo.

De todo esto se desprende que su majestad la Máquina, lejos de provocar el empobrecimiento de las clases trabajadoras—como algunos suponen —contribuye, en realidad, a mejorar su situación económica, física y moral. No es posible afirmar, como se suele hacer repitiendo una frase hecha, que la desocupación sea un fruto del maquinismo moderno. De ser esto exacto, media humanidad ambularía por las calles pidiendo limosna. Cuando se crearon las primeras máquinas que substituyeron a millares de obreros en diversas tareas, ya se predijo que en pocos años más los hombres no tendrían en qué ganarse honestamente la vida. Sin embargo, los hechos han demostrado lo contrario. No es posible negar que la situación económica e intelectual del obrero moderno es muy superior a la que gozaban los trabajadores del siglo pasado y comienzos del actual. Ha conquistado una posición social y política realmente promisora, vive mejor, su capacidad adquisitiva ha aumentado considerablemente, tiene más cultura y goza de un descanso que hubiera parecido excesivo a los que antaño trabajaban doce o catorce horas en pésimas condiciones y en tareas inhumanas, ganando salarios irrisorios.

Reconozcamos, por tanto, que el mundo ha progresado gracias al impulso que a todas las cosas ha dado la máquina. Libertado el hombre del esfuerzo penoso que exigen múltiples tareas industriales y rurales, ha podido adquirir una cultura que facilita su evolución social y permite un empleo más noble y superior de sus energías físicas y espirituales. Los seres a quienes la máquina desaloja de sus puestos de rudo trabajo material no tardarán en hallar una ocupación más digna y apropiada para ejercitar la inteligencia. El incesante progreso del mundo no despoja al ser humano de sus facultades creadoras, sino que transforma sus aptitudes y renueva su ilimitado campo de acción. No hay, pues, por qué lamentarse que el triunfo de la máquina y el perfeccionamiento de la técnica alteren transitoriamente la situación de algunos trabajadores. Ni hay por qué suspirar añorando los "felices" tiempos pasados, en los cuales los hombres no conocían al "monstruo" moderno.

CASIMIRO ARREGUI

Los tejidos manuales desaparecen lentamente agobiados por fuerzas mayores



El telar moderno simplifica la pausada tarea que antaño tanta aceptación tenía entre las mujeres

LA FERIA DE LAS MARAVILLAS



El FAMOSO CANCIONISTA Y ACTOR DE CINE MAURICE CHEVALIER fué entusiastamente recibido a su llegada a Londres. En el hotel Mayfair, en presencia de un numeroso grupo de admiradores, creó un "cocktail" que lleva su nombre y obsequió con él a las simpáticas admiradoras que rodearon con expresivas muestras de cariño al artista de "El desfile del amor"

Foto Photopress



UN RELOJ DESPERTADOR ELECTRICO ha sido ideado y construído por el señor Nicolás José Boblione, de Rosario. Es muy útil para hoteles, colegios, sanatorios, etc., pues puede despertar simultáneamente a varias personas que deseen levantarse a horas diversas, mediante una combinación de campanillas eléctricas. A la vez hace que se encienda la luz de la habitación. Una sola aguja, cosa curiosa, señala la hora y los minutos

Foto N. N.



Ingeniosa máquina con la que puede ser COMPROBADA LA BUENA O LA MALA CALIDAD DE LAS ALFOMBRAS. El trozo a probarse es colocado en un disco giratorio que funciona bajo la presión de ruedas forradas de cuero que simulan un par de zapatos

Foto Underwood



E. P. Johnson, de Chicago, es el inventor de este tipo de aeroplano, con el cual PUEDE ELEVARSE DEL SUELO Y ATERRIZAR EN CUALQUIER LUGAR, por poco espacioso que sea. Este es un modelo del aeroplano que ha costado a su inventor quince años de trabajos incesantes

Foto Underwood

el último cuatrero de la Costa Brava

COSTA Brava!... Región de tenebrosa fama en todo el Entre Ríos de mediados y postrimerías del siglo pasado. Ni siquiera la selva montielera igualaba su nefario prestigio. Señoreaban en Montiel poderosos estancieros criollos, como los hermanos Velázquez, dispuestos siempre a acoger en sus dominios al gaucho que se "disgraciaba" y buscaba amparo contra la persecución de la justicia, pero enemigos del cuatrero.

No ocurría lo mismo en la Costa Brava, refugio de toda la delincuencia de la provincia y aun del Uruguay. En sus montes se cobijó durante años el tristemente célebre Paulino Acosta, chinazo oriental, tan valiente como innecesariamente cruel, elemento mazorquero de los dictadores Santos y Latorre, que tenía su cabeza puesta a precio en su patria y a quien también "buscaban" las partidas de Corrientes y la misma Entre Ríos.

Fué la Costa Brava el último pedazo de suelo mesopotámico en que resonó el grito de: "¡Viva López Jordán!", pues en ella se ocultó el resto de las montoneras que tanta guerra dieron al poder federal y que vieron roto en la jornada de Ñaembé, "el delirio sangriento de la pléyade gauchesca".

Desde cerca de Victoria hasta el Diamante se tendían los bosques impenetrables de la Costa, bordeando el Paraná y el río de los Novillos, y sus altísimas barrancas formaban un enorme mirador, desde el cual se atalayaba hacia Santa Fe la vasta comarca isleña, guarida también de bandoleros y fieras.

Existía una especie de hermandad en delito entre los hombres que vivían al margen de la sociedad en las espeluncas de la tierra firme y los de los tupidos pajonales de las islas.

Primer estanciero de la zona fué el general Juan Pablo López, alias "Mascarilla", a quien su compadre y amigo Urquiza regalara rica merced de tierras. Cerrado el ciclo del caudillaje, retirado de las actividades políticas y anciano ya, el viejo guerrillero se dedicó a la cría de ganados. Abandonaba el lecho al tercer canto del gallo, "cuando salía el lucero", y sentado al pie de un algarrobo coposo, trajeado de chiripá y blusa colorados, armaba en fina chala un cigarrillo negro y "yerbateaba" largamente. Desayunábase con un churrasco, y para "no perder la mano", al rayar el día, requería su caballo favorito y su lanzón de urundey con virolas de plata. Montando, como en tiempos mozos, "de un salto", se entregaba en cuerpo y alma al manejo de su arma predilecta, que blandiera con tanta pujanza en cuanto encuentro de caballería tuvo lugar desde la campaña de Cagancha.

Secundaron al general en la entonces riesgosa empresa de arrancar a la barbarie aquellos campos selváticos: Cándido Arce, David García, Espíndola y Acebal.

Pronto se entabló la lucha entre tan esforzados "pioneers" y los cuatreros. Las espeluncas de los montes y las cavernas de las barrancas eran habitáculo de numerosas familias de bandidos, que tenían por gala vivir de la depredación y el pillaje. Entre breñales y malezales se tropezaba, a cada paso, con los "reales" de los cuatreros y los restos inconfundibles de sus "carneadas". Tal situación constituía la pesadilla inminente de estancieros y policía.

Los más hábiles sabuesos, los comisarios más experimentados fracasaban invariablemente en la Costa Brava. Llegó un momento en que los empleados policiales preferían la baja a aceptar puesto en la comisaría del Rincón del Doll.

Vacante durante muchos meses el destacamento, un día apareció en él un comisario nuevo: hercúleo tipo criollo, adormilado, tardo de movimientos y dominado, al parecer, por invencible pereza. Aficionado a las carreras cuadreras, se le iban los días en la importante tarea de tusar, almohazar y hacer "varear" y cotejar sus parejeros. Otra debilidad se le conoció pronto: era, al decir de los gauchos, "como iguana pa la miel".



A veces cabalgaba solo y otras acompañado por dos o tres jinetes más

Abundaban en selvas y duraznillales las lechiguanas, camuatíes y colmenas de abejas cimarronas. Y eso fué una gloria para aquel comisario tonto, que se entretenía, con todo su personal, de la mañana a la noche en la persecución de avispas y abejas, siguiéndolas "por el vuelito", y recogiendo noques y noques de miel.

Los cuatreros se mofaron de aquel elefantino y goloso representante de la autoridad.

"Es como de encargo para perseguir... bichitos", comentaban con hiriente sorna.

Una voz de alarma cundió, de repente, entre el gauchaje dañino: inexplicablemente desaparecían sus componentes más destacados. Hoy era uno; mañana otro, pero las filas se raleaban en forma sospechosa. Hubo conciliábulos; se estudió el caso; se ataron cabos; se anotaron coincidencias, y a poco, el vivaz espíritu criollo "destapó el pastel".

"Sí, pues, Fulano, tal noche de tormenta, en el filo de la Cuchilla Grande, vió, cerca de la tapera de la Higuera, un emponchado grandote...".

El mismo "emponchado" fué avistado por otros, por Mengano y Zutano, en diferentes sitios, y, cosa rara, siempre en noches obscuras y tormentosas. A veces cabalgaba solo y otras acompañado por dos o tres jinetes más. Siempre esquivaba el encuentro de frente, y, de acuerdo con los cánones imperantes en tales casos, esa actitud huraña había sido respetada... Y ahora se recordaba: coincidía cada aparición del "emponchado" con la desaparición misteriosa de uno o varios de los cuatreros más mentados...

"¿No sería, acaso, el comisario el extraño personaje del poncho y las aventuras nocturnas...?"

Pronto lo que fuera simple sospecha se trocó en desoladora certidumbre: el comisario se había hecho "baquiano del pago", familiarizándose con las costumbres de sus moradores bajo la máscara de "mielero" inofensivo y despreocupado. Luego había entrado a proceder. ¡Y cómo lo hacía el muy bárbaro! Nunca se veía un preso en el desierto calabozo de la comisaría; se los tragaba la tierra, tal era la falta de rastros... El hecho cierto, innegable, desesperante para los interesados, era que la horda del malevaje experimentaba bajas espantosas y que un peligro constante e inminente los amenazaba a todos.

Era cuestión de vida o muerte, que sólo admitía dos soluciones: trabajar o emigrar. Algunos, pocos, se "arremangaron a pionar"; los demás, la gran mayoría, reunió sus "cacharpas" y enderezó el "fiel del rumbo" hacia otros pagos más propicios al desarrollo de sus interesantes actividades.

Y quedó libre de bandidos la Costa Brava. Sólo uno, el de más afianzada reputación, se mantuvo en sus trece. Es que el hombre tenía una pesada fama "que sustentar". Llamábase Ciriaco Cuello, pero era más conocido por su sobrenombre de "Madriego". Descendiente de generaciones de cuatreros, no conoció jamás otra vida. Su desenfado y osadía eran tan grandes, que, desdeñando el fácil recurso de la "carneada a campo", llegaba hasta los corrales de las estancias y alzaba un capón gordo de entre la majada encerrada o degollaba una vaquillona lechera al lado mismo del "fuerte" de palo a pique que rodeaba las casas en aquella época. Con su empecinamiento en no abandonar el teatro de sus temerarias hazañas quedó entablado un duelo, de gaucho a gaucho, entre delincuente y comisario...

Grandes carreras hubo para el 25 de mayo en la esquina del Rincón del Doll, única casa de negocio existente por ese entonces. Ocho días duró la reunión. "Corría la plata como agua", con gran deleite del elemento criollo y parrandero. Al segundo día se presentó la policía y exigió la exhibición de "papeletas". Un gaucho forastero, armado de "naranjero" y descomunal facón, se resistió y peleó en defensa de su libertad amenazada.

En un momento en que la policía "le dió alce", saltó a caballo y huyó. Desde entonces anduvo "a monte" y se supo posteriormente, que se había "encumparsado" con "Madriego"...

Sobre la una de la mañana sofrenan sus caballos dos jinetes a la puerta del corral grande de "El Retiro", de Arce: dos sombras en la sombra avizoran y escudriñan, y moviéndose con sigilo se apean y quitan las trancas de palmas carandays que cierran la entrada.

Es "Madriego" con su compañero de correrías. A pie, pero llevando, por precaución, los pingos del cabestro, comienzan a voltear e inspeccionar animales de la majada que duerme a corral. La revisión es prolija. Palpan la cola, el pecho, los costillares. Es que un cuatrero que se respete debe carnear gordo: es vergüenza, y grande, robar una res flaca.

Apenas interrumpe el pesado silencio el rumor sordo de los centenares de pezuñitas de las ovejas, que se arremolinan y abren en círculo alrededor de los dos facinerosos.

Por fin "Madriego" ha encontrado un capón que le agrada. Con leve silbido llama al camarada, mientras esgrime el facón para degollar...

Desde el fondo del gran corral una voz poderosa truena:

—¡Entrégate, bandido!

Como luz, como lanzado por un resorte, "Madriego", agachado sobre el capón, se endereza y con brinco felino se arroja sobre el otro, tendido a fondo, dardeado el acero en mortal puñalada.

—¡Tomá, mugre! — vocifera, dándose clara e instánea cuenta de la traición del que tuviera por leal amigo.

Al grito agónico del herido, responde el repique de los vasos del caballo de "Madriego", que ha montado y atropella a la puerta del corral, en la cual sabe intuitivamente que le aguardan sus enemigos y la muerte casi segura...

La instantaneidad del movimiento hace que la policía y Arce y sus peones, a pesar de tirar a quemarropa, lo hagan sin apuntar, sin encañonar siquiera, dominados por nervioso apresuramiento. La descarga es cerrada, doce estelas de fuego horadan las tinieblas con horrísono fragor, pero ni una bala ha tocado al fugitivo que prosigue su carrera perseguido por los teros. A salvo ya, levanta el caballo, se vuelve hacia la estancia y el alarido atávico del salvaje despierta los dormidos ecos y resuena exultante en la noche.

Frente al corral, decepcionados, se han reunido los autores de la celada. Callan, abochornados por el fracaso. Sólo el comisario, vibrante de ira, maldice y reniega de su negra estrella. Gaucho, para matar en ley, tendió con infinito cuidado la trampa que acababa de fallerle.

—¡Todavía no he perdido: has de caer en mis manos, maldito!, sentencia.

La oportunidad y la hora del desquite llegan. Una de sus preferidas noches tenebrosas golpea con su grueso talero cabo de plata la puerta de un humilde rancho. Está solo; nadie lo acompaña. Por gala gaucha, no ha querido "laderos" para prender al último cuatrero de la Costa Brava.

Al oírse el llamado policial, el candil que alumbra el interior de la vivienda, se apaga bruscamente. Lo han ahogado, cubriéndolo con una bolsa o un cuero. De pie frente a la puerta, el comisario sigue con vigilante atención el desarrollo de los acontecimientos y espera.

El bastidor de cuero que cierra la puerta de la habitación ha sido quitado y en su lugar se ve un agujero negro. Firme en su puesto, inmóvil, el sabueso aguarda que aparezca la presa. Esta no se hace esperar... Un bulto que salta ágilmente desde el interior y una exclamación de júbilo lo anuncian:

—¡Ca... istes, comisario!

—¡Ca... istes, vos, bandido! — replica el agredido al tiempo que descarga feroz talerazo sobre la hirsuta cabeza del contrincante.

Hermosa y gaucha la forma de la captura. El comisario había previsto hasta en sus más ínfimos detalles lo que iba a suceder: la extinción de la luz, la apertura de la puerta, el salto de sorpresa del bandido y la puñalada que le dirigiría. De ahí su actitud de abandono e incuria, que no era más que una incitación al adversario. Lo que no le fué dado discernir a éste, por impedírselo la obscuridad reinante, fué que en lugar de hundir el cuchillo en el pecho del odiado y temido policía, lo clavó en una batea hechiza de ceibo, que el comisario, a modo de escudo, mantenía delante del pecho, mientras la nervuda diestra aferraba el rebenque.

Al siguiente día, bien escoltado y engrillado, Ciríaco Cuello, "Madriego", el último cuatrero de la Costa Brava, marchaba hacia Paraná para ser internado en la cárcel.

Años después el comisario explicaba la desaparición de los cuatreros, que tanto intrigó en su tiempo:

—Yo los tomaba. Exponía la vida para capturarlos. Los remitía a Paraná y al poco tiempo recobraban la libertad por empeño del doctor tal o del caudillo cual... Los de la Costa Brava, eran bandidos peligrosos y temibles. Entonces resolví aprehenderlos de noche y para evitar que me los largaran de la cárcel, los llevaba a la costa del río. También llevaba una piedra y un pedazo de alambre, con los que formaba un ancla para fondearlos en lo más hondo...

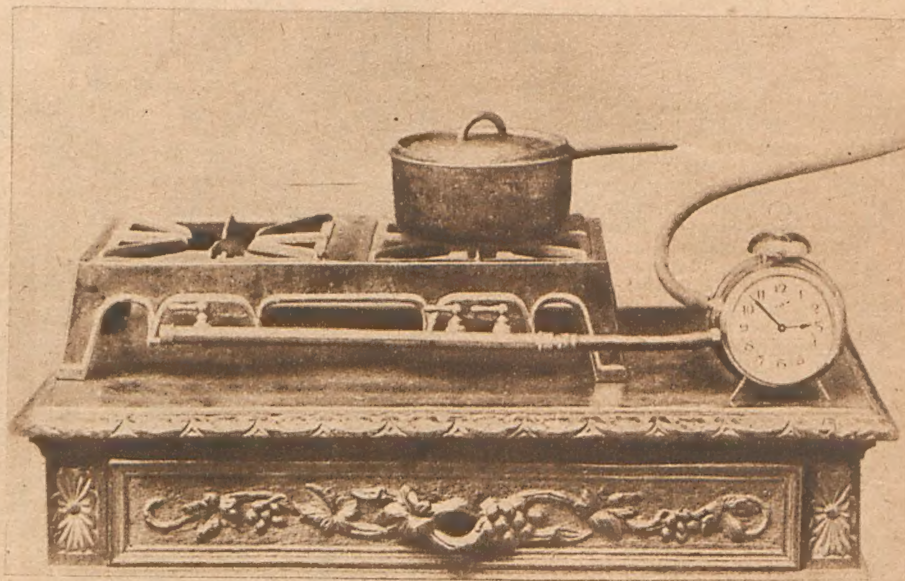
C. M. PEREZ ERCORECA

El rincón de la casa

Filtro rápido. — Se emplea al efecto piel de gamuza de espesor igual. Se corta esta piel según el del filtro, se lava en una solución débil de salsosa o cualquier otro álcali para quitar la grasa; después se aclara en agua fría antes de usarla.

Conservación de las castañas. — En un recipiente a propósito, se pone una capa de arena "bien seca", y mejor, calcinada previamente, y sobre ella se coloca otra de castañas, que se cubren nuevamente de arena, siguiendo de esta manera hasta tener lleno el recipiente. Así dispuestas las castañas, se conservan bien.

Se cortan las castañas con la punta de un cuchillo como cuando se quieren asar, y luego se ponen en baño maría unos minutos a la temperatura de la ebullición; se quitan, se dejan enfriar y secar, y después se acondicionan en sitio fresco y sano.



NO MAS COMIDAS QUEMADAS

He aquí un invento práctico, que permite a la persona encargada de la cocina salir de casa dejando la comida al fuego sin peligro de que se queme o se recueza. Un despertador conectado con el caño del gas evita estos desagradables percances. Se calcula el tiempo que le falta a la comida para estar en su punto y se pone el despertador en la hora correspondiente. Cuando la campanilla suena, sus vibraciones cortan la corriente del gas y la llama se apaga. Salvo el caso de haber calculado mal el tiempo que necesitaba la comida para cocinarse, no hay peligro de que ésta sufra lo más mínimo

Límpiense bien las castañas y sumérjanse en agua, cuidando de que estén bien cubiertas: se abandonan así ocho días, se retiran, se dejan secar y se guardan en lugar bien acondicionado. Durante la inmersión, se mudará el agua cada día.

Modo de enfriar el contenido de una botella. — Cuando no se disponga de hielo ni de agua fría, se puede poner en práctica el siguiente procedimiento: envuélvase el recipiente con un trapo mojado y expóngase a una corriente de aire: a falta de ésta, se suspenderá de un cordel la botella, envuelta con el trapo mojado y se hará oscilar como un péndulo. Así se activará la evaporación de la humedad del trapo y el consiguiente enfriamiento del líquido de la botella.

Impermeables. — Cuando los impermeables se ponen duros y rígidos se disuelve en medio balde de agua un puñado de cal en bruto de buena calidad y con una esponja se aplica la mezcla a las partes endurecidas. La operación hay que repetirla a los dos o tres horas.

BUENOS CONSEJOS

(Un higienista norteamericano es el autor de estos diez y seis consejos que, considerándolos muy acertados, los brindamos a nuestros lectores.)

1. — Empiece y termine el día bebiendo un vaso de agua, y beba por lo menos cuatro durante el día.
2. — Tome un buen desayuno cada día.
3. — Coma siempre despacio a la misma hora y mastique bien.
4. — Tome por lo menos dos copas de leche todos los días.
5. — Coma algún cereal diariamente; los cereales cocinados son los mejores.
6. — Coma por lo menos una verdura diariamente además de las papas, y más vegetales si es posible.
7. — Coma diariamente alguna fruta fresca, seca o en compota. Compre fruta en vez de dulces.
8. — Coma pan y manteca con cada comida; el pan completo negro, es el mejor.
9. — Si es posible, coma todos los días un huevo y no olvide que la carne no es indispensable diariamente.
10. — No coma dulces entre las comidas; coma dulces y otras golosinas solamente al final de una comida.
11. — No beba mucho té o café: no hacen ningún bien.
12. — No coma ni toque alimento alguno sin lavarse previamente las manos.
13. — No coma fruta sin antes lavarla.
14. — No coma con una cuchara o tenedor que haya sido usado por otra persona, sin antes lavarlo.
15. — No beba en una copa o taza que haya usado otra persona, sin antes lavarla.
16. — No coma en el mismo plato o fuente con otra persona.

La trementina devuelve el brillo al calzado de charol aplicándola primeramente con un paño, frotando después con una gamuza.

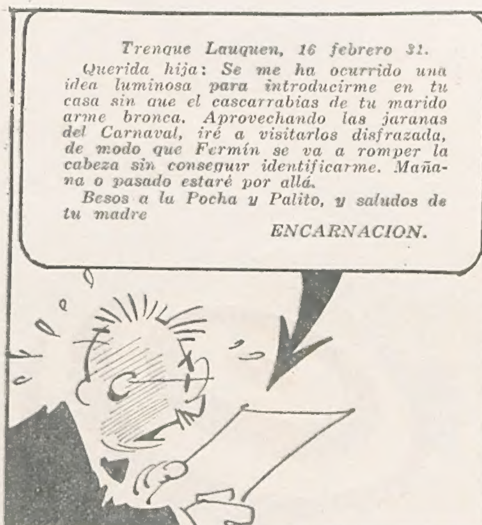
Las quemaduras del sol. — Para combatir los efectos del sol sobre el cutis es inmejorable la pomada siguiente, que se aplicará por las noches después de haberse lavado con agua templada: dos cucharadas de café, seis de glicerina, una de miel y ocho de almidón en polvo. Se bate todo bien batido y se guarda en frasco y lugar que no se altere.



Don Fermín

por DANTE QUINTERNO



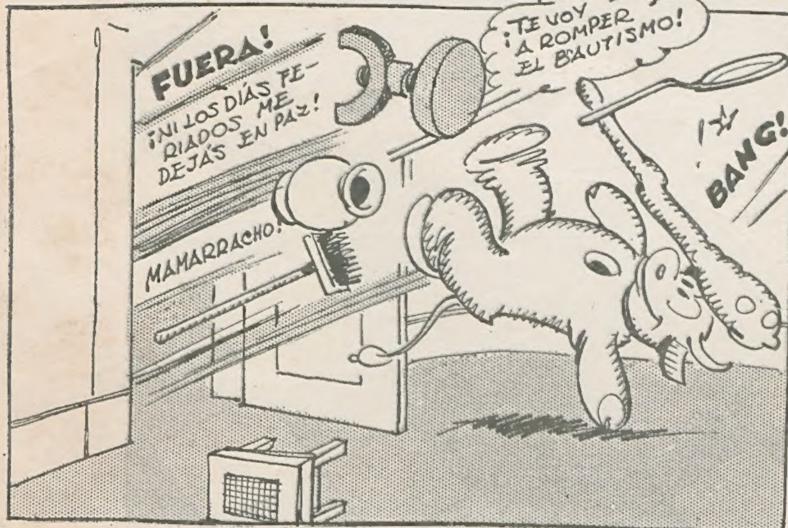






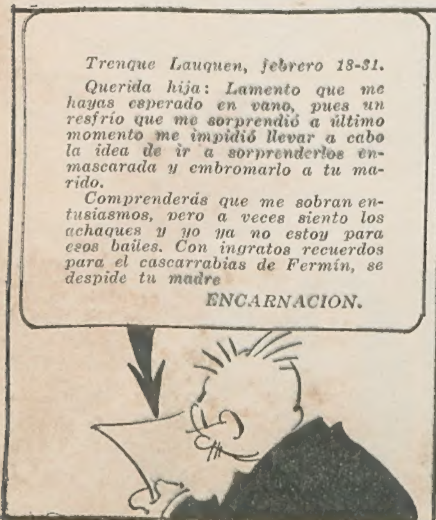
















8 HERMANOS

resuelve el problema del calor porque refresca sin introducir al organismo gran cantidad de líquido: viértase una copita en dos veces su cantidad de hielo granizado y bébase lentamente.



8 HERMANOS

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. S. A.